

Ayuntamiento de Madrid

The image shows a close-up of a book's endpaper or cover. The paper is decorated with a traditional marbled pattern, often called a 'stone' or 'shell' pattern. This pattern consists of numerous small, overlapping, teardrop-shaped or scale-like motifs. The colors used in the marbling are a range of earthy tones: deep reds, muted blues, greens, and off-whites or tans. The pattern is dense and covers the entire surface of the paper. The edges of the paper are slightly worn and uneven, showing the underlying board material in some places. At the bottom center, there is a faint, printed text.

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

L

112

Picra.

Completo

RIMAS SACRAS

DE LOPE DE VEGA

CARPIO,

CLERIGO PRESBYTERO.

Con cien Octavas à la Vida de la Magdalena.



LISBOA.

Con licencia de los Superiores.
En la Oficina de Henrique Valente
de Olivera. Año 1658.



LICENC, AS.

Vista a informação pode-se tornar a imprimir o liuro *Rimas Sacras*, Autor Lope de Vega Carpio, & depois de impresso tornará ao Conselho para se conferir, & dar licença para correr, & sem ella não correrá. Lisboa 26. de Março 658.

*Pacheco. Sousa. Fr. Pedro de Magalhães.
Rocha. Castilho.*

Pode-se imprimir. 2. de Abril 658.

F. Bispo de Targa.

QUE se possa tornar a imprimir este liuro, vistas as licenças do Ordinario, & Santo Officio, & impresso tornará a esta Mesa, para se taxar, & sem isso não correrá. Lisboa 3. de Abril de 658.

Mattos.

Marchão.

Monteiro.

Sousa.

Velho.

A 2

LL

LICENC, AS.

EStà conforme com seu original. Lisboa no Conuento de S. Domingos, 9. de Agosto de 1658.

Fr. Gabriel da Sylua.

Visto estar conforme com o original; pòde correr este liuro. Lisboa 9. de Agosto de 1658.

Diogo de Sousa. Fr. Pedro de Magalhães

Luis Alvarez da Rocha

Pedro de Castilho.

TAxão este liuro em hum tostão em papel. Lisboa 9. de Agosto de 1658.

Marchão. Mattos. Velho

Monteiro,

A

A LOS LECTORES.

A LAS ocupaciones de Lope, parecia yà impossible dár alguna cosa à luz; mas persuadido, que podian ser de provecho estos Versos escritos à Dios, quando el mundo con tantos desatinos celebra sus invenciones, me diò licencia que hiziesse eleccion en sus Papeles de lo que pareciesse mas à proposito. Con esto he dicho, que si no fueren como he pensado, avrà sido la culpa mia: pero si agradaren à los Ingenios piadosos, y que tratan de devocion, animarème à proseguir este principio à honra, y gloria de Dios, y de sus Santos, que es lo que se pretende.

DE JUAN DE PIÑA,
Familiar del Santo Oficio.

DEstas Rimas que cantais,
(Si es cantar llorar en ellas)
Solo podrè dezir dellas,
Que vos mismo os imitais.
O podrè dezir de vos,
Que se ha visto en esta suma
Como yà tomais la pluma
Con mano , que toca à Dios.
Si tanta fuerça ponía
Al que daba à Alcides guerra;
Quando tocaba la tierra
La antigua Filosofia;
Què diferente se infiere,
Que vuestra fuerça ha de ser
Con mano de tal poder,
Que toca à Dios quando quiere.
Si en el arte del amar
Os viò el mundo peregrino,
Oy en el Arte Divino,
Divino os pueden llamar:
Y es Arte de tal primor,
Que con lagrimas , y amores
Ha hecho un jardin de flores
De las glorias del amor;

Y

Y aunque es difícil amar
Por tan alto modo á Dios;
Amando, y leyendo en vos,
Sera facil de imitar.

DE FERNANDO
Bermudez de Carvajal.

LOPE, en vuestra Primavera
(Cantando humanos amores)
Distes agradables flores
Vega de la edad primera:
Pero yá que la postrera
Tan Divino Cisne os haze,
Fruto, que á Dios satisfaze
El Fenix que nace en vos,
Porque quien se buelve á Dios,
Muere Cisne, y Fenix naze,

DE DON LUIS ARIAS

Bezerra.

Dulces Musas Heliconas,
Si en vuestro monte sagrado
Laureles (Lope) ha dexado
Para immortales coronas:
Honrad oy vuestras personas,
Y pues os preciais de hazellas,
Dadle mil coronas bellas,
Aunque será premio indino,
Porque Libro tan Divino
Bien las merece de Estrellas.

RIMAS



RIMAS SACRAS
DE LOPE DE VEGA
CARPIO.

INTRODUCCION.



Unque breve, y corta suma;
Para tan largos engaños,
Sobre tantos desengaños
Bien será tomar la pluma.

Pero quien podrá igualar.

El llorar al ofender,

Aunque pudiesse exceder

Todas las aguas del mar?

El instrumento del canto

De Babilonia saquemos,

Y las zerdas passarèmos

Por la resina del llanto.

Daràn los sauces estraños

Libre la suspensa Lyra,

Que instrumentos de mentira

Suenan mal en muchos años.

Que.



Que esta vez que los enojos
 Dán memorias de Siòn,
 Quieren templarla à su son
 Las corrientes de los ojos.
 Y aunque el verla templar tantas
 Canse la ignorante gente,
 Cantèmos eternamente
 Tus Misericordias Santas.
 Cantèmos como ellas solas
 Serenaron el mar fiero,
 Como canta el Marinero
 Quando se duermen las olas.
 Cantèmos el mar que vimos,
 Las tormentas que passàmos,
 Los golfos que navegàmos,
 Y el Polifemo en que dimos.
 Còmo cegaste la luz
 (Que fue de tanta importancia)
 Al rostro de su arrogancia
 Con el Leño de tu Cruz?
 Que no se puede igualar
 El gusto, y gloria que encierra
 Contar un hombre en la tierra
 Los peligros de la mar.
 Mayormente si ha llegado
 A tierra de promission,
 Y à la puerta del perdon
 De tu Divino Costado.

Can-

Cantemos, pues, tus piedades,
Cordero perdonador,
Pues con tu luz das favor,
Y con tu amor persuades.
Levanta voz, y esperanças,
Alma, entretanto que puedes;
Pues no cessan las mercedes,
No cessen las alabanças.
Sentado sobre los rios
De Babilonia, Señor,
Quiere mi passado error
Llorar los engaños mios.
Aunque yà, por tu piedad,
A Jerusalem bolvi,
Y en su Templo me vesti
Las ropas de libertad.
Que yà el nuevo Adàn me visto;
Despues que he dexado el viejo,
Pues lo que por Christo dexo,
Renuevo en el mismo Christo.
De esclavo, que yerro tales
Me sujetan à su Ley,
Yà soy Sacerdote, y Rey,
Yà tengo Insignias Reales.
Que en la materia que toco
Tanto he venido à subir,
Que Àngel pudiera dezir,
Y aun ellos diràn, que es poco.

O bien aya quien levanta
A tan vil criatura tanto,
Que à un Serafin cause espanto.
Mirarle en grandeza tanta!
Jamàs entra el ofensor
En casa del ofendido,
Y yo soy tan atrevido,
Que entro en la tuya, Señor.
Qual delinquente, que passà
Por casa de grande, fui,
Andava huyendo de ti,
Y entrème en tu misma casa.
Si valer al reo es ley
La casa de Embaxador,
Còmo puedo estàr mejor,
Que en el Palacio del Rey?
Luego en esto bien sentì
De essa tu bondad immensa,
Porque no ay mayor defensa
Que contigo, para ti.
Què presto, Señor, las furias
De tus enojos deshazes,
Pues en haziendo las pazes
Se te olvidan las injurias!
De las passadas me pesa,
Pues eres tan liberal,
Que haviendo yo sido tal,
Tà me has sentado à tu mesa.

T què mas notable prueba
De essa piedad que bendigo;
Que dexar que tu enemigo
La misma sangre te beba?
Pero bebiendola, vè
Tal fortaleza en mis venas,
Que de quanta viven llenas
La derramàra por ti.
Huyendo noches , y dias
Por vèr mis errores vanos,
De tus soberanas manos
Tù descendiste à las mias.
Gree (segun son piadosas)
Que à mis manos te combidas;
Por tenermelas asidas
Con tan Divinas esposas.
T como para pagarte
Mis deudas , dulce Señor,
No ay prenda de mas valor,
Tù mismo vienes à darte.
Estando yà en paz los dos,
Desciendes à la voz mia,
Porque con Dios cada dia
Dè satisfacion à Dios.
Los Serafines no entienden
Secretos tan soberanos,
Pues te fias de las manos,
Que tantas vezes te ofenden.

Si hace el arrepentimiento
Eco, al golpe del error,
Oye el que tengo, Señor,
En este rudo instrumento.
A visitarme te obligue
Antes que en polvo me buelva,
Que despues que me resuelva,
Què utilidad se te sigue?
Lo que tu clemencia sabe,
Mi temor en vano advierte,
Que en los Reynos de la muerte
Quien quieres tû que te alabe?
Pero sin causa recelo,
Que me has de venir à vèr,
Pues que yà tengo poder
Para baxarte del Cielo.
Y yà, mi Dios, no pretendo
Escusarme vez ninguna,
Porque me subas alguna
De quantas yo te desciendo.

SONE

SONETO PRIMERO.

Quando me parto à contemplar mi estado,
Y à vèr los passos por donde he venido,
Me espanto de que un hombre tan perdido
A conocer su error aya llegado:
Quando miro los años que he passado,
La Divina razon puesta en olvido,
Conozco, que piedad del Cielo ha sido
No averme en tanto mal precipitado:
Entrè por laberinto tan extraño,
Fiando al débil hilo de la vida
El tarde conocido desengaño;
Mas de tu luz mi obscuridad vencida,
El monstruo muerto de mi ciego engaño,
Buelve à la patria , la razon perdida.

II.

PAssos de mi primera edad , que fuistes
Por el camino facil de la muerte,
Hasta llegarme al transito mas fuerte,
Que por la senda de mi error pudistes;
Què basilisco entre las flores vistes,
Que de su engaño à la razon advierte?
Bolved atràs , porque el temor concierte
Las breves horas de mis años tristes.

O

O passos esparcidos vanamente!
 Què furia os incitò , que aveis seguido
 La senda vil de la ignorante gente?
 Mas yà que es hecho, que bolvais os pido;
 Que quien de lo perdido se arrepiente,
 Aùn no podrá decir , que lo ha perdido.

III.

ENtro en mì mismo para verme, y dentro
 Hallo (Ay de mi!) con la razon postrada
 Una loca republica alterada,
 Tanto , que apenas los umbrales entro:
 Al apetito sensitivo encuentro,
 De quien la voluntad mal respetada
 Se quexa al Cielo, y de su fuerza armada
 Conduce el alma al verdadero centro:
 La virtud como el arte hallarse suele
 Cerca de lo difícil , y así pienso,
 Que el cuerpo en el castigo se desvele;
 Muera el ardor del apetito intenso,
 Porque la voluntad al centro buela,
 Capaz potencia de su bien inmenso.

IV.

SI desde que nací , quanto he pensado;
 Quanto he solicitado , y pretendido
 Ha sido vanidad , y sombra ha sido,
 De locas esperanzas engañado;

Si

Si no tengo de todo lo pasado
Presente mas que el tiempo que he perdido,
Vanamente he cansado mi sentido,
Y torres en el viento fabricado.
Quan engañada el alma presumia,
Que su capacidad pudiera hartarse
Con lo que el bien mortal le prometia;
Era su esfera Dios para quietarse,
Y como fuera del lo pretendia,
No pudo hasta tenerle, soslegarse.

V.

QUè ceguedad me truxo à tantos daños,
Por donde me llevaron desvarios?
Que no tratè mis años como mios,
Y tratè como propios sus engaños.
O puerto de mis blancos desengaños,
Por donde yà mis juveniles brios
Passaron como el curso de los rios,
Que no los buelve atrás el de los años!
Hizieron fin mis locos pentamientos,
Acomodòse al tiempo la edad mia,
Por ventura en agenos escarmientos.
Que no temer el fin, no es valentia,
Donde acaban los gustos en tormentos,
Y el curso de los años en un dia.

B

VI.

VI.

SI de la muerte rigurosa, y fiera
Principio son la sequedad, y el frio;
Mi duro corazon, el yelo mio,
Indicios eran, que temer pudiera;
Mas si la vida conservarse espera,
En calor, y humedad formen un rio
Mis ojos, que à tu mar piadoso embio;
Divino Autor de la suprema Esfera.
Calor darà mi amor, agua mi llanto;
Huya la sequedad, dexeme el yelo,
Que de la vida me apartaron tanto.
Y tù, que sabes yà mi ardiente zelo,
Dame los rayos de tu fuego santo,
Y los cristales de tu santo Cielo.

VII.

Quien sino yo, tan ciego huviera sido,
Que no viera la luz? quien aguardàra
A que con tantas voces le llamàra
Aquel despertador de tanto olvido?
Quien sino yo, por el Abril florido
De caduco laurel se coronàra,
Y la opinion mortal solicitàra
Con tanto tiempo, en tanto error perdido?
Quien sino yo, tan atrevido fuera,
Que descolgàra de Sion la Lyra,
Y al Babilonio vil musica diera?

Y

Y quien, fino quien es verdad, la ira
Templara en mi, porque al morir dixera,
Que toda mi esperançã fue mentira?

VIII.

O Coraçon mas duro que diamante!
Què repugnãcia es esta, que te oprime?
No basta, que con viva voz te anime
Aquel lince del alma penetrante?
Què importa el apetito repugnante
Contra el objeto, que su luz te imprime,
Si la eficaç razon que le reprime,
No dexa que del suelo se levante?
Animo, pues, que la victoria es tuya,
No pierdas tiempo, si el perdido sobra;
Antes que mi processo se concluya:
Pòn los deseos, pues te importa, en obra,
No dè lugar, que la ocasion se huya,
Que en el ultimo fin tan mal se cobra.

IX.

U NA vez hablò Dios el dia tercero,
Palabra de virtud, y omnipotencia;
Y no fue menester que la obediencia
Le reiterasse lo que hablò primero.
Mientras la habitacion en su Emisfero
Durare de los mixtos su sentencia
Por toda la mayor circunferencia,
Conservaràse hasta su fin postrero.

Puso ley à las Aguas convenible,
 La Tierra descubrió , dio al Ayre esfera;
 Y al Fuego duracion sin combustible.
 Y yo, que por tener la razon fuera,
 A sus preceptos (ò rigor terrible!)
 Rebelde eltoy , como la vez primera.

X.

Serà bien aguardar, cuerpo indiscreto;
 Al tiempo , que perdidos los sentidos;
 Escuchen , y no entiendan los oídos,
 Por la flaqueza estremada del sugeto?
 Serà bien aguardar à tanto aprieto,
 Que yà los tenga el final yelo afidos;
 O en la vana esperança divertidos,
 Que no siendo virtud , no tiene efecto?
 Querrà el Juez entonces ser piadoso?
 Admitirá la apelacion , si tiene
 Tan justas queexas , y es tan poderoso?
 O vida ! no aguardeis que el curso enfrene
 El passo de la muerte riguroso,
 Que no es consejo el que tan tarde viene.

XI.

EN què barbara tierra me guardàra;
 Intrincada de peñas , y maleza,
 O què abismo formò naturaleza,
 Adonde el rayo de tu luz no entrara?

Què

Què mar en sus arenas me libràra,
Què concha me prestàra su corteza;
En què region del ayre la cabeça,
Contra tus armas, de defensa armàra?
Si le tragò la Phoca al que querìa
Huir de ti, mas loco fue mi intento;
Mayor mi atrevimiento, y rebeldìa;
Mas yà buelvo à buscarte, y tan contento;
Que me dàn para hallarte noche, y dia,
Mis ojos mar, y mis suspiros viento.

XII.

SI es el instante fin de lo presente;
Y principio tan bien de lo futuro,
Y en un instante al riguroso, y duro
Golpe, tengo de ver la vida ausente:
Adonde voy con passo diligente?
Què intento? què pretendo? què procuro?
Sobre què privilegios asseguro
Esto, que ha de vivir eternamente?
No es bien dezir, que el tiempo q̃ ha passado
Es el mejor, que la opinion condeno
De aquellos ciegos, de quien es culpado.
Y queda el que passò por tiempo ageno,
Haziendole dichoso, ò desdichado,
Los vicios malo, y las virtudes bueno.

XIII.

Engañó es grande contemplar de suerte
 Toda la muerte, como no venida,
 Pues lo que yà pasó de nuestra vida,
 No fue pequeña parte de la muerte.
 Con excepcion se dió, puesto que es fuerte
 De morir el vivir, mas yà vencida
 No dexa que temer, si prevenida
 Mientras vivimos en morir se advierte.
 Al que le aconteció nacer, le resta
 Morir el intervalo, aunque pequeño,
 Haze la diferencia manifesta.
 La muerte al fin de quanto vive dueño;
 Está de dos imagenes compuesta,
 El tiempo antes de nacer, y el sueño.

XIV.

Pastor, que con tus silvos amorosos
 Me despertaste del profundo sueño:
 Tú, que hiziste Cayado de esse Leño,
 En que tiendes los braços poderosos:
 Buelve los ojos à mi fè piadosos,
 Pues te confieso por mi amor, y dueño;
 Y la palabra de seguirte empeño,
 Tus dulces silvos, y tus pies hermosos.
 Oye, Pastor, pues por amores mueres,
 No te espante el rigor de mis pecados;
 Pues tan amigo de rendidos eres.

Espe-

Espera, pues, y escucha mis cuidados;
Pero cómo te digo que me esperes,
Si estás para esperar los pies clavados?

XV.

QUantas veces, Señor, me aveis llamado;
Y quantas con verguença he respóddido;
Desnudo como Adán, aunque vestido
De las hojas del Arbol del pecado!
Seguí mil veces vuestro pie sagrado,
Facil de afír, en una Cruz afido,
Y atrás bolví otras tantas atrevido
Al mismo precio en q me aveis cómprado.
Besos de paz os di para ofenderos,
Pero si fugitivos de su dueño
Yerran quando los hallan los esclavos;
Oy, que buelvo con lagrimas à veros,
Clavadme Vòs à Vòs en vuestro Leño,
Y tendreisme seguro con tres clavos.

XVI.

MUere la Vida, y vivo yo sin vida,
Ofendiendo la vida de mi muerte;
Sangre Divina de las venas vierte,
Y mi diamante su dureza olvida.
Esta la Magestad de Dios tendida
En una dura Cruz, y yo de suerte,
Que soy de sus dolores el mas fuerte,
Y de su cuerpo la mayor herida.

O duro coraçon de marmol frio!
 Tiene tu Dios abierto el lado izquierdo;
 Y no te vuelves un copioso rio!
 Morir por èl serà Divino acuerdo;
 Mas eres tu mi vida , Christo mio,
 Y como no la tengo , no la pierdo.

XVII.

O Bien ayan las lagrimas lloradas
 Por culpas en tus ojos cometidas;
 Aquellas de tu amor agradecidas,
 Y estas de tu grandeza perdonadas.
 O què dulces que son bien empleadas,
 Y à los umbrales de tu Cruz vertidas,
 Pluguiera à Dios tuviera yo mil vidas
 Todas en llanto de tu amor bañadas.
 Si lagrimas, si voces pueden tanto,
 Quien llora sus passados desatinos
 Dà al Cielo gloria, y al infierno espanto.
 No conocen los hombres tus caminos,
 Pero conocen , que del alma el llanto
 Detiene el curso de tus pies Divinos.

XVIII.

Q Uè tengo yo , que mi amistad procuras?
 Què interès se te sigue , Jesus mio,
 Que à mi puerta , cubierto de rocío,
 Passas las noches del Invierno obscuras?

O

O quanto fueron mis entrañas duras,
Pues no te abrí; qué extraño delvario!
Si de mi ingratitud el yelo frío
Secò las llagas de tus plantas puras.
Quantas vezes el Angel me dezía:
Alma, assomate aora à la ventana,
Verás con quanto amor llamar porfia;
Y quantas, hermosura soberana,
Mañana le abriremos, respondía,
Para lo mismo responder mañana.

XIX.

A Qui cuelgo la Lyra, que desamo,
Con que cantè la verde Primavera
De mis floridos años, y quisiera
Romperla al tronco, y no colgarla en ramo.
Culpo mi error, y la ocasion infamo,
Por quien cantè lo que llorar debiera,
Que el vano estudio, vano premio espera;
Ladron del tiempo con disfráz le llamo.
En otra Lyra, à cuyo son recuerdas,
Dormida Musa, en este breve plazo,
Canta segura de que el tiempo pierdas.
Templòla amor con poderoso braço,
Que en tres clavijas le subió las cuerdas;
Y le labrò de una lanza el laço.

XX.

XX.

LA lengua del amor, à quien no sabe
 Lo que es amor, què barbara parece;
 Pues como por instantes enmudece,
 Tiene pausas de musica suave.
 Tal vez suspensa, tal aguda, y grave,
 Rotos conceptos al amante ofrezce,
 Aguarda los compasses que padeze,
 Porque la causa su destreza alabe.
 O dulcissimo bien, que al bien me guia!
 Con què lengua os dirè mi sentimiento;
 Yà que tengo de hablaros ofiada?
 Mas si es de los conceptos instrumento,
 Què importa que calleis, ò lengua mia;
 Pues que vòs penetrais mi pensamiento?

XXI.

TArdar en convertirse, error notable;
 Y diferirlo de uno en otro dia,
 Loca desvanecida fantasia,
 Esperança del hombre miserable.
 La vida corre, la ocasion mudable,
 Quan presto de los ojos se desvia;
 Como tendrà resolucion tardia
 Al mismo que ha ofendido favorable?
 Señor, quien diligente, y cuidadoso
 Las cosas de la vida mortal mira,
 Si vive en las del alma perezoso,
 Ven-

Vendrá subitamente vuestra ira,
Y al discurrir el filo poderoso,
Què mano le tendrá, si el cuerpo espira?

XXII.

YO dormirè en el polvo, y si mañana
Me buscares, Señor, serà possible
No hallar en el estado conveniente
Para tu forma la materia humana.
Imprime aora, ò fuerça soberana!
Tus efectos en mì, que es impossible
Conservarse mi sèr incorruptible,
Viento, humo, polvo, y esperança vana.
Bien sè que he de vestirme el postrer dia
Otra vez estos huesos, y que verte
Mis ojos tienen, y esta carne mía.
Esta esperança vive en mì tan fuerte,
Que con ella no mas tengo alegria
En las tristes memorias de la muerte.

XXIII.

Nunca me vi tan lexos de temeros,
mi Dios, que me olvidasse de estimaros;
Porque quando mas cerca de olvidaros,
Entonces me pesaba de ofenderos.
Impulsos tuve yo para quereros,
Por quien con mas razón podeis quexaros;
No sè como tardaba de buscaros
En medio del temor de conoceros.

An-

Andaba yo qual suele el delincuente;
 Que se le antoja vara de justicia
 Qualquier rumor que à las espaldas fiente;
 Pero de mis deleytes la codicia
 Me daban armas, y animo valiente
 Para que se doblasse mi malicia.

X X I V.

ENestos Prados fertiles, y Sotos
 De los deleytes de la edad primera;
 Sentada en espantosa bestia fiera,
 Babilonia me diò su mortal Lotos:
 Y mis sentidos de aquel bien remotos,
 Que la immortalidad del alma espera,
 Dormieron mi florida primavera
 De la razon los memoriales rotos.
 No solo del veneno la bebida
 Sueño solicitò, mas de mi tuvo
 La mejor parte en bestia convertida:
 Circe con sus encantos me detuvo,
 Hasta que con tu luz saliò mi vida
 De la costumbre, en que cautiva estuvo.

X X V.

EN esta tabla de tu Cruz Divina
 Saldre de la tormenta del mar fiero,
 Con el aliento del vivir postrero,
 Adonde el Norte de su luz me inclina.

L2

La nave de mi vida peregrina,
Que las Sirenas no temió primero,
En los blancos del mundo lifonjero
Sin gobierno, çozobra, y defatina.
Tù sola en tal peligro tù me alientas,
Tabla dichosa, que mi vida entabla
Portantas olas de mi error violentas.
Cobréme en ti, y à ti lleguè fin habla,
Que no puede anegarse en sus tormentas
Quien se abraçare à tu Divina Tabla.

XXVI.

D Etèn el curso à la velòz carrera
Desbocado apetito, que me pierdes;
Pues yà es razon que la razon recuerdes,
No se nos vaya la ocasion ligera.
Si te disculpas con la edad primera,
No puedo yo creer, que no te acuerdes,
Que por los passos de los años verdes
Llegaste al puerto de la edad postrera.
En què esperança mis errores fundo,
Blancas las fienes, y las venas yelos,
Vil nave, ayrado viento, mar profundo?
Corre à tu engaño los fingidos velos,
Porque lo q es verguença para el mundo;
Còmo no lo serà para los Cielos?

XXVII.

XXVII.

Como puede, Señor, justificarse
 Con Vòs el hõbre, aviendooos ofendido;
 Parecer limpio de muger nacido,
 Ni el polvo al que es eterno compararse?
 Còmo puede la nada levantarse,
 Pues el mas estimado, y preferido
 Se vè en tan breve termino caido,
 Que puede hasta la embidia lastimarse?
 El balfamo en los huesos no compone
 Segunda vez del hombre la armonia,
 Por mas oro que el tùmulo corone.
 Si no es limpio con Vòs el Sol, el dia,
 Què ferà el hõbre vil, que à Dios se opone,
 Resuelto en polvo, y en ceniza fria?

XXVIII.

VOS conoceis, Señor, la compostura
 Del hõbre, y sus primeros fundamentos;
 Vòs de sus encontrados elementos
 La guerra vil, que hasta acabarle dura:
 Vòs, de què fuerte corre, y se apresura
 A convertirse en nada, y los intentos
 Con que fabrica en locos pensamientos,
 Fantastica de error arquitectura.
 Todo os obliga, quando mas ayrado,
 A perdonarle, aviendo conocido
 Su culpa, à vuestras plantas humillado.
 Por-

Porque Vòs , vencedor esclarecido,
Como fois noble , nunca aveis probado
Lo que corta la espada en un rendido.

XXIX.

LUZ de mis ojos , yo jurè que avia
De celebrar una mortal belleza,
Que de mi verde edad la fortaleza
Como enlazada yedra consumia.
Si me ha pesado , y si llorar querria
Lo que cantè con immortal tristeza;
Y si la que teneis en la cabeça
Corona aora de Laurèl la mia:
Vòs lo sabeis , à quien està presente
El mas oculto pensamiento humano,
Y que desde oy, con nuevo zelo ardiente;
Cantarè vuestro Nombre soberano,
Que à la hermosura vuestra eternamente
Consagro pluma, y voz, ingenio, y mano.

XXX.

SI yà despues de Leviatàn vencido,
Y atravesado con la dura armella,
Teñida en sangre Babilonia bella
La purpura , y el oro del vestido.
Rota la copa, y el licòr vertido,
Que diò veneno à la mayor estrella,
En Cytara suave, que con ella
Cessarà el llanto del eterno olvido:

El

El vencedor con dulce voz cantaba;
 Admirada de todas las Naciones;
 Quien no te teme, gran Señor, y alaba?
 O Cordero Divino, qué canciones
 Te cantara quien à sus pies estaba,
 Si en el Sagrado de tu Cruz le pones!

XXXI.

YO me muero de amor, que no sabia;
 Aunque diestro en amar cosas del suelo;
 Que no pensaba yo, que amor del Cielo
 Con tal rigor las almas encendia:
 Si llama la mortal filosofia
 Deseo de hermosura à amor, rezelo,
 Que con mayores ansias me desvelo,
 Quanto es mas alta la belleza mia.
 Amè en la tierra vil, (qué necio amante!)
 O luz del alma, aviendo de buscaros,
 Qué tiempo que perdí, como ignorante!
 Mas yo os prometo aora de pagaros
 Cò mil figlos de amor qualquiera instante,
 Que por amarme à mi, dexè de amaros.

XXXII.

Quien no se muere de tu amor, si mira
 Cò la piedad que escuchas, y respondes?
 Còmo es posible, que las puertas rondes
 De un alma, que te trata con mentira?
 Mas

Mas eres Dios, Señor, de què me admira
El mirar que ofendido no te escondes?
A quien te quiere, y ama correspondes,
Y con quien te ofendiò templas la ira,
Quando considerè mi desvario
Temblaba yo tus iras, y desdenes,
Y hallè tu pecho facil, tierno, y pio.
Què condicion tan generosa tienes!
Quien es ingrato con tu amor, Dios mio;
Pues apenas te llaman, quando vienes?

XXXIII.

O Quien te amàra, dulce vida mia,
Como mereces tù que yo te amàra!
Pero infinito amor donde se hallàra,
Que à tu infinito Sèr correspondia?
Amèmos, alma, amèmos à porfia
Con infinito amor, con fè tan rara,
Que del saldrà el amor, pues en èl pàra,
Y nunca ha dado por Raquèl à Lia.
Por què te olvido yo, si tu amor muere
De amor por mì, si tù me dàs la vida,
Què tiempo es bien q para amarte espere?
Mas quien havrà, que la distancia mida,
Pues nadie como tù tanto me quiere,
Y nadie como yo tanto te olvida.

XXXIV.

Lamè mi luz à la tiniebla obscura;
 Gloria à mi pena, à mi dolor consuelo;
 Provecho al daño , y al infierno cielo:
 Què ciego error! què barbara locura!
 'Ay luz Divina , sobre todas pura,
 Quantas vivieron el humano velo,
 O el intelectual de ardiente zelo,
 Quien conociera entonces tu hermosura?
 Origen de la luz , luz poderosa,
 Luz, que ilumina el Sol las once Esferas;
 Luz, quien es luz, fino tu luz hermosa?
 'Ay loca ceguedad, qual me pusieras,
 Si fiado de luz tan mentirosa,
 Eterna noche de mis ojos fueras!

XXXV.

Pincipios de virtud , que no sabìa;
 Porque el discurso à la razon faltaba;
 Quando del Cielo desterrado andaba,
 Atpera muestran la difícil via:
 Estaba Elifio , el alma ingrata mia,
 En el Argel de su apetito esclava;
 Mariposa à la luz circulos daba,
 Buscando en la tiniebla puerta al dia:
 Yà mis potencias de cautivas salen,
 Yà levanto los ojos à los Cielos,
 Y las olas del mar su furia aplacan:

Mas

Mas tales manos de piedad me valen,
Que como tienen clavos , son ançuelos,
En que del mar de tanto error me sacau.

XXXVI.

SObre ocho vezes treinta el Sol corria;
Los años de un enfermo, que aguardaba,
Junto à Betfayda el Angel que baxaba,
Y las Sagradas Aguas rebolvía:
A Christo , que salud le prometia,
De la falta del hombre se quexaba,
Que la Divina luz , que le llamaba,
La noche de su error desconocia.
Yo , que imito sus obras, y su nombre,
Ciego à la viva luz , que me reduze,
Aguardo mi remedio descuidado:
Mas no puedo decir por falta de hombre,
Pues tégó un Hóbre en Dios, q me còduce
A las aguas del mar de su Costado.

A una Rosa.

SONETO XXXVII.

CON què artificio tan Divino sales
De essa camisa de esmeralda fina,
O Rosa celestial Alexandrina,
Coronada de granos Orientales!

C 2

Yà

Yà en rubies te enciendes, yà en corales;
 Yà tu color à purpura se inclina,
 Sentada en essa basa peregrina,
 Que forman cinco puntas desiguales.
 Bien aya tu Divino Autor, pues mueves
 A su contemplacion el pensamiento,
 Y aún à pensar en nuestros años breves!
 Así la verde edad se esparce al viento,
 Y así las esperanças son aleves,
 Que tienen en la tierra el fundamento.

XXXVIII.

A Donde quiera que su luz aplican;
 Hallan, Señor, mis ojos tu grandeza;
 Si miran de los Cielos la belleza,
 Con voz eterna tu Deidad publican.
 Si à la tierra se baxan, y se implican
 En tanta variedad, naturaleza
 Les muestra tu poder, con la destreza;
 Que sus diversidades significan.
 Si al mar, Señor, ò al ayre meditando,
 Aves, y Pezes todo està diciendo,
 Que es Dios su Autor, à quié està adorando;
 Ni ay tan barbaro Antipoda, que viendo
 Tanta belleza, no te està alabando;
 Yo solo conociendola, te ofendo.

XXXIX.

XXXIX.

SI es tanta gloria està à los umbrales
De tu puerta, mi Dios , el està dentro
Còmo serà, pues en tan alto centro
Se deben de gozar las Celestiales?
Yo estoy entre los terminos mortales
Con tanto bien, que me parece que entro,
Sino que al cuerpo en el camino encuentro
Cargado con estorvos desiguales.
Miro por los resquicios los dichosos,
Que caminan à ti, perdido el miedo
A los tranzes del mundo peligrosos:
Y como caminar tanto no puedo,
Baño en llanto mis ojos embidiosos,
De ver, que vãn delante, y yo me quedo.

XL.

O Quien muriera por tu amor ardiendo
En vivas llamas , dulce Jesus mio,
Y que las aumentàra aquel rozio,
Que viene de los ojos procediendo!
O quien se hiziera un Ethna , despidiendo
Vivas centellas deste centro frio,
O fuera de su sangre el yerro impio
De un Africano barbaro cubriendo!
Este deseo , que à morir se atreve,
Recibe tù , pues la ocasion venida,
Bien sabes que no fuera intento aleve.

Y què mucho que amor la muerte pida,
 Pues no era muerte, sino puente breve;
 Que me pasàra à ti mi eterna vida.

XLI.

SI amàre cosa yo, que Dios no sea,
 Y lo que de su amor tambien procede;
 Que en odio al Cielo, y à la tierra quede,
 (Que si estarè) como sin èl me vea:
 Y què mucho que el alma, que desea
 El centro donde solo parar puede,
 Ame aquel bien, que todo bien excede,
 Pues no ay descanso que sin Dios posea:
 Tú, Rey del Cielo, que mi amor procuras,
 Seràs el centro de las ansias mias,
 De aquel eterno bien prendas seguras.
 Son las del mundo breves tyrànias,
 Que no merecen nombre de hermosuras,
 Sujetas al imperio de los dias.

XLII.

Llorar quando naci, señal fue cierta
 De la miseria del vivir futuro;
 Pues què serà la vida que procuro,
 Si lagrimas le aguardan à la puerta?
 Incierto el quando, aunque la muerte cierta;
 Còmo à tantos peligros me aventuro?
 Què tiene el alma por defensa, y muro,
 Aunque de terraplano està cubierta?

O,

O , pues , vida , llorad , llorar conviene,
Que no reir , pues si reir pretendo,
No es el efecto que esta causa tiene.
Proporcionad el medio , porque entiendo;
Que si reís , impropriamente viene
Nacer llorando con vivir riendo.

A una Calavera.

SONETO XLIII.

ESTA cabeza , quando viva , tuvo
Sobre la arquitectura de estos huesos
Carne, y cabellos, por quien fueron presos
Los ojos que mirandola detuvo.
Aqui la rosa de la boca estuvo
Marchita yá con tan elados besos;
Aqui los ojos de esmeralda impressos,
Color, que tantas almas entretuvo:
Aqui la estimativa , en que tenia
El principio de todo el movimiento,
Aqui de las potencias la harmonia.
O hermosura mortal, cometa al viento,
Donde tan alta presuncion vivia;
Desprecian los gusanos aposento?

XLIV.

Quando lo que he de ser me considero;
 Como de mi baxeza me levanto?
 Y si de imaginarme tal me espanto,
 Por que me desvanezco, y me prefiero?
 Que solícito, que pretendo, y quiero,
 Siendo guerra el vivir, y el nacer llanto?
 Por que este polvo vil estimo en tanto,
 Si del tan presto dividirme espero?
 Si en casa que se dexa nadie gasta,
 Pues pierde lo que en ella se reparte;
 Que loco engaño mi quietud contrasta?
 Vida breve, y mortal, dexad el arte,
 Que à quien se ha de partir tan presto, basta
 Lo necesario en tanto que se parte.

XLV.

Levantarème de la seca tierra;
 Que pacen estos rudos animales;
 O Padre! à tus entrañas paternas,
 De donde mi locura me destierra;
 Irè al Palacio, dexarè la Sierra,
 Donde estos rotos miseros fayales
 Me trocaràn en purpuras Reales,
 Que à nadie que llamò las puertas cierran;
 Confessarèle, que perdido anduve,
 Y aunque temo el llegar, pues lo mas verde
 De mis passados años me detuve:

Para

Para que llegue, basta que me acuerde,
Que si perdì lo que de hijo tuve,
Lo que tiene de Padre, no lo pierda.

XLVI.

NO sabe què es amor quien no te ama;
Celestial hermosura, Esposo bello,
Tu cabeça es de oro, y tu cabello
Como el cogollo que la Palma enrama;
Tu boca como Lyrio, que derrama
Licòr al Alva, de marfil tu cuello;
Tu mano al torno, y en su palma el sello;
Que el alma por disfráz Jacintos llama.
Ay Dios! en què pensè quando dexando
Tanta belleza, y las mortales viendo,
Perdì lo que pudiera estàr gozando?
Mas si del tiempo que perdì me ofendo,
Tal prisa me darè, que un hora amando
Vença los años, que passè fingiendo.

XLVII.

SI de la sombra de tu Cuerpo Santo;
Puesto en la Cruz, un barbaro homicida
Recibe luz, para pedirte vida,
Y vida eterna, por tan breve llanto:
Sila Divina fimbria de tu Manto
Salud concede à quien la tiene afida;
Màs es tenerte en Celestial comida:
Dichosa el alma que merece tanto!

No

No sombra de tu Cuerpo, ò fimbria tuya,
 Sino tu Cuerpo mismo , qual efecto
 Harà en el alma, que a tu mesa llega?
 Què Reyno pedirà , què salud suya,
 Que tù la niegues , si con dulce afecto
 Tan cerca te ama, abraça, goça, y ruega?

XLVIII.

Hombre mortal mis padres me engèdrarõ,
 Ayre comun , y luz los Cielos dieron,
 Y mi primera voz lagrimas fueron,
 Que asì los Reyes en el mundo entraron.
 La tierra , y la miseria me abraçaron,
 Paños, no piel, ò pluma me embolvieron,
 Por hoesped de la vida me escribieron,
 Y las horas , y passos me contaron.
 Asì voy prosiguiendo la jornada
 A la immortalidad el alma asida,
 Que el cuerpo es nada, y no pretende nada.
 Un principio , y un fin tiene la vida,
 Porque de todos es igual la entrada,
 Y conforme la entrada , la salida.

XLIX.

EN señal de la paz, que Dios hazia
 Con el hombre, templando sus rigores,
 Los Cielos dividiò con tres colores:
 El Arco hermoso , que à la tierra embia;
 Lo

Lo roxo señalaba el alegría,
Lo verde paz , y lo dorado amores,
Secò las aguas , y esmaltaron flores
El pardo limo , que su luz cubria.
Vòs fois en essa Cruz, Cordero tierno,
Arco de fangre , y paz , que satisfizo
Los enojos del Padre Sempiterno:
Vòs fois, mi buen Jesus, quien los deshizo;
Yà no teman los hombres el infierno,
Pues fois el Arco, que las pazes hizo.

A la Resurreccion.

SONETO L.

LOS que fuera del curso , y armonia,
Que cò ley immortal gobierna el suelo,
Vistes el Sol entristecer el Cielo,
Y succeder la noche al medio dia:
Los que vistes con triste melodia
Llorar las piedras, y romperse el Velo,
Morir la Vida , y convertirse en yelo
La luz del mundo, que en si misma ardía:
Mirad el Sol , que la prision levanta
Al luminoso Cuerpo Soberano,
Mirad la Vida , que à la muerte espanta;
Pues con los rayos de su eterna mano
Renueva de su Templo el Alma Santa
El cinco vezes roto velo humano.

LI.

L I.

D Escalço el pie sobre la arena ardiente;
 Ceñida la cabeça de espadañas,
 Con una caña, entre las verdes cañas
 Que al Tajo adornan la famosa frente,
 Tiende sobre el cristal de su corriente
 Su cuerda el Pescador, y por hazañas
 Tiene el sufrir, que el Sol por las montañas
 Se derribe à las aguas de Occidente.
 Sale à su cebo el pez en tal distancia;
 Mas, ò gran Pescador Christo, ceñido
 De espinas, que en la caña de tu afrenta
 Sacas del mar del mundo mi ignorancia,
 El pie en la Cruz, Ribera de mi olvido;
 Para que el cebo de tu sangre sienta.

Al Sepulcro.

S O N E T O L I I.

QUè Armas son estas? què Guiòn colgado
 De General sobre este monumento?
 Celada es un espinó tan sangriento?
 Pluma un açote en purpura bañado?
 Untosco Leño es espaldar cruzado?
 Gola una Soga? Estraño pensamiento!
 Donde es la Esponja bëllico ornamentos;
 Que Lanza al fin es arma de Soldado:
 Mas

Mas ay, que de una Virgen muestra el llanto;
Que son de Christo, Capitan del Cielo,
Trofeos , y la muerte yà vencida.
Estos adornan su Sepulcro santo,
Con estos ha ganado el Cielo al suelo;
Matò la muerte , y reparò la vida.

Al Santissimo Sacramento.

SONETO LIII.

Què es esto , dixo el Israelita , viendo
Descender el Mannà, llover el Cielo
Candidos copos de sabroso yelo,
Los arboles del monte encaneciendo?
Què es esto , dixo , quando està comiendo
Aquel licòr de celestial consuelo,
Sombra de la verdad , de la luz velo,
Que aora vive en blanca nieve ardiendo?
Què es esto , dixo, viendo como llueve
Sobre las alas del templado viento,
Dèbil manjar embuelto en Aura leve?
Y oy Christo les responde en Sacramento:
Este es mi Cuerpo ; la respuesta es breve,
Enigma el Pan, y el mismo Dios sustento.

LIV.

SAcò Moysès de Egypto al Pueblo Hebreo;
 Pasò el Jordàn seguro, y por memoria
 Comiò el Cordero, y celebrò la gloria
 De aquel Divino general Trofeo.
 Instituyò la Pasqua con deseo
 De eternizar aquella dulce Historia;
 La libertad, el triunfo, la victoria,
 Figura de este Pan, que adoro, y creo.
 Memoria sois, Cordero Soberano,
 De la salida de otro Egypto fiero,
 Pasqua Divina del Linage Humano.
 Y así como Moysès mas verdadero
 Nos dà la bendicion de vuestra mano;
 Pasqua, Pasto, Pastor, Pan, y Cordero.

A la Descension de Nuestra Señora.

SONETO LV.

Cuelgan razimos de Angeles, que enrizan
 La pluma al Sol en arcos soberanos,
 Humillan nubes promontorios canos,
 Y de aljofar la tierra fertilizan.
 Desde el Cielo à Toledo se entapizan
 Los ayres de Celestes Cortesanos,
 Con lyrios, y azuzenas en las manos;
 Que la dorada senda aromatizan:

Baxa

Baxa la Virgen , que baxò del Cielo
Al mismo Dios: pero si à Dios Maria;
Oy à Maria de Ildefonso el zelo;
Y como en Pan Angelico afsistia
Dios en su Iglesia, el Cielo viò, que el suelo
Ventaja por entonces le tenia.

A San Lucas.

SONETO LVI.

LA Santa Virgen , que en la santa idèa
De Dios fue fabricada, antes q̃ el Cielo
Del Verbo en carne original modelo,
Que su estudio Santísimo hermosèa;
Naciendo en la dichosa Galilèa,
Fue Quadro Celestial , en cuyo velo
De tela humana , y de Divino zelo,
Dios los pinzeles de su ciencia emplea.
Lucas , gloria , y honor de la Pintura,
Fue solo digno de copiar un dia,
Con embidia del Cielo, su hermosura.
O Soberano Apeles de Maria,
Pues retratò la Virginal figura,
Adonde Dios mostrò lo que sabia!

LVII.

LVII.

Lucas tan justamente peregrino
 Al lado del Pintor del Firmamento;
 De la primera Imagen fundamento,
 Que à fer Altar de nuestros ojos vino.
 Vòs, que con el azul ultramarino
 De vuestro zelo, y con la Fè por tiento;
 En la Tabla del Nuevo Testamento
 Pintais la Humanidad del Sèr Divino:
 Què pluma os ha de dàr debidos loores?
 Qual humano pincèl podrà pintaros?
 Adonde havrà retóricos colores?
 Mas para dignamente retrataros,
 Vòs, Divino Patron de los Pintores;
 Al Espejo de Dios podeis miraros.

Al Serafico Padre S. Francisco.

SONETO LVIII.

SI de pièl asperíssima vestido,
 El cabello rebuelto, y erizado;
 Al gran Bautista en el Jordàn Sagrado;
 Si es Christo le preguntan prometido:
 A Vòs, aunque tambien con pièl ceñido,
 Pero en manos, costado, y pies llagado;
 En Christo por amores transformado,
 Y à Christo en Cuerpo, y Sangre parecido:
 Como

Cómo os llamàra , si Israèl os viera?
Y porque la humildad vuestra se arguya,
Què dixerades vòs despues de visto?
Quien duda, que FRANCISCO respondiera,
No soy yo Christo, soy Estampa suya,
Ni vivo como yo , vive en mi Christo.

LIX.

Cayga el hermoso como cedro, y palma,
Cayga el Cherub, q̄ fue su nacimiento
Con el Aurora, y tuvo atrevimiento
Donde todo poder se humilla , y calma:
Cayga , perdiendo la victoria , y palma
Del monte del excelso Testamento,
Y suba la humildad al mismo assiento,
A vòs, Fràncisco, humilde en cuerpo, y alma.
Si al Crucifixo , Serafin Divino,
Bolveis los rayos , fois espejo claro,
Tan parecido , quando en vòs se mira,
Que yà fois Serafin , y al justo vino,
Subiendo à ser del que cayò reparo,
Angel no es mucho, mas llagado admira.

Al Patriarca Santo Domingo

SONETO LX.

Aunque es de piedra, y su cabeça es piedra;
 Y sobre piedra fuerte està fundada,
 Y con sangre por ella derramada
 De tantos huesos su cimiento empiedra;
 Aunque con tantos sacramentos medra,
 En gracia, y Fè con Christo desposada,
 Y tantas ramas de su Cruz Sagrada
 Tienen sus muros firmes como yedra:
 Mientras que la persiguen Militante,
 A defenderla con sus rayos viene
 La luz, que al mismo fuego tuvo impresso;
 Que aunque partido Christo por Atlante,
 Quedò la piedra, que la tuvo, y tiene,
 Carga en los ombros de Domingo el peso.

A un Hueffo de San Laurencio.

SONETO LXI.

Poned la limpia mesa à Christo, y coma
 Espiritus Divinos, del Cordero,
 De cuyo sacrificio verdadero
 El humo sube en oloroso aroma.

Co-

Color de rosa en las parrillas toma,
Sazòn le ha dado amor, servidle entero;
Buele à mejor Arabia, y Emisfero
Deste Fenix la candida paloma.
Està sin coraçon, alsòse presto,
Y que le buelvan de otro lado avisa,
Para llevar mejor el fuego impresso.
Angeles, si la mela le aveis puesto,
Dezidle, que la carne coma aprisa,
Que el mas Christiano Rey espera un hueſso.

A San Sebastian.

SONETO LXII.

Tiraban Dios, y el hõbre al blanco un dia
Flechas de amor, y de crueldad tyrana,
Por vèr quien de los dos el premio gana,
Que atado à un arbol el rigor tenia.
Dios, que del blanco lo que Dios sabia,
Tiraba con destreza soberana;
Erraba el hombre con malicia humana;
Porque la mira contra Dios ponìa:
Era de entrambos Sebastian el cierto
Blanco en un tronco, donde ramas hechas,
Las flechas le dexaron tan cubierto;
Que puesto que à matarle iban derechas,
Quedò de Dios, y no del hombre muerto,
Que en las flechas de Dios rópiò sus flechas.

A San Pedro Martyr.

SONETO LXIII.

Quien es aquel Atleta esclarecido,
 Que sale de la belica palestra
 Con tres Coronas en la mano diestra,
 Y el Manto negro en purpura teñido?
 Si vence, y triunfa, como viene herido?
 Si viene herido, como el triunfo muestra?
 Que es nueva imagen à la vista nuestra
 Laurèl sangriento, y vencedor vencido,
 O solo Peregrino de Verona!
 Negras, y blancas armas, sangre, y palma;
 No muestran que es de Pedro la persona?
 Si sangre, si laurèl te tuvo en calma,
 Así reparten los que Dios corona
 Las heridas al cuerpo, el triunfo al alma.

LXIV.

POR celebrar, Domingo Soberano,
 Vuestra fiesta mejor, Pedro Divino
 A cantar à Milàn el Credo vino,
 Llevandole el compàs de Dios la mano;
 Echò en efecto à vuestro canto llano
 Tan alto contrapunto en el camino,
 Que los Coros Celestes que previno,
 Fueron los ecos del acento humano.

En-

Entròse por la Iglesia la heregia;
Por suspender con pertinàz denuedo
Del Musico Divino la harmonia;
Y el Cisne Santo , con el mismo dedo
Mostrò , que el Evangelio dicho avia;
Pues que cantaba con su sangre el Credo;

LXV.

Pedro una vez que de la Escuela vino;
Como tierno David, texiò de suerte
La honda de su fè Divina, y fuerte,
Que hizo de tres lazos, y de un lino,
Que quando Goliath en el camino
Pensò rendirle con violenta muerte;
De los rubies, que en la tierra vierte;
Honrò su frente Circulo Divino.
Al passo de Milàn saliò el Gigante
Contra el Pastor, que sin tenerle miedo;
Le puso el pecho, y la verdad delante.
Baxò la sangre à confessar el Credo,
Y fue Pedro escribiendo tan constante;
Que pudo derribarle con un dedo.

LXVI.

Pedro, à la sangre que por Vòs vertida
Mostrò para su fè tanta firmeza,
Ofreze la Catholica Nobleza
La limpia suya à vuestros pies rendida;

D 3

De

De las quatro azuzenas guarneçida;
 Que dexò de Domingo la pureza,
 Esta junta os elige por cabeça,
 Puesto que la teneis tan dividida;
 Tended vuestro crucigero Labaro,
 Capitan General desta Milicia,
 Que contra el fiero Apostata levanta
 La fe de vuestra muerte, exemplo raro,
 Pues para el Tribunal de su justicia
 Hizo las gradas vuestra sangre santa;

A San Raymundo.

SONETO LXVII.

NO es mucho que Israèl las aguas corte
 Del rubio mar, si vâ Moysès delante,
 Haziendole dos muros de diamante,
 Que à Egypto emboté de la espada el corte;
 Ni que el peligro al Pescador reporte
 Para serlo del Barco militante,
 Que Dios le llama, porque no le espante;
 Y està en la orilla el Sol, q̃ alumbra el Norte;
 Pero que tienda de Domingo el Manto
 Raymundo, y passe encima el mar profundo;
 Es fe, que ha dado al mismo Cielo espanto;
 Passad, Profeta, esse Jordàn segundo,
 Veràn los Reyes, que se ciegan tanto,
 Que estima el mar à quié destierra el mudo;

A

de Lope de Vega Carpio. 47

A la Santissima Magdalena.

SONETO LXVIII.

Buscaba Magdalena pecadora
Un hóbre, y Dios, hallò sus pies, y en ellos
Perdon, que mas la fè que los cabellos
Ata sus pies, sus ojos enamora.
De su muerte à su vida se mejora,
Efecto en Christo de sus ojos bellos,
Sigue su luz, y al occidente dellos
Canta en los Cielos, y en peñascos llora;
Si amabas, dixo Christo, soy tan blando,
Que con amor à quien amò conquisto,
Si amabas, Magdalena, vive amando.
Discreta amante, que el peligro visto,
Subitamente trasladò llorando
Los amores del mundo à los de Christo,

Al Buen Ladròn.

SONETO LXIX.

Cómo es possible, que de bueno dèn
Nóbre à un Ladró, si el bueno se ha de dár
Al mas sutil en escalar, y entrar
Lo mas guardado, que sus ojos vèn?

D 4

Pues

Pues Dimas, no contento de que estèn
 Las manos , y los pies de par en par,
 Otra puerta mayor quiere aguardar,
 Y por la principal entrar mas bien.
 Si dixo el mismo Dios , que no es ladrón
 Quien entra por la puerta , claro està
 Que no lo es yà, pues cinco puertas son:
 Ladrón por lo pasado se dirà,
 Que por subir al Cielo, no es razon,
 Pues no se roba aquello que se dà.

A San Martin.

SONETO LXX.

Celebran Viejo, y Nuevo Testamento
 Dos Capas, de Joseph fue la primera;
 Que la dexò, para correr ligera
 Su castidad à un loco pensamiento.
 La del segundo , con piadoso intento,
 Fue de Martin, que con no darla enteras,
 Diò embidia à la que cubre la alta Esfera,
 Y tiene al mismo Sol por ornamento:
 Qual serà de estas dos la mas preciosa?
 Pero la de Martin serà mas bella,
 Aunque es la de Joseph casta, y hermosa;
 Porque si cubre al mismo Dios con ella,
 Yà es Capa de los Cielos milagrosa,
 Y la mayor, pues que se encierra en ella.

A

A San Roque.

SONETO LXXI.

XAque de aqui con este Santo Roque;
Peste cruel, que quiere Dios que aplaque
Este bordòn con su Divino xaque
Todo peligro, que à los hombres toque;
Y que las pieças del contrario apoque,
Y el alma dama en el postrero escape,
Libre de tretas, y peligros saque
Qualquiera, que su nòbre Santo invoque:
Procura el negro Arfil que el hombre peque,
Y con sus tretas yà le pone à pique,
Porque de la piedad la oliva seque;
Mas Roque haze que el bordòn se aplique
A la espada de Dios, y el rigor trueque,
Y que su Cruz à Christo signifique.

LXXII.

O Engaño de los hombres, vida breve;
Loca ambicion al ayre vago asida,
Pues el que mas se acerca à la partida,
Mas confiado de quedar se atreve!
O flor al yelo, ò rama al viento leve,
Lexos del tronco, si en llamarte vida,
Tù misma estàs diziendo que eres ida,
Què vanidad tu pensamiento mueve?

Dos

Dos partes tu mortal sugeto encierra;
 Una, que te derriba al baxo suelo,
 Y otra, que de la tierra te destierra:
 Tú juzga de las dos el mejor zelo,
 Si el cuerpo quiere ser tierra en la tierra;
 El alma quiere ser Cielo en el Cielo?

A Christo en la Cruz.

SONETO LXXIII.

O Vida de mi vida, Christo Santo,
 Adonde voy de tu hermosura huyendo?
 Como es possible, que tu rostro ofendo,
 Que me mira bañado en sangre, y llanto?
 A mí mismo me doy confuso espanto
 De ver q̄ me conozco, y no me enmiendo;
 Yà el Angel de mi Guarda està diziendo,
 Que me averguence de ofenderte tanto.
 Detèn con essas manos mis perdidos
 Passos, mi dulce amor; mas de què suerte
 Las pide quien las clava con las fuyas?
 Ay Dios! adonde estaban mis sentidos,
 Que las espaldas pude yo bolverte,
 Mirando en una Cruz por mí las tuyas!

A la B. Madre Teresa de Jesus.

SONETO LXXIV.

BAxaba del nubifero Carmelo
La sabia esposa de Nabal tyrano
Al ocurso del Rey, que ayrado en vano
La ofrenda aceta, y el piadoso zelo:
Dèl mismo baxa, y aùn del Cielo al suelo,
Pues baxa de Alva el Sol, del môte al llano
Teresa ilustre, cuya lengua, y mano
Templò las iras del ayrado Cielo.
Desenojase Dios por la piadosa
Ofrenda de los frutos que le ofrece,
Hijos de su oracion maravillosa:
El mundo muere en ella, el Monte crece,
Y como Reyna en Dios, de Christo Esposa,
En el Carro abrasado resplandece.

*A San Juan Evangelista, por los
Impressores.*

SONETO LXXV.

AGuila, cuyo pico Soberano,
Bañado en las corrientes Celestiales,
Ossò tocar los candidos umbrales,
Que apenas mira el pensamiento humano:

Fe=

Fenix, à quien el barbaro Tyrano
 Pensò abrasar las alas immortales;
 De cuyo fuego à nueva vida sales,
 La pluma de oro en la Divina mano:
 Estima los afectos, que recibes
 Del Arte de Imprimir, quando resumas
 La grandeza del Verbo, con quien vives;
 Pues de tu pluma han hecho tantas plumas,
 Que eternamente escriven lo que escribes,
 Y de tu suma, innumerables sumas.

A San Simòn Carmelita.

SONETO LXXVI.

EL Ave Santa, en cuyo pico asido
 Viò el mundo el ramo de la paz humana;
 Y à cuyos pies el cielo de Diana
 Sirve de trono, aunque de sol vestido.
 Con mas suave, y mas sutil sonido, (na;
 Que el Aura al Alva, embuelta é nieve, y gra-
 Batiò bañada en dulce tramontana
 Las alas de oro al Carmelita nido:
 Simòn, nuevo Elisèò, Pastor Santo,
 Adorando la Fenix del Carmelo,
 Estas, dixo, seràn las alas mias:
 Asiò la fimbria del Celeste Manto,
 Formando entre los dos escala al Cielo;
 Hasta que buelva de su Carro Elias.

A

de Lope de Vega Carpio. 33

A San Diego de Alcalá.

SONETO LXXVII.

QUè bien se echa de vèr , Divino Diego;
Que en Alcalá estudiaistes Theologia,
Pues tan Divina Cathedra se os fia
Desde adonde enseñais letras de fuego:
Mas còmo fois tan sabio, si fois Lego?
Pues dos Maestros disputando un dia,
De tantos argumentos la porfia
Controvertida , resolvistes luego.
Theologo salistes admirable
De un libro , cuyas hojas milagrosas
Hazè que un alma en todas ciencias hable:
Y entre las que sabeis maravillosas,
Mirad si fois Philosopho notable,
Pues hazeis entender, que el Pan es Rosas.

A San Justo , y Pastor.

SONETO LXXVIII.

L A madre de las Ciencias, donde à tantos
Verde laurel por unicos publica,
Dos Corderos al Cielo sacrifica,
Primicias yà de innumerables Santos.
Bar-

Barbara mano entre dichosos cantos
 Hierro cruel à su marfil aplica,
 Y la ribera de sus plantas rica,
 Himnos al Cielo ofreze, en vez de llantos;
 Henares lastimado, de que dentro
 De sus terminos Roma entrar procura;
 Saliendole dos Niños al encuentro,
 Rompiò la margen, y la sangre pura
 Bebiò à la tierra, y retirado al centro;
 Le diò en arenas de oro sepultura.

A Santa Engracia.

SONETO LXXIX.

FUE cèlebre Jaël, porque la frente
 A Sifsàra passò con atrevida
 Mano, y el clavo de la fuerte herida
 Segunda piedra del Pastor valiente:
Y Engracia Santa, porque heroicamente
 La tierna fuya de Laurel ceñida
 Al clavo de un Tyrano diò rendida,
 Serà tambien famosa eternamente:
Quiso imitar à su querido Esposo,
 Y aunque èl muriò con tres, y ella tenia
 Uno solo en el transito dichoso,
Los dos, que le faltaron aquel dia,
 Tuvo en el coraçon tan amoroso,
 Que blanco de sus clavos parecia.

A

de Lope de Vega Carpio. 55

A San Lamberto.

SONETO LXXX.

Divino Labrador, honor de España;
Que à pesar de la barbara fiereza
Truxistes en las manos la cabeça,
Por no morir en la heredad estraña.
El exercito muerto, la montaña
De cuerpos, troncos, tanta fortaleza
Admira, y dà lugar à la riqueza
Del vuestro, insigne por tan alta hazaña:
Muertos responden à quien habla muerto,
Y la Patria de tales Ciudadanos
De muro à muro à ser sepulcro viene.
Dichosa Zaragoza por Lamberto,
Que tiene su cabeça por sus manos,
Y ella su cuerpo por cabeça tiene.

Al Hermano Francisco de Alcalá.

SONETO LXXXI.

DE Vòs se quexa la pobreza humana;
Francisco, aunque conoce el santo zelo;
Que desde que os subisteis al Carmelo,
Lloran por vòs las puertas de Altozana.
Si

Si de la vida activa humilde , y llana
 A la contemplativa alçais el buelo;
 Vivid en Alcalà, mas quiere el Cielo
 Infundiros su Ciencia soberana:
 No son simpleza , y ignorancia agravios
 Para vuestras costumbres de importancia;
 Si el Cielo purifica vuestros labios:
 Pues sois de aquellos , para mas ganancia,
 Por quien dixo Agustin, q̃ à los mas sabios
 Le quita de las manos la ignorancia.

A la Visitacion.

SONETO LXXXII.

EL cabello tendido por el manto,
 Que humilde el Sol para corona estima;
 Maria llega à que en su Prima imprima
 Amor los braços, que ella baña en llanto.
 Bendito el fruto de tu Vientre Santo,
 Dize Isabèl à su querida Prima;
 Y ella responde: mi humildad sublima
 Dios , que por ella me engrandeze tanto.
 El monte se commueve à su alabança,
 Y los Pastores tan alegremente,
 Que rebentaba por hablar un mudo.
 Juan, de contento salta, bayla , y dança;
 Que el Maestro que entonces tiene enfrente
 Es el mas Primo , que tocarle pudo.

A San Antonio de Padua.

SONETO LXXXIII.

Antonio, si los pezes sumergidos
En el centro del mar, para escucharos
Sacan las frentes à los ayres claros,
Y à vuestra viva voz prestan oídos;
Los que vivieren de razon vestidos
(Y mas quien por la Patria debe amaros)
A la dulçura de estos hechos raros,
Què mucho que suspendan los sentidos?
Yà con el Niño Dios, Joseph segundo
Pareceis en los braços, y èl se ofrece
En figura de amor, què amor profundo!
Tanto se humilla, y tanto os engrandeze,
Que porque parezcais tan grande al múdo,
Dios tan pequeño junto à vòs parece.

A San Christoval.

SONETO LXXXIV.

Pusieron los Armigeros Gigantes
Un monte en otro por subir al Cielo,
Que la sobervia que produce el suelo
Engendra pensamientos semejantes.

E

Mas

Mas quando de sus fulgidos diamantēs
 Tocar pensaron el Celeste velo,
 Cayeron con Nembroth, y el fuego en yelo
 Sepultò sus cervizes arrogantes.
 Vòs, Gigante Divino, de otro modo
 Subis al Cielo, sin que el passo os tuerça
 Para alcançarle, la que mas le impide,
 Pues le teneis sobre los ombros todo,
 Que aunq̃ el Reyno de Dios padece fuerça,
 No le consiente à quien sin Dios le pide.

LXXXV.

Dulce Señor, mis vanos pensamientos,
 Fundados en el viento, me acometen,
 Pero por mas que mi quietud inquieten,
 No podrán derribar tus fundamentos:
 No porque de mi parte mis intentos
 Seguridad alguna me prometen
 Para que mi flaqueza no sujeten,
 Ligera mas que los mudables vientos:
 Mas porque si à mi voz, Señor, se inclina
 Tu defensa, y piedad, què humana guerra
 Contra lo que tù amparas será fuerte?
 Pònme à la sombra de tu Cruz Divina,
 Y vengan contra mi fuego, ayre, tierra,
 Mar, yerro, engaño, embidia, infierno, y
 (muerte.

LXXXVI.

LXXXVI.

Todos te pintan encarnado , y blanco
Esposo de las almas , yo te veo
Blanco no mas , que amor à mi deseo
Quiere dexar con este blanco en blanco:
Pero con viva fè tirando al blanco,
Que està cubierto lo encarnado creo,
Y en este blanco , en que la vista empleo,
Te confidero mas galàn , y franco:
Aquí los blancos accidentes cubren
El color encarnado de la Rosa,
Que tù cogiste del jardin sellado;
Pero como à la fè se le descubren,
Conoce el alma que te viò la esposa,
Pues dixo que eras blanco, y encarnado.

LXXXVII.

Dios mio , sin amor quien passará? (ciò,
Algo ha de amar quien hombre al fin na-
Tres cosas que tù dizes hallo yo
En que todo el amor resuelto està.
Amarle à ti , qualquiera lo dirà:
Què Scita , què Indio barbaro no amò
Al Dios que le sustenta , y le criò,
Y el ayre en que respira , y luz le dà?
Pues al amigo en ley de amor se vè,
Tengo de amar al enemigo? Sì,
Que pues que tù lo mandas, justo fue.

E 2

Di-

Dichoso aquel, mi Dios, que te ama à ti;
 En ti al amigo, con honesta fè,
 Y al enemigo, por amor de ti.

A la Conversion de San Pablo.

SONETO LXXXVIII.

CON prefuncion de bèlico Soldado
 Galàn sale, y feròz Pablo atrevido;
 Que si aora en la quenta no ha caído,
 Caerà muy presto del primero estado.
 Adonde Pablo de sobervia armado,
 Para quedar con una voz vencido?
 Seguid las letras, donde vais perdido?
 Que aveis de ser Doctor del mayor grado.
 Aunque valor vuestra persona encierra,
 No es bien q̃ nadie contra Dios presumas;
 Que dará con los ojos por la tierra:
 La Iglesia espera vuestra docta Suma;
 Mirad, que no sois vòs para la guerra;
 Dexad las armas, y tomad la pluma.

LXXXIX.

COMO podrè, Señor, querer quereros;
 Quanto deseo por poder serviros,
 Què lagrimas, què afectos, què suspiros
 Derramarè, tendrè, dare por veros?
 Què

Què requiebro dirè para moveros,
Y de tantas ofensas divertiròs?
Còmo podrà mi alma recibiros,
Siendo tan imposible mereceròs?
Còmo las tiernas quejas que os embio
Podrán , Jesus dulcísimo , obligaros?
Mas què os pregunto yo? què delvario!
Amaros quiero yà , no preguntaros,
Porque el modo de amaros, Jesus mio;
Bernardo dize, que es sin modo amaros;

XC.

Nuevo sèr, nueva vida, aliento nuevo;
Señor, os debo yà, pues reducida
Mi vida à Vòs , es otra nueva vida,
De tal manera , que me hazeis de nuevo;
De nuevo el alma desta vida os debo,
Aquella con la sangre redimida,
Y esta con la piedad , pues de perdida
Al resplandor de la verdad la llevo:
Nada era yà la vida , que apartada
Se viò de Vòs, Señor; què triste estado!
Luego ha sido otra vez de Vòs criada.
De la nada, Señor, me aveis sacado
A nuevo sèr , que si el pecado es nada;
En nada me bolví por el pecado.

XCI.

SI quise, si adoré, què error terrible!
 Hermosura mortal, còmo ignoraba
 La tuya Celestial, pues me enseñaba
 Lo invisible, Señor, por lo visible?
 Tu gloria, eterno Dios incorruptible,
 (Quando Idolos humanos fabricaba)
 Como gentil, y barbaro trocaba
 En imagen del hombre corruptible.
 Ay Dios, y quan obscuro que tenia
 Entonces mi turbado entendimiento;
 Sin ver la luz en la mitad del dia!
 Què excusa te dará mi sentimiento?
 Pero con tu piedad la mas tardía
 Halla en tu pecho dulce acogimiento.

De Rachèl, y Jacob.

SONETO XCII.

BAxaba con sus candidas ovejas
 Por el valle de Aram Rachèl hermosa;
 El oro puro, y la purpurea rosa
 Mezclando las mexillas, y guedejas;
 Ellas lamiendo à la canàl las tejas,
 Y ella mirando el Pozo cuidadosa;
 Anticipòse à levantar la losa
 El que fue mayorazgo por lentejas.

Be-

Bebiò el ganado caluroso, y luego
Diòla beso de paz, y por despojos
Lagrimas, que llorò perdido, y ciego:
Muy tierno fois Jacob, tan presto enojos?
Si, que en llegando al coraçon el fuego,
Lo que tiene de humor sale à los ojos.

De Abraban.

SONETO XCIII.

SEntado estaba el Padre de las gentes
A los umbrales de su casa un dia,
Que en la mitad del Cielo el Sol ardía,
Quando mirò tres Angeles presentes.
Las manos que despues tan obedientes
Hallaron el cuchillo, y la ofadía,
Juntò (arrojado à la tierra fria)
Y dixo à los Varones eminentes:
Pàra, Señor, aqui, come, y descansa
Debaxo desta sombra, entre estas flores;
Si con tu gracia mi humildad abonas;
Lavaos los pies, el agua corre mansa:
Mas còmo Señor dixo, y no Señores?
Porque adoraba un Dios en tres Personas.

XCIV.

YO pagarè con lagrimas la rifa;
 Que tuve en la verdura de mis años;
 Pues con tan declarados defengaños
 El tiempo, Elifio, de mi error me avisa:
 Hasta la muerte en la corteza lisa (ños;
 De un olmo, à quien diò el Tajo eternos ba-
 Escriví un tiempo, amando los engaños,
 Que mi temor con pies de nieve pisa:
 Mas què fuera de mì, si me pidiera
 Esta cedula Dios, y la cobrara,
 Y el olmo entonces el testigo fuera;
 Pero yo con el llanto de mi cara
 Harè crecer el Tajo de manera,
 Que solo quede mi verguença clara;

De Isaac, y Rebeca.

SONETO XCV.

FORMando Batuèl castillos de oro
 En los Camellos Arabes gigantes;
 Y sobre los Asyrios Elefantes
 De las donzellas el honesto coro,
 Parte Rebeca por mayor tesoro,
 Que plata, y oro, y Indicos diamantes;
 Ganados, y Pastores circunstantes,
 Desde la blanca oveja al rubio toro.
 Isaac;

Isaac, adelantandose al camino,
Viò la honesta Virgen, y del Manto
Hizo rebozo al rostro peregrino.
Exemplo para el alma (Esposo Santo)
Que quando Vòs venis en Pan Divino,
Se cubra de humildad à favor tanto.

A Santa Gertrudis.

SONETO XCVI.

Gertrudis, siendo Dios tan amoroso;
Que està en el hombre por amor ardiente;
Y el hombre en èl, no es mucho q̃ aposente
Tan abrafado coraçon su Esposo:
Amor le ha dado en Vòs dulce reposo,
Que alli quiere vivir, y estàr presente;
Que nadie amàra, y estuviera ausente;
Si fuera como Dios tan poderoso.
Si à quien pregunta al mismo Dios, q̃ adonde
Le podrà hallar, despues del blanco velo,
En vuestro santo coraçon responde:
Custodia sois mientras gozais el suelo,
Y pues que todo Dios en èl se esconde;
Mayor teneis el coraçon que el Cielo.

A San Angelo Carmelita.

SONETO XCVII.

A Ngel , à gran peligro os arrojastes
 Quando à decir verdad os atrevistes;
 Supuesto que al Bautista parecistes,
 Quando con tal rigor la predicastes.
 Notable exemplo à los demás dexastes;
 Luz sobre Monte , y no lisonja fuistes,
 Que puesto que del Pulpito caistes,
 Al Cielo embuelto en sangre os levantastes;
 Angel fue el gran Bautista ; si en la vista,
 Y en la verdad le sois tan semejante,
 Y en habito tan pobre , y tan estrecho,
 Angel no es mucho , pues murió el Bautista
 Por dezir la verdad, que un ciego amante
 Por la misma ocasion os palse el pecho.

*A San Joseph con JESUS dormido
 en los braços.*

SONETO XCVIII.

Joseph , còmo podrà tener gobierno
 El tièpo de quiè Padre, y lumbre ha sido;
 Si en los braços teneis al Sol dormido,
 Pues tiene vida por su curso eterno?

Aun-

Aunque fois cuna de su cuerpo tierno,
Del Alva Virginal reciennacido,
Despertadle, Joseph, si tanto olvido
No le disculpa vuestro amor paterno.
Mirad, que hasta los Angeles espanta
Ver, que se duerma el Sol resplandeciente
En la misma fazon que se levanta.
Dexad, Joseph, que su carrera intente,
Porque desde el Pesebre a la Cruz Santa,
Es ir desde el Oriente al Occidente.

XCIX.

NO espanta al sabio, ni ha de ser temida
La muerte que amenazan varios casos;
Y por la brevedad de nuestros passos
No puede estår muy lexos de la vida.
El sueño es una muerte, aunque fingida,
Que tiene, como el Sol, tantos Ocasos;
De tierra son nuestros mortales vasos,
Con poco golpe quedará rompida.
La vida fue muy justo que estuviessse
En esta suspension, porque en concierto
El temor de la muerte nos pusiessse.
Por esso hizo Dios su fin incierto,
Para que mientras mas incierto fuesse;
Mas cerca nos parezca de ser cierto.

El

El Alma à su Dios:

SONETO C.

Quando en tu Alcazar de Siòn , y en Beth
De tu Santo David serè Abisac?
Quando Rebeca de tu humilde Isaac?
Quando de tu Joseph limpia Aseneth?
De las aguas salì como Japheth,
De la llama voràz como Sidrac,
Y de las maldiciones de Balac,
Por la que fue bendita en Nazareth:
Viva en Jerusalèn , como otro Hafub,
Y no me quede en la Ciudad de Loth,
Sabiduria eterna , imenso Aleph;
Que tù , que pisas el mayor Cherub,
Y la cerviz enlazas de Behemoth,
Sacaràs de la carcel à Joseph.



LAS

L A S L A G R I M A S
de la Magdalena.

L OS bellos ojos , y el desdèn tyrano;
En gracia , y hermosura peregrino,
Que mataron mejor de amor humano,
Y lloraron mejor de amor Divino:
Aquel methamorphoseos soberano
De un alma obscura, à un Angel cristalino;
Oy deseo cantar , si puede el canto
En numeros poner tan tierno llanto.
Tù , que por las riberas del Lethèo
Ibas , Filida bella , descuidada
Del tiempo , y del castigo , y al deseo
Dando la vela de la edad dorada:
Yà que en la fenda Celestial te veo
De aquel barbaro amor desengañada;
(Que no es poco admitir los desengaños
Hermosa perdicion en verdes años.)
Oye el santo exemplar , la imagen mira,
Portentoso milagro de hermosura,
De aquella, que te enseña, y que te inspira
En tal noche de error lumbre tan pura:
Si la fragil memoria se conspira
Contra tu intento, y en las armas dura;
Filida , aqui las hallarás Divinas,
Corriendo à este retrato las cortinas.
Los

Los dos con atencion mirar podemos;
Tù la vana hermosura , y yo el engaño;
Pues entonces de error fueron estremos,
Como aora lo son de desengaño:
Aqui el exemplo de llorar tenemos,
Y la distancia del provecho al daño,
Que esta luz , este bien , y este consuelo
Dexò à los hombres la piedad del Cielo.
Antes seis dias de la Pasqua vino
A Bethania Jesus , donde fue muerto
Lazaro , à quien el mismo Rey Divino
Bolviò segunda vez del alma al puerto:
En agradecimiento del camino,
Por muchas partes aspero , y desierto,
Mientras que Marta la comida ordena;
Lavar sus pies propuso Magdalena;
Y como yà parece que sabìa
El camino de entrar à verse en ellos,
Precioso Nardo , que mezclado avia,
Con lagrimas de amor vertiò por ellos;
Y como el cielo por los pies tenia,
Asirle pretendiò con los cabellos,
Que entre las plantas del Cordero Santo
Hicieron ondas por el mar del llanto.
A la ocasion la Antigüedad pintaba,
Que al Amor los cabellos ofrecia,
Y aqui Maria à la ocasion le daba,
Porque con los cabellos la cogia:

De

De suerte, que de Dios asida estaba;
Con lo mismo que preso à Dios tenia;
Que quiere Dios, quãdo à ofrecerse viene;
Hallar de que tener al que le tiene.
Como la condicion de Dios sabia,
Y el interès de dâr uno por ciento,
En ungirle tambien ganò Maria,
Si en los cabellos se bolviò el unguento:
Llevò de mas el precio que tenia,
De que tuviera embidia el Cielo atento,
Viendo los pies del Sol en sus cabellos,
Pues hizo entonces paralelos dellos.
El Arbol de la Vida Christo Santo,
De aquella Vara Santa producido
Del almendro de Aròn, no estaba tanto
Como està aora de la tierra asido,
Que aora que su amor (notable espanto)
De su Cuerpo, y su Sangre instituido
Dexò tan alto Sacramento al suelo,
Tan grande vive en èl, como en el Cielo.
Maria, pues, con sus cabellos de oro
Parece que le puso las raizes
Al Arbol Santo, cuyo fruto adoro
En una rama, aunque de dos matizes.
Baxad aprisa del Celeste Coro
A desatar, Espiritus felizes,
Los pies de vuestro Rey, que Magdalena
Con lazadas de amor los encadena.
Pero

Pero poned el pensamiento en calma;
Y el curso detened, Angeles bellos,
Que los nudos de Amor de Dios, y el alma
Los Angeles no pueden deshazellos;
La Esposa dixo : Subirè à la Palma;
Pues si es Christo la Palma, y los cabellos
Son las raíces de su planta amena,
Còmo à la Palma baxa Magdalena?
Ay Divina humildad, que bien se ha visto,
Que el modo de subir es descendiendo,
Pues como yedra por los pies de Christo
A sus Divinos brazos vàs subiendo:
Acuerdo fue de tu valor previsto
Irte à los pies, y en ellos asistiendo;
Hazerte Cielo, y Angel, si escabelo
Son de sus pies el Serafin, y el Cielo.
Discreta fue tambien, buscando en ellos
Principio al bien en Christo persuadida,
Que ponerle Maria sus cabellos,
Fue hazer sus pies cabeza de su vida:
Tambien el llanto de sus ojos bellos
Fue para vèr la luz del Sol vestida
Del velo humano, porque desde el suelo
Se vè bien en las lagrimas el Cielo.
Qual fuele vèr los rayos eclypsados
Del Sol en agua el que à su luz aspira;
Asi de los de Christo disfrazados
Magdalena en su llanto la luz mira:

La

La memoria otra vez de sus pecados
La mueve à llanto , y en sus pies suspira,
Quando la vez primera diligente
Con dos fuentes buscò su viva Fuente.
La casa toda el Nardo aromatiza,
Los combidados sienten la fragancia,
Y al falso Apostol la codicia atiza,
Con la imaginacion de su ganancia:
Aquesta perdicion desautoriza,
Pues fuera para pobres de importancia;
Nuestro Maestro , dice , y mejor fuera,
Que para repartirlo se vendiera.
No porque la limosna le tocaba,
Ni de los pobres la piedad movia,
Mas porque fue ladròn , y lo que hurtaba
En ocultos bolsillos escondia:
De quantos oy , que la piedad alaba,
Cubriendo la piedad de hipocresia,
Se estiende con fingido , y tierno pecho
Toda su caridad à su provecho!
Tù , pues , à quien pesaba de que ungiessè
Precioso Nardo el pie, que el Cielo adora,
Què fin tener pudistè , que no fuesse
El que la tierra vitupèra aora?
Por què te lastimò que se le diessè
A las plantas , que el Sol con besos dora?
Aunque mejor dirè , que del tesoro
De sus Divinos pies recibe el oro.
E Si



Si siempre entre vosotros la pobreza
Tendreis, no à mi; dexadla, Christo dize;
Para que el dia de mayor tristeza
Mi sepultura pobre solemnize:
Mas como combidaba la grandeza
A quien ninguna duda contradize
Del milagro de Lazaro la gente,
Entròse por las puertas diligente.
No venian à vèr à Christo vivo,
Sino à Lazaro, que antes vieron muerto;
O error de los mortales excessivo!
En què puede parar tu desconcierto?
Al que le diò la vida, Pueblo altivo,
No miras siendo Dios, como Dios cierto;
Y el hõbre à quien la diò, tu engaño mira,
Mas el milagro, que el Autor te admira!
Entra la desigual canalla junta,
Y entre los combidados le señala;
Qual dize aquel de la color difunta,
A quien Jesus con su persona iguala;
Qual admirado desde afuera apunta,
Sin tocar los umbrales de la sala,
Y qual de las cabeças por encima,
La mano descortès al otro arrima.
Que este muriò, dezia algun anciano,
Que bañaba el temor las venas frias,
Que yà probò el dolor del fin humano;
Y se viò sin el cuerpo quatro dias?
Quien

Quien pudiera tocarle con la mano,
Otro dezía : aunque las dudas mias
No son de que yà vive , pues es cierto,
Que yo le vi por estos ojos muerto.
Tal replicaba : O quien saber pudiera
Lo que passò, mientras difunto estuvo!
Que apenas el ingenio considera
Adonde , y de què fuerte se entretuvo.
La Aurora entonces à la voz primera,
Que de las aves en la tierra tuvo,
Vestida de celages al Oriente,
Coronada de luz sacò la frente.
Ramos de oliva , y de laurèl desgajan
Los que en Jerusalèn entrar le vieron;
Otros, que al vencedor las palmas baxan,
En ellas para verle se subieron:
Mas quanto en esta fiesta se aventajan,
Tanto en su muerte presurosos fueron;
Concilios hazen , y Jesus vendido,
De quien era alabado , fue escupido.
Yà de su injusta muerte el pregòn suena,
Yà lleva sobre el ombro el Cetro Santo,
Yà el Ave Celestial de gracia llena,
Và llena de dolor , congoja , y llanto.
Sus passos và siguiendo Magdalena,
Que puede tanto amor padecer tanto,
Con tan tierno llorar , que parecia
Que solo por sus culpas padecia.

F 2

Ay,

Ay, dize, mi Jesus! si yo pensàra
Ver este triste, y lamentable día;
La vida, el alma en vuestros pies dexàra;
Mas quien donde viviò morir podia,
Si se puede de Vòs bolver la cara
Por consuelo à los ojos de Maria?
Quien los mira por Vòs en tanto duelo;
Mas busca su dolor, que su consuelo.
Es posible, Señor, que os han traído
A tales passos los que di perdida,
Que siendo, como sois, el ofendido,
Vais à ofrezzer vuestra inocente vida?
Yo, que de vuestra muerte culpa he sido;
Debo pagar la pena merecida,
No Vòs, que siendo la inocencia propia;
La pena es desigual, la muerte impropia.
Passo no he dado en mis errores vanos,
Que en los q̃ aora doy no se me acuerde:
O loca vanidad de los humanos,
Que limite mortal de vista pierde!
O vida, ò breve flor, que entre las manos
Quitada apenas de su planta verde,
Trueca el color! ò fragil esperança,
Que nunca centro, ni descanso alcança!
Mi Dios, en que pensè quando tenia
Por idolo mi rostro, de manera,
Que començàra en mì la idolatrìa?
Si en la primera edad nacido huviera;
Le-

Lexos estaba la memoria mia
De imaginar, que desta suerte os viera;
Porque à pensar en vuestro rostro santo;
Fuera mi espejo eternamente el llanto.
Si os viera, ò mis dulcíssimos amores,
Ceñida la cabeça de este espino,
No atàran mi cabello resplandores,
El oro puro, y el diamante fino:
Ni me vistieran telas de colores,
Si yo os imaginàra Rey Divino,
Vestido de essa purpura sangrienta,
Que con la que verteis, color aumenta;
Què cadena, Señor, pusiera al cuello,
Si con esse cordel os retratàra,
Ni del terço marfil lustroso, y bello
Con su igualdad entonces me buclàra:
Quando me enamorò vuestro cabello,
No presumì que à tanto mal llegàra,
Que aquellas hebras, que venera el Cielo,
Gozàra el ayre, y el indignoso suelo.
Llevòme à veros mi querida hermana,
Y llevòme tambien loco deseo (mana;
De ver (mi Dios) vuestra hermosura lu-
De quien me prometì mayor trofeo;
Y quando la presencia soberana,
En quien desea hazer Divino empleo
El Querubìn mas alto, vitan bella,
Quedè rendida, y admirada en ella.

Mirè los ojos bellos Celestiales,
Que como Soles infundiendo vidas
Debaxo de effos Arcos Orientales
Penetraban las almas escondidas:
De la Divina boca los corales,
Como suelen estàr reciennacidas,
Con las perlas del Alva matizadas,
A medio abrir las Rosas encantadas:
La garganta, Señor, tambien miraba,
Que al mas candido marmol excedia;
Y la mano bellissima , que daba
Con qualquier movimiento luz al dia:
Mas como del cabello me preciaba,
Pensaba yo, que hermoso le tenia,
En èl puse mejor los tiernos ojos,
Y allà se me quedaron por despojos:
Luego propuse yo con mis cabellos
Enamoraros por los pies, mi vida;
Pues por los ojos con los vuestros bellos
Quedè yo entonces por el alma afida,
Que assi era bien diferenciarse dellos,
Yà que por los cabellos fui rendida:
Que lo que para amores , y despojos
En Vòses pies, en Magdalena es ojos:
Mas no pensaba yo , Cordero mio,
Que osàra afir con atrevida mano
Effos cabellos el furor impio
De aquel Soldado barbaro Romano:
Es

Es la cabeça yá sangriento río,
Y no se templa; ò ciego error humano;
Que aſiendo la ocaſion por los cabellos
Aya ventura que ſe pierda en ellos!
O quien pudiera aora, vida mia,
Con parte de eſſas puntas coronada
Tenerla en vueſtra Cruz! mas què oſadía!
Pero no es el dolor tan corta eſpada,
Traſpaſſe mis entrañas eſte día,
Y como en ſangre en mi piedad bañada,
Haga el eſeſto con ſu filo agudo,
Que la verdad en vueſtra carne pudo.
Que yá me vâ, Señor, crucificando
El alma en eſſe Leño el amor nueſtro,
De fuerte, que con ella voy probando
Lo que ha de padecer el Cuerpo vueſtro:
Primero voy ſus braços ocupando
Con el afeſto, y el dolor que mueſtro,
De fuerte, que preſume el ſentimiento,
Que vâ delante à hazeros apoſento.
La ſangre que verteis, ò Rey Divino,
No ſè como la piſan plantas viles,
Y no ſe humilla el Cielo criſtalino
A engañar ſu riqueza en ſus viriles.
El Salvador de los Profetas vino,
El Cielo lloviò yá perlas ſutiles;
Mas ſi para agua ſe ha de abrir la tierra,
Còmo eſſa Sangre ſoberana encierra?

O camino mortal de mis enojos,
O dulce Esposo con la verde Palma;
Lo que vais con los pies, voy con los ojos;
Y lo que con los ojos, con el alma!
Bien sé, que por quitalle los despojos,
Que en la infernal caliginosa calma
Tiene el obscuro Rey del hondo Averno,
Vuestro Imperio os oprime el ombro tier-
Mas no puedo dexar de lamentarme (no;
Con tan mortales ansias, y suspiros,
Viendo que no me llevan à matarme,
Que quisiera morir para seguiros;
Como podrè sin Vòs, mi Esposo, hallarme;
Enseñada, Señor, à recibiros
En mi pobre castillo, y en mi pecho,
Que à no aver almas, os viniera estrecho;
Ay Dios, si al fin de essa mortal carrera
A Bethania llegaran essas plantas,
Y alli posada Magdalena os diera,
Y lloràra otra vez lagrimas tantas!
Què dichosa, Señor, mi boca fuera,
Si regalàra vuestras carnes santas,
Y embolviera los pies en los cabellos;
Que hizistes Sol quando os limpiè cò ellos!
Mas no, mi bien, amor me desatina,
Id à morir para que viva el hombre,
Pues vuestra Santa Humanidad camina
Adonde pueda levantar su nombre;
Que

Que levantado en essa Cruz Divina,
Para que el fiero Capitan se assombre;
El mundo sanarà de la cicuta,
Que la posteridad de Adàn enluta.
Esto dezia Magdalena Santa,
Quando llegando al môte el Verbo Eterno;
Tirado del cordel por la garganta,
Tienden sobre la Cruz su Cuerpo tierno:
Apenas enclavado se levanta,
Y Ayre, Sol, Cielo, Tierra, Mar, y Infierno
Se conmueven, de ver que su Autor muere,
Quando tambien morir à sus pies quiere;
Mas yà que los de Christo no alcanzaba,
Al de la Cruz humildemente asida,
Mientras Christo Santissimo espiraba,
Imensas vezes le prestò la vida:
Su Virgen Madre al lado diestro estaba
A un extasis Divino remitida,
Juan al siniestro, y Magdalena hermosa
En medio de los dos, toda llorosa.
Alçò los ojos à la Sierpe Santa,
Del metal de la Virgen Palestina;
Y anudada la voz en la garganta,
Al blanco Cisne asì la voz inclina:
Dulcissimo Jesus, en pena tanta
Desmaya el alma, el coraçon declina
A la parte mortal, que el sentimiento
Corta el discurso al vital aliento.

Còmo

Còmo pueden, Señor , mis ojos veros;
Y al dolor atrevidos contemplaros?
Mas fueronlo tambien para ofenderos;
Y como à su perdon quieren miraros:
Bolved esos clarísimos luzeros,
Mas que las luzes de los Cielos claros,
Que os llama aquella oveja fugitiva,
Que en vuestros ombros conduzistes viva.
O hermoso entre los hombres, quien os puso
Con tal fealdad? qual insolente mano
La proporcion Divina descompuso,
Que organizaba vuestro velo humano?
Aora sì que estais como olio efuso,
Y del cabello al pie , fin tener sano
Algun lugar , que sirva de sagrado
A un cuerpo tan deshecho , y lastimado.
Vida del alma , que animar solia
El coraçon de vuestra Magdalena,
Còmo quereis partiros sin la mia,
Y me quereis dexar con tanta pena?
Esposo , de los Cielos alegria,
La cara que los dora , y los serena
Eclypsa al Sol , sus cursos interrompe,
Turba los ayres , y las piedras rompe.
No foliades Vòs quietar las olas
Del fluctifono mar? pues què es aquesto:
Todos os dexan padeciendo à solas,
El Cielo se ha cubierto, el Sol se ha puesto:
Mas

Mas bien ferà, pues las humanas olas
No se han vestido de dolor funesto,
Corra immortal con tan debidas muestras
Por todas las demàs criaturas vuestras.
Yo, viendo vuestros ojos Celestiales
Enflaqueziendo aquella luz hermosa,
Y que à fuerça de roxos cardenales,
De candido Jazmìn os buelven Rosas;
Suspiro con dolores desiguales,
Y buelta en mar el alma prozelosa,
Anego mis sentidos, y despierto
Para otra muerte el sentimiento muerto.
En estos pies hallè perdon, y Cielo,
Y no puedo sufrir verlos clavados,
Pues los passos que dieron por el suelo,
O quan ingratamente son pagados!
Yà, como estremos, los convierte en yelo
La muerte, à quien provocan mis pecados:
Ay Dios, y quanto ha sido el error mio,
Pues buelve su calor en yelo frio!
Pies soberanos, que clavados tiene
Mi libertad con esse fuerte clavo,
Dulcissima de Amor Fuente perene,
Cuya Divina diferencia alabo,
Pero altamente al Sèr de Dios conviene;
Que si yo con lagrimas os lavo,
Con sangre à mì tan liberal, y franca,
Que me dexais mas que la nieve blanca:
Creed,

Creed , que tengo atravesado el pecho;
Y que deziros con dolor podria
La memoria del bien que me aveis hecho;
Ay dulces prendas! quando Dios queria
Yo os vi, yo os abrazè con lazo estrecho,
Y entonces fue mayor prision la mia;
Que mas, aunque este clavo pueda tanto;
Detiene à Dios de un pecador el llanto.
A què piedra no mueve el vèr desnudo
Al que ha vestido al Sol de luz, q̃ enciende;
De escamas alPez, de pluma alAve, al rudo
Animal de la piel , que le defiende?
A qual Cordero conducir tan mudo
Pueden al sacrificio , como pende
Vuestro roto Divino velo humano
De esse Leño sangriento soberano?
Yo espero verme con memorias tales,
O mi Jesus , tan rica de pobreza,
Que como à los silvestres animales,
Me vista de una vez naturaleza;
Que los cabellos, con los pies iguales
Entre peñascos llenos de aspereza,
Para mi llanto mas conforme , y util;
Me serviràn de tunica inconsutil.
Yo llorarè por montes solitarios,
Mi amor, mi bien , y mi querido Esposo;
Las varias telas, los vestidos varios, (so:
Que adornarò mi cuerpo, y rostro hermo-
Te-

Techos de oro de Ofir , marmoles parios
Por pavimento candido , y lustroso,
Tapices Palestinos , ò Damascos
Seràn de oy mas los frigidospañascos.
Los afeites costosos , y sutiles,
Que parte de la vida me ocupaban,
Y en cristalinovasos , y marfiles
Como tesoros de hermosura estaban:
Las fuertes mudas, los unguentos viles,
Pinturas que mi rostro matizaban,
Con que quise enmendar su tabla alCielo,
Seràn de oy mas el sol, el ayre, y yelo.
De claro espejo, que me dè consejo,
Harè que sirvan las sonòras fuentes;
Mas dixemal, que Vòs sereis mi espejo;
O fuente de purísimas corrientes:
Que si con vuestra Luna me aconsejo,
Aunque eclypsado Sol , los transparentes
Rayos de vuestro amor(profundo abísimo)
Me diràn la verdad, como Dios mismo.
En vez de los Retratos que tenia,
Pintura de los hombres, en que muestra
Su mayor libertad la idolatría,
Tendrè en lamia la memoria vuestra;
Y si quisiere la belleza mia
Verè de pinzèl valiente , y mano diestra;
En una calavera descarnada
Toda mi vanidad verè pintada.

El

El hombre mas galàn , que de mis ojos
Era Señor , entonces celebrado,
Los vivos ojos , y los labios rojos,
Con el cabello crespo levantado;
Aquel preciarne yo de que en despojos
El vivo me rindiesse , el retratado
Huirà de mì , como fingida gloria,
Con teneros à Vòs en la memoria;
Porque no puede aver cosa mas linda,
Que esse roto desnudo Cuerpo Santo,
Ni que las almas enamore , y rinda,
Y enternecidas las provoque à llanto:
Al Serafin , que mas vezino alinda
A vuestro Eterno Padre , causa espanto
Vèr tal el rostro , en que se mira el Cielo,
Y aunque me espanta à mì, me da còsuelo.
O soberanas manos Celestiales,
Universal remedio de las almas!
Còmo clavadas sois tan liberales,
Que dais el Cielo sin mover las palmas?
Por què razon se espantan los mortales,
Viendo en los Orbes de los Cielos calma,
Y parados sus cursos soberanos,
Si estàn clavadas de su Autor las manos?
Si porque vence Josuè , detiene
El Planeta mayor su curso eterno,
Por què no ha de eclipsarse quando viene
Christo à romper las puertas del Infierno?
Mas

Mas aunque en essa Cruz las manos tiene,
Libre le queda el natural gobierno,
Porque es Hijo de Dios tan bueno, y sabio,
Que solo siente el Sol su injusto agravio.
Agua pedís, Divina boca hermosa,
Calenturas de amor son excessivas,
Si vuestra ardiente sed no es de otra cosa,
En mis ojos teneis dos fuentes vivas.
Pedistes agua à una muger dichosa
En Samaria una vez, y sus esquivas
Manos os la negaron, mas aora
Os dan mis ojos la que el alma llora:
Esta es el agua que pedís, Dios mio;
Pues si es assi, no desprecieis la mia,
Irà como à la mar mi humilde rio,
Y no serà imposible mi porfia;
Que bien podrá llegar la que os embio,
Pues que nacer en vuestros pies solia,
Que quanto el agua vemos que desciende,
Tanto sube despues donde pretende.
Llore yo en vuestros pies: luego baxando
La fuente del dolor que me provoca
Hasta el lugar adonde estoy llorando,
Tambien puede subir à vuestra boca:
Suba su curso, pues, suba esforçando
Su llanto en Vòs desde los pies que toca
De lluvias una vez al Cielo el suelo;
Que pues Dios tiene sed, secase el Cielo.
Llo-

Llorar debiera yo, quando no os viera
En este triste, y miserable estado,
Averos ofendido de manera,
Que parece que solo le he causado;
Pues si se rompe la Celeste esfera,
Y parece que el concabo estrellado
Se quiere desquizar de sus dos Polos;
Por qué se han de parar mis ojos solos?
No os ofenden à Vòs los Elementos,
Respecto obediencial todos os guardan;
Obedeceos el Mar, tiemblan los Vientos,
Nunca en hazer vuestros preceptos tardã,
Ni para vuestros justos Mandamientos,
Por rigores humanos se acobardan;
Pues si quien no os ofende siente tanto,
Còmo puede escusar mi error el llanto?
Suban, pues, estas lagrimas, y passe
Su curso al Cielo, aunque su Sol se asfòbre;
Pues hubo escala, por quien Dios baxasse,
Aya una fuente, por quien suba el hòbre,
Para que quando Dios de sed se abraze,
Merezca el hombre tan piadoso nombre;
Que lagrimas bien saben desde el suelo
Llegar à Dios, y conquistar el Cielo.
Aquí podeis llegar los que ofendistes
Este Cordero Santo, à quien oy priva
Amor de la templança en que le vistes,
Pues se queixa de sed tan excessiva:

Sa-

Salid del coraçon lagrimas tristes,
Que se seca la Fuente de agua viva;
Mas què mucho, si està de fuego llena;
Y en pura sangre transformò la vena?
Asi lloraba Magdalena hermosa
Al pie del Arbol de la Vida, quando
Christo con una voz fuerte, y piadosa
A su Padre Santissimo llamando,
El alma desatò de la dichosa
Carne mortal, que estava acompañando;
Que aunque la muerte se mostrò atrevida,
No fue à vencer, sino à quedar vencida.
Estremeciòse quanto el Cielo abarca,
Temblaron los dos Polos con el peso,
Naturaleza imaginò en el arca,
Que en menos ocasion la tuvo en peso:
El mar quiso exceder la antigua marca,
Viendo del Cielo el inaudito exceso;
El fuego en mil relampagos se abria,
Como que à Dios licencia le pedia.
La miserable tierra en tantos males,
Hasta por los mas concavos esconzes,
Con sus hijas las piedras diò señales,
Siendo ellas hombres, y los hòbres bròzes:
Atonitos los montes desiguales
Se desquizaron faciles entonces,
Mudando sus nativos fundamentos,
Con tener en el centro sus asientos.

G

Sa

Salieron , no à la luz , que no la avia;
De los cerrados yà terrestres senos
Muchos santos cadaveres al dia,
Que estaban de mirar su lumbre ajenos;
Aparecieron , no por sombra fria,
Sino en carne mortal à muchos buenos
En la santa Ciudad , en cuyo Templo
Diò el roto velo de tristeza exemplo;

La noche por las horas conocida,
No por la obscuridad , cubriò la tierra
De mas tinieblas , que jamàs vestida,
Dia , y no luz caliginosa encierra:
La licencia à dos Nobles concedida,
El Cuerpo Santo en su sepulcro entierra
Joseph piadoso , y de un peñasco elado
(Parte del monte) le dexò sellado.

Alli con tierno llanto Magdalena
Renueva su dolor : O Piedra santa;
Dize , con dulces besos , Piedra llena
De tal tesoro , y riqueza tanta,
Bien es que esteis de sentimiento ajená,
Porque à tenerle en ocasion que espanta
A los puros Espiritus , rezelo,
Que teneros quisierades por Cielo:

Y no era mucho, pues quien dentro encierra
Carne , y Divinidad de Christo Santo,
No es justo que se tenga yà por tierra,
Pues la convierte en Cielo favor tanto:

En

Entanto , pues , que la prision deshierra
Del fiero Rey del Reyno del espanto,
Cielo fereis , porque se alabe el suelo,
Que en tal necesidad le prestò Cielo.
Què mucho que dixesse aquel Profeta:
O peña , que seríades gloriosa,
Aunque digais , que la teneis secreta,
Si el Autor de la Gloria en vòs reposa,
Dichosa piedra , y que jamás sujeta
Al tiempo se verá vuestra dichosa
Naturaleza , puesto que se alaba,
Que hasta las peñas con su curso acaba.
Mas temo , que mirando el lastimado
Cuerpo de esse Señor, que teneis dentro;
De dura piedra en cera transformado
El rigido rigor de vuestro centro,
No durareis por mas que fuesse elado;
Porque si yo por mis pasiones entro,
Mas dura piedra fui , mas dura , y fiera,
Y en sus pies me bolví de piedra en cera.
Piedra fui yo, sus pies me transformaron;
Pues q̄ hará en Vòs todo su cuerpo junto,
Si no dezís que vivo me tocaron,
Y que Vòs le teneis por mi difunto?
Mas si quando murió se quebrantaron
Las que le oyeron en tan triste punto,
Què mucho que sintais ; mas què rezelo,
Que yà sois Cielo , y es eterno el Cielo.
G 2 Que-

Quedad, pues, piedra à Dios; mas quié quedá-
Por piedra, y de sepulcro le sirviera, (ra
Aunque el alma llorando destilára,
Y en transparentes urnas convirtiera;
No como aora marmol ocultara,
Que quien os ama (mi Jesus) os viera;
Porque ninguno alcanza à veros tanto;
Como por el cristal de un tierno llanto;
Llegada, pues, la hora decretada
En que el Rey Soberano determina
Unir al Cuerpo la Anima Sagrada,
Impasible morada cristalina,
Saliò del Limbo en pura luz bañada;
Y recogiendo por virtud Divina
La sangre, que importaba para efecto
De aquella integridad de hóbne perfecto;
Su santo coraçon vivificando,
Y espíritus vitales recibiendo
Su Cuerpo hermoso, fuesse levantando;
Y glorioso mil rayos esparciendo,
Que en primera uniò del cuerpo entrando;
Fue en si mismo la gloria deteniendo;
Mas esta vez le comunica tanta,
Que con los quatro dotes se levanta;
No bien el Alva del luziente día
Por las espaldas de los altos montes
Con la primera luz resplandecia,
Clarificando varios Orizontes,

Aun-

Aunque donde jamás entrar solía,
Vieron Cozitos, Letes, y Aquerontes
La de otro Sol mayor, pues el de Christo
Fue en las tinieblas del infierno visto:
Quando al Sepulcro Magdalena buelve,
Con fe Divina, y amoroso llanto,
Y mirandole abierto, se resuelve
Con Pedro, y Juan comunicar su espanto:
Las palabras en lagrimas embuelve,
Y al Clavero del Cielo, y al que tanto
Fue en ser amado de Jesus felice,
Con mil singultos amorosos dize:
Llevaron al Señor, yo he visto abierto
Su Sepulcro Santissimo, y quitado
El grave marmol, de que fue cubierto
El Sol, por mis pecados eclipsado,
El concavo peñasco descubierto
Vieron mis ojos, y la piedra à un lado,
Que es de saltar indicio manifesto:
Ay de mi, que nõ sè donde le han puesto!
Qual suelen de alcançarle codiciosos
Correr al Palio dos, fixado enfrente,
Con passos, y deseos tan furiosos,
Que el duplicado anhelo se siente,
Y esforçando los nervios polvorosos
Bañar en ayre el Cuerpo diligente,
Y sin dexar estampa de su planta,
Saber por el rumor qual se adelanta.

Tal iban Pedro, y Juan; pero en efecto
 Quedòse el viejo atrás, y desde afuera
 Mirò los lienços Juan, y hizo concepto
 De que estaba su Sol en otra Esfera:
 Pedro llegó, y entrò lo mas secreto
 De aquella piedra, como Piedra era;
 Aunque pudiera Juan, pues avia visto
 Abierto el pecho de la Piedra Christo.
 Entrò tambien mirando à Pedro dentro,
 Y luego que los dos juntos hallaron
 Lienço, y Sudario en el dichoso centro;
 Creyeron los Mysterios que ignoraron:
 Y saliendo à los otros al encuentro
 La Esperança, y la Fè les confirmaron;
 Magdalena entretanto al Monumento
 Bolvió otra vez con tierno sentimiento.
 Estando, pues, llorando, alçò los ojos
 Para mirar aquel lugar Sagrado, (pojos
 Que es muy propio de un triste à los des-
 De las memorias de su bien passado:
 Con rostros blancos, y cabellos rojos,
 Y el cuerpo en nieve candida bañado,
 Viò dos hermosos Angeles, que hazian
 Obscuro el Sol, que yà los montes vian.
 Estaba el uno al pie del lugar santo,
 Y el otro à la cabeça, donde puesto (to;
 Fue el Cuerpo hermoso, dâdo al ayre el Man-
 De mil estrellas fulgidas compuesto:
 Mu-

Muger (le dicen) tan profundo llanto
Què causa tiene? à quié con rostro honesto
De la pregunta en purpura teñido,
Responde, y crece el llanto, el bié perdido;
A mi Señor, amigos, me han llevado,
Y donde le pusieron no he sabido;
Mirad si es justo el llanto, y el cuidado;
Pues no tengo mas bien del q he perdido;
Pero bolviendo el rostro viò su amado,
Christo Jesus al exterior sentido,
Representado en forma de Hortelano
El impassible Cuerpo soberano.
Abrió el Señor el Cielo de su boca,
Y dixole : Muger, à llorar tanto
Què causa en este sitio te provoca?
Què vàs buscando con tan tierno llanto?
Señor, responde, si de aquesta roca
Sacaste por ventura el Cuerpo Santo
De mi difunta Vida, dime adonde
Le tienes puesto, y què lugar le esconde?
Dime Hortelano donde està mi Esposo,
Asi con agnas puras successivas
Hagan los Cielos fertil, y abundoso
Este campo, que siembras, y cultivas,
Para que yo le saque del dichoso
Lugar, que ocultas, y en que dèl me privas
Y al alma, que diò vida la luz fuya,
Aquel Divino Cuerpo restituya.

Dame mi bien , si te lastima el verme;
Y piadoso pretendes remediarme,
Porque sin él no tengo de bolverme;
Ni destas penas asperas quitarme:
Aqui pienso llorando deshazermé,
Tanto puede su amor sollicitarme;
Si sabes q̄ es amor, dame piadoso, (poso:
Mi Bien, mi Luz, mi Amor, mi Dios, mi Es:

El Principe del Cielo , que tenia
Con los Divinos dotes de su Gloria
Bañado el Cuerpo, respondió Maria;
Y corriò la cortina à su memoria:
Entonces ella al Sol , que yà bolvia
De la tiniebla eterna con victoria,
Reconociò , de aquella luz movida,
Que diò à los Cielos movimiento, y vida:
Qual suele el Pastorcillo , que dormido
Estaba en verde selva , abrir los ojos,
Y de improviso al Sol reciennacido
La corona mirar de rayos roxos:
Asi mirò su amor deluz vestido
Magdalena dichosa , y los despojos
Mortales yà impasibles , y seguros,
Resplandecientes , candidos , y puros:
Viò aquella blanca frente , y ojos bellos,
Y à los ombros en partes dilatados,
Los Nazarenos rayos , ò cabellos
De los que el Sol adornan embidiados:
Los

Los pies hermosos , y en la nieve dellos
Dos claveles de purpura engastados,
Y como prendas , à quien tanto debe
Su Amor , su fuego codiciò su nieve.
Aqui os hallè , Divina Magdalena,
Y asì os quiero dexar en pies tan bellos;
Pues lo que los debeis tãbien me ordena;
Que si os hallè en sus pies,os dexe en ellos;
Mas si no los tocar os causa pena
Con el llanto , la boca , y los cabellos;
Presto vereis , què gloria , què alegria
Coge quien siembra lagrimas , Maria.
Filida , yo cantè las mas hermosas
Lagrimas de dolor, que ha visto el suelo;
De un alma arrepentida , y tan dichosas;
Que muchas dellas ha embidiado el Cielo:
Resta que tũ , que yo, que las piadosas
Olas, que el ciego error convierte en yelo;
Con su exemplo santissimo llorèmos,
No aver llorado , y que llorar debemos.

Lugar , y tiempo , y ventura
Muchos ay que le han tenido;
Pero pocos han sabido
Gozar de la coyuntura.

Gloa

Glossa.

Quien para bolver en sí
En la muerte quiere hallar
Tiempo , ventura , y lugar,
Y tiene esperando así
A Dimas por exemplar:
Quien para entonces procura
Misericordia segura,
Mire , que de dos que son,
Alcança solo un Ladron
Tiempo , lugar , y ventura.

Si se condena de dos,
Quando Christo muere , el uno;
Que aguarda tiempo oportuno,
Aunque no desprecia Dios
Al hombre en tiempo ninguno;
Que puesto que es justiciero,
Siempre tan piadoso ha sido,
Que el remedio , aunque ofendido,
En el aliento postrero,
Muchos ay que le han tenido.

Mas quien sabe de què fuerte
Estarà el alma oprimida
En aquel trance tan fuerte,
Si tal como fue la vida,
Se suele seguir la muerte?

Que

Que yà cerca de anegarse
En el mar de eterno olvido,
Faltos de aliento, y sentido,
Muchos quisieron salvarse,
Pero pocos han sabido.

Christo, à quien le llama viene,
Sus braços, gracia, y perdon
Al que llora, ciertos son;
Mas no vendrà, si no tiene
Tan justa disposicion:
Alma, predicaos à vòs,
Que la cosa mas segura,
Es, mientras la vida dura,
Bolviendose un hombre à Dios,
Gozar de la coyuntura.

Al Santissimo Sacramento.

Tanto de las fiestas gusta,
Que ordena en su Casa Amor;
Que à ser el mantenedor
Viene el Principe à la Justa.

Glossa.

OY para tan alta empresa
El Principe Celestial,
A su mismo Padre igual,
En la tela de una mesa
Haze una Justa Real:

Y

Y para entrar en la Justa,
En blancas armas se ajusta;
Donde se queda la vista,
Que quanto el alma conquista,
Tanto de las fiesta gusta.

Fiestas de antiguos Corderos
Cesaron despues que vino
Este Cordero Divino,
Que à sus doze Aventureros
Mantiene de Pan, y Vino:
Que cenen con su Señor,
Amor en la Justa ordena,
Y por mostrarle mayor,
Se dà à si mismo en la Cena;
Que ordena en su casa Amor.

Mientras gozan su presenzia
Bien mantenidos estàn;
Mas previniendo su ausenzia,
En renta de Vino, y Pan
Les dexa su misma Essenzia:
Aqui de su Esfera Amor
Excediò tanto el compàs,
Que de Dios todo el valor,
No pudo estenderse à mas,
Que à ser el Mantenedor.

Todo

Todo su immenso poder,
Quanto es Dios, y quanto tiene;
Solo en esta cifra viene,
Ni puede Dios mantener
Mejor que aora mantiene:
Alma, no llegues injusta
A la Justa en que Dios justa,
Llega en gracia, y te daràn
Del Pan, que en forma de Pan
Viene el Principe à la Justa.

SIN Cruz no ay gloria ninguna,
Ni con Cruz eterno llanto,
Santidad, y Cruz es una,
No ay Cruz que no tenga Santo,
Ni Santo sin Cruz alguna.

Glossa.

PABLO su gloria tenia
En la Cruz, y confessaba,
Que sin Cruz no la queria:
A Christo en Cruz predicaba,
De Christo en Cruz escrivia:
En esta vida importuna
Dos Cruces ay, de estas dos,
Alma, procurad alguna,
Porque en el Reyno de Dios
Sin Cruz no ay Gloria ninguna:
Cruz

Cruz buscad, Cruz os convino;
O interior, ò material,
Que este Capitan Divino
Puso su Cruz por señal
Para no errar el camino:
Si vais à su Reyno Santo,
Que no tendreis os avisa
Christo, que la estima tanto;
Ni sin Cruz eterna risa,
Ni con Cruz eterno llanto.

Como haze resistencia
Al peso la fuerte palma,
Dàn victoria à la paciencia,
Porque à la quietud del alma
No impide la penitencia:
Que à ser Santos no repugna
Lo que los cuerpos padecen
Por aspereza ninguna,
Que aunque dos cosas parecen,
Santidad, y Cruz es una.

No ay perfecto en tal estado,
De que no pueda caer,
Aunque suba al mayor grado;
Y así es menester hazer,
Que sienta el cuerpo el cuidado:

San-

Santo, y Cruz, pues se aman tanto;
No implican contradiccion,
Cruzes no han de dâr espanto;
Que aunque diferentes son,
No ay Cruz que no tenga Santo.

Con trabajos, y aflicciones
Este Instrumento se templa,
Que no disminuye acciones
Al que mas alto contempla
Mortificar las pafsiones:
Senda, y Patria es Dios, y es una;
Y vemos por experiencia
Pocas vezes, ò ninguna,
Perfecto sin penitencia,
Ni Santo sin Cruz alguna.

VEN, muerte, tan escondida;
Que no te sienta venir,
Porque el plazèr del morir
No me buelva à dâr la vida:

Glossa.

Muerte, si mi Esposo muerto;
No eres muerte, sino muerta;
Abrevia tu passo incierto,
Pues de su gloria eres puerta,
Y de mi vida eres puerto:

Des-

Descubriendo tu venida;
Y encubriendo el rigor fuerte;
Como quien viene à dâr vida,
Aunque disfraçada en muerte,
Ven muerte tan escondida.

En Christo mi vida veo,
Y mi muerte en tu tardança;
Yá desatarme deseo,
Y de la fè, y esperança
Hazer el ultimo empleo:
Si ay en mì para morir
Algo natural, ò muerte!
Difícil de dividir,
Entra por mi amor de suerte;
Que no te sienta venir.

Y si preguntarme quieres,
Muerte perezosa, y larga;
Porque para mì lo eres,
Pues con tu memoria amarga
Tantos disgustos adquieres,
Ven presto, que con venir
El por què podràs saber,
Y vendrà à ser al partir,
Pues el morir es plazèr,
Por què el plazèr del morir;

Y

Y es este plazèr de suerte,
Que temo, Muerte, que alli
Le alargue otra vida el verte,
Porque seràs muerte en mi,
Si eres vida por ser Muertes
Mas mi Dios, si desafida
Buelo destos lazos fuertes
Vèr la esperança cumplida,
Buelvame à dár muchas muertes;
No me buelva à dár la vida.

EN mi alma el defengaño
Tan grande escarmiento ha hecho,
Que huyo de mi provecho
Con el miedo de mi daño.

Glossa.

UN defengaño nacido
De los engaños passados,
Buen Jesus, en que he vivido,
Oy à vuestros pies Sagrados
Con lagrimas me ha traído:
Vuestra Cruz en ellas baños;
Alçad, Señor, la cabeça,
Mirad piadoso mi daño,
Para que tenga firmeza
En mi alma el defengaño.

H

Con

Con fangre , Cordero Santo;
Por mi à Dios satisfazeis,
Y yo à Vòs llorando tanto;
Y afsi os ruego que junteis
Con vuestra Sangre mi llanto;
Ir al Infierno derecho
Por mis pecados me vi,
Y yà voy à vuestro pecho;
Porque su temor en mi
Tan grande escarmiento ha hecho;

Si anduve loco , y altivo
Entre perdidos esclavos,
Yà no ferè fugitivo
Afido de vuestros clavos;
Y de vuestro Amor cautivo:
Aqui llorando defecho
Pienso vivir , y morir,
No digan, pues me aveis hecho;
Los que me vieren huir,
Que huyo de mi provecho.

Mis lagrimas doy en prenda
A vuestra Sangre vertida;
Desde aqui juro la enmienda;
Que à quien diò por mi la vida;
No es bien que yo se la venda:

Pro-

Prometo dexar mi engaño
Con el amor de quereros,
Y doy por mas desengaño
Palabra de no ofenderos,
Con el miedo de mi daño.

SI el que dà la vida llora,
Còmo se puede reir
El triste que ha de morir?

Glossa.

Lorò gimiendo consigo
Christo, piadoso Juez,
Pareciendole castigo,
Para morir otra vez,
Resucitar un amigo:
Eclypsado el Sol que dora
Cielos, y Tierra apercibe,
Que pues que su fin ignora,
No ria el que la recibe,
Si el que dà la vida llora.

No viva el hombre riendo,
Si Dios lo siente llorando,
Mire que llora en naciendo,
Porque entra peregrinando
Donde ha de salir muriendo:

H 2

Si

Si sabe que ha de partir;
 Aunque no sabe el lugar,
 Y le ha de juzgar , y oír
 A quien èl hizo llorar,
 Còmo se puede reír?
 Ningun sentenciado à muerte;
 Como no estuviesse loco,
 En risa el llanto convierte;
 Reír , y tenerla en poco,
 Que estamos locos advierte;
 Porque sin serlo reír,
 Viendo el processo cerrado;
 No es possible , ni dezir,
 Que estè alegre , y sentenciado
 El triste que ha de morir.

A San Pedro Martyr.

ES Pedro tan obediente
 A la Fè de Dios , que el día
 Que su Cuchillo le embia,
 Le pone sobre su frente.

Glossa.

Viendo que Christo avia sido
 Obediente hasta la muerte;
 Y muerte de Cruz sufrido,
 Su sangre à su exemplo vierte
 Pedro , de su amor vencido:

Def.

Desde el hombre inobediente
Mira los extremos dos
Hasta el Cordero inocente,
Que à exemplo del mismo Dios
Es Pedro tan obediente.

El dia que se ofreciò
Ocasión de confessar
Lo que de su Fè sintiò,
Quiso con sangre firmar
La verdad que predicò:
Confirmò lo que sentia
El día desta sentencia,
Pues nunca mejor podia
Mostrar Pedro su obediencia
A la Fè, que el mismo dia.

Escriviò Pedro una suma
Tan breve de nuestra Fè,
Que nadie mejor presume,
Porque della misma fue
Cortada entonces la pluma:
Pues quien mejor la podia
Adelgazar los extremos,
Que Pedro quando escribia?
Pues del mismo Dios sabemos;
Que su Cuchillo le embia.

Cy à Pedro le promete
 De Evangelista Sagrado
 El nombre, que es bien que acete
 Este cuchillo sacado
 De la caxa de los siete;
 Y èl lo muestra claramente,
 Pues quando el cuerpo mortal
 Mira el cuchillo presente
 Como Provision Real,
 Le pone sobre su frente.

A San Antonio de Padua:

GRande fois Antonio, y tanto;
 Que parece el mismo Dios
 Un Niño cerca de vòs,
 Dios pequeño, y vòs gran Santo;

Glossa.

EN la Corte Celestial
 Es Principe el Verbo Eterno;
 A cuyo nombre, y gobierno
 Rinden obediencia igual
 El Cielo, Tierra, y Infierno:
 Grandes son con blanco Manto
 Los que estàn llamando Santo
 Al Cordero de Siòn;
 Mas quanto ellos grandes son,
 Grandes fois Antonio, y tanto.

Si

Si mejor que donde anima
El alma vive en quien ama;
Tanto Dios la vuestra inflama;
Que el que por Dios os estima,
Por transformado os lo llama;
Y así Amor junta à los dos,
Que Dios Niño es alma en vòs,
Y aunque dentro, vèse fuera,
Y la vuestra de manera,
Que parece al mismo Dios.

Si estàr cerca à toda ley
Del Rey la privança abona;
Tanto Dios os perfecciona,
Que teneis al mismo Rey
Cerca de vuestra persona:
Tan amigos sois los dos,
Que el que es Dios cerca de Dios;
Tan grande, immenso, y eterno,
Viene à fer, por fer mas tierno,
Un Niño cerca de vòs.

Dios hecho virtud unida,
Aunque siempre es Dios quien es;
Soberano Portuguès,
Pone, para daros vida,
En vuestras manos los pies.

Digan de otros Santos quanto
 Puedan lengua , pluma , y canto;
 Que aunque el ser de Dios teneis,
 Dios , y vòs en vòs os veis,
 Dios pequeño , y vòs gran Santo.

Al B. P. Ignacio de Loyola.

SI por nombre Capitan
 Ignacio , à la Compañia
 Dais Jesus , què bateria,
 Què guerra no venceràn?

Glossa.

Viendo , Ignacio , el beneficio;
 Que hazeis al mundo enseñando;
 Y que es vuestro nombre indicio,
 Que sois fuego peleando,
 Dios os dà nombre , y oficio;
 Y quantos siguiendo vàn
 El Santo Instituto vuestro,
 El mismo titulo os dàn,
 Si por oficio , Maestro,
 Si por nombre , Capitan.

De

De caridad encendida
Enseña, y arma esse zelo
Compañia tan luzida,
Que por dar Indios al Cielo,
Les quitan Indios la vida:
La Compañia al que guia
Debe el valor del vencer,
Pues lo mismo que es al día
El Sol, esso viene à fer
Ignacio à la Compañia.

Pero à quien ay que no assombre
Aquel nombre dulce, y tierno,
Que en la Guerra dais por nombre;
A quien se humilla el infierno,
Y desde el Angel al hombre?
Què furia vencer porfia
El valor que el nombre encierra?
Què enemiga Infanteria?
Si al dar Santiago en la Guerra
Dais Jesus, què bateria?

Si temblaron mil Naciones;
Senado, y Pueblo Romano;
Viendo escrito en sus Pendones;
Vòs, Ignacio soberano,
Llevais mas altos blasfones;

Pues

Pues si el nombre que les dan
Es Jesus, y las Vanderas
Llenas de Jesus estàn,
Què assaltos, què ofensas fieras;
Què guerra no venceràn?

A la muerte de la Reyna N. S.

FAlta, sin poder faltar,
Oy Margarita en el suelo,
Porque quien reyna en el Cielo;
No ha dexado de reynar.

Glossa.

Quien parte de tierra estraña;
Y vida immortal recibe,
Sola nuestra vista engaña;
Porque no muere quien vive
En la memoria de España:
Que dexando en su lugar
Tan viva imagen, que pueda
Su presençia eternizar,
Como se parte, y se queda,
Falta, sin poder faltar.
Llena de excelencias tantas
Vive por varios caminos
En siete virtudes santas,
En siete dones Divinos,
Y en siete amorosas plantas;

Que

Que puesto que parte al Cielo,
Tales exemplos de fè
Dexò su piadoso zelo,
Que parece que se vè
Oy Margarita en el suelo.

Reynò (Phelipe) con vòs
La felicissima Reyna;
Reynar es servir à Dios,
Y si el que le sirve reyna,
Què bien que reynan los dos!
Centro, descanso, y consuelo,
Allà eterno, y aquí breve,
Hallarle puede en el suelo
Quien no reyna como debe,
Porque quien reyna, en el Cielo.

En èl hallò Margarita
La Margarita preciosa,
Que en la tierra solícita
En èl le corona hermosa,
Que ningun tiempo marchita;
Pues si el mortal acabar
Es començar à vivir,
En Reyno que ha de durar,
Siendo un instante el subir,
No ha dexado de reynar.

REVE-

REVELACIONES DE ALGUNAS
 cosas muy dignas de ser notadas
 en la Pasion de Christo nuestro
 Señor, hechas à Santa Brigida,
 Santa Isabèl, y Santa
 Metildis.

DIRIGIDAS

*Al P. Fray Vicente Pallicer,
 Religioso Descalço del S. P. S.
 Francisco en Monte Sion del
 Reyno de Valencia.*

SI alguna vez, ò lagrimas, salistes
 De mis turbados ojos tiernamente;
 Y al mar de mi dolor tributo distes,
 Salid aora en immortal corriente:
 Si el de Arethusa, por sucesos tristes,
 La fabula del mundo buelve en fuente,
 Buelva mi pecho la verdad que canto,
 En fuente es poco, en mar de eterno llanto.

Q

Otù, Vicente humilde , que dichoso
Dexastes al múdo el nombre de Fernando;
La Seda por Sayál del amoroso
Francisco, humano Serafin, trocando:
Pues con descalços pies al glorioso
Palio corres , los suyos imitando,
Oye de quien le diò tantos favores
El numero de penas , y dolores.
Quan bien te viene à ti, mancebo tierno,
Esta Imagen de Christo dolorosa,
Para que lleve Celestial gobierno
La Nave de tu vida Religiosa:
El Hijo natural de Dios Eterno,
Cuya Divina venerable hermosa
Sacrosanta Persona en mortal velo
Adora el Angel , y respeta el Cielo.
En su Pasion sufrió tormentos tales,
Que no fuera posible ser contados,
A no aver sido (ò prendas Celestiales!)
A sus Santas Esposas revelados:
Fueron de aquellas manos desleales
(Bien pudiera dezir de mis pecados)
Ciento y dos espantosas bofetadas
En su rostro Divino señaladas.
Y fueron (ay de mi , què duro exceso!)
Con los puños cerrados ciento y veinte,
Y en la boca otras tantas , quando preso
Pafò el Arroyo entre la infame gente:
No

No fue, Jesus, de vuestra Esposa el beso;
Que os pide en los Cantares diligente,
Sino de aquel Apostata, que pudo
Venderos para el Ara, humilde, y mudo;
Ay boca celestial! qual estaria
Entonces tu belleza soberana?
Alli si que tu purpura podia
Llamarse con razon venda de grana;
Pues de la viva sangre que corria
Por la mano sacrilega inhumana,
Los dos labios bellissimos teñidos
De mas puro carmin estan vestidos.
A los santos consejos, y preceptos,
Mi Dios, debidos a tus santos labios,
Parabolas, exemplos, y conceptos,
No corresponden bien tales agravios;
Mas es la envidia desta causa efectos,
Tal mueve la ignorancia el ver los sabios:
Ay boca celestial, ay boca hermosa,
Quien fuera aveja de tan dulce rosa!
Mi Dios, quando imagino que a tu boca,
Y a los hermosos labios de panales
Sacrilego furor se atreve, y toca,
Siendo del Cielo candidos umbrales,
Y que en vez de la voz, con que provoca
Los Espiritus, y Orbes Celestiales
A reverencia, sale sangre, y tiñe
La madeja del oro, que la ciñe;

Cul-

Culpo la gravedad de mis pecados,
Y quisiera con agua de mis ojos
Lavar, mi Dios, tus labios delicados;
Y sus hebras de un barbaro despojos:
O panales hermosos destilados
De mis ofensas mas, de mis enojos,
Que no de aquellos golpes inhumanos!
Parece que en los Angeles no ay manos:
Aquel, que en una noche con la espada
Ciento y ochenta y cinco mil Asyrios
Matò, mejor pudiera hazer vengada
Tan bella Rosa entre tan blancos Lyrios:
Parece que la Maquina parada
Del Cielo en tus afrentas, y martyrios
No tiene movimiento, pues consiente,
Que al Autor de su luz la noche afrente.
O boca, mas hermosa que la Aurora,
Que con el blando aljofar del rocío
Las flores baña, ilustra, aumenta, y dora!
Què noche os eclypsò? què yelo frio?
Boca del Cielo, y de su curso Autora,
Del bien eterno, y del sosiego mio;
Labios de grana, y purpura Divinos,
Parece que pagais mis desatinos.
Quantas vezes hablè tan locamente,
Y encarecí las purpuras, y granas
Caducas, que adorè barbaramente
En hermosuras fragiles humanas?

Tu

Tu silencio santísimo inocente
Paga por mí, y à las palabras vanas
Sirve de sello en hostia colorada
De su boca purísima apretada.
O quien compuestamente hubiera hablado!
O quien jamás al próximo ofendiera,
Y en el Espejo Celestial Sagrado
De tu boca, la fuya compusiera!
Mas ya, Vicente, el número ha llegado;
En que pudiera de su roja esfera
Desenlazado el Sol, medir el suelo,
Viendo en la tierra el q̄ gobierna el Cielo.
Siete caídas por la tierra hizieron,
Que hasta la casa del Juez injusto
Dieße Christo mi bien, pero no fueron
Las que en un día suele dár el Justo:
Sus estrellas bellísimas midieron,
Con risa, escarnio, afrenta, aplauso, y gusto
Por siete veces el indigno suelo,
Para que yo me levantara al Cielo.
Las veces que la mano me aveis dado,
Dulce Jesus, en mi profundo olvido,
Bien obligan, que en lágrimas bañado
Ponga mi boca adonde aveis caído:
Alçad del suelo el rostro, Esposo amado,
No le dexéis en Cielo convertido,
Porque la ingratitud no es bien se alabe,
Si le hazeis Cielo, que en el Cielo cabe.
Fue-

Fueron tambien del barbaro despecho
Coces , y puntapiés ciento y quarenta;
Golpes veinte y ocho sobre el viétre, y pe-
Y por la Sacrosanta espalda ochenta: (cho,
De los cabellos, y del nudo estrecho
De la foga tres vezes con setenta
Fue levantado : ay Dios, y quanto yerra
Hombre que à Dios levanta de la tierra!
Colgaron à Absalòn de los cabellos
Inobediencias à David , y aora
A la misma obediencia cuelgan dellos;
Tanto la embidia la verdad ignora:
Tuvo Sansòn la fortaleza en ellos,
Y asì la ingratitud, muger traydora,
Como era Nazareno , pensaria
Que la virtud à Christo quitaria.
Tirado por la barba , y arrastrado
Setenta y ocho vezes fue mi vida,
Que no sè yo què duro bronce elado,
Què piedra entonces no quedò rompida:
Trecientas y cinquenta maltratado
Por la madeja Nazarena asida
De la crueldad , que no mirò furiosa
Las hojas de la Palma de la Esposa.
Suspiros ordinarios ciento y nueve (nes,
Diò Christo en su Pasion, y en mis passio-
Y tuvo, porque yo con èl las pruebe,
Setenta y dos angustias, y afficciones:

I

Y

Y porque mire el alma lo que debē
A quien paga con tantas sinrazones;
Estandole agotando (ò trance fuerte!)
Llegò una vez al punto de la muerte.
Mas como no era alli donde mi vida
Morir tenia, porque yo viviese,
De la Divinidad fue resistida,
Porque el mûdo la Sierpe en la Cruz viesse;
Que à no estàr à la carne Santa unida,
No era possible que vivir pudiesse,
Y siendo en ellas penas excesivas,
Por la disposicion mas afflictivas.
Era Christo mas tierno, y delicado
Que todos los mortales que han nacido;
Y asì fueron en èl de mas cuidado,
De mas dolor, y de mayor sentido:
Que aquella fuerte voz que diò clavado
Al Arbol Santo, en que vencìò vencido
De amor la muerte, la formò tan fuerte
Para mostrar su voluntaria muerte.
De la cabeça fueron las mayores
Llagas setenta y dos, que la Corona
Mil heridas le diò con mil dolores
Al Cordero que sufre, y que perdona;
Las que tuvo el Amor de los amores
En toda su Santìsima Persona,
Mil y ciento y noventa y una fueron;
Y setenta y tres vezes le escupieron.

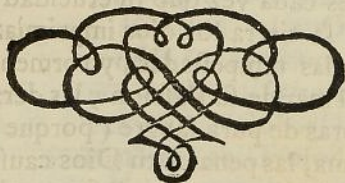
O

O duro jaspe, el alma que mirando
Desde la planta hasta el cabello herido
Un Hombre tan hermoso, y tierno, quando
No imaginasse, que su Dios ha sido,
No fuesse por los ojos destilando
El coraçon, ni diessse al escupido
Rostro las telas del, si à sus pies bellos
Diò Magdalena el alma, y los cabellos.
Tu rostro escupen, hermosura mia,
Y entre las perlas de tu hermoso llanto
Mezclan veneno, que sus bocas cria;
Ay Dios, que por mi culpa sufristes tanto!
No fue tal de Faetonte la osadía,
Con ser fabula al Sol, Cordero Santo;
Pero siendo vapòr que exhala el suelo,
En vivos rayos baxará del Cielo.
Tal fue la maldicion que le pedia
De su Sangre al Juez el Pueblo ciego,
Pues que llegó de la vengança el dia
De Christo Santo, no del Justo Diego:
Por su incredulidad, por su porfia,
Sin Rey, sin Patria, y sin comun sosiego
Entre el Moro, y Gentil vive abatido,
Y entre el Christiano con honor fingido.
Con el imperio de sus ombros tiernos,
Con la seña de Isaac, con la Cruz Santa,
Cetro de sus Preceptos, y Gobiernos,
Aquella entre las selvas mejor planta,

Cinco veces cayò , que los eternos
Polos , en que la Esfera se levanta,
Quisieron desquizarse, y todo el Cielo
Postrarse al Sol, que està midièdo el suelo;
Ay de quien viendo al mismo Dios caído,
No llega à levantarle tiernamente,
O cayendo en el tiempo, que ha perdido;
No se levanta en la ocasion presente!
Mi Dios, yo llegarè, pues que yo he sido
Causa de tanto mal , y humildemente
La tierra besarè, tierra Divina,
Yà Cielo, pues en ella el Sol camina:
Fueron los que asistieron à su muerte,
Entre Infantes , y armados Cavalleros;
Quinientos có ochenta, esquadròn fuerte;
Y dozientos y treinta los flecheros:
Tres le tiraron de la foga , advierte,
Que no fueron por menos, menos fieros;
Pues cada vez que su crueldad queria,
En la tierra los ojos imprimia.
Entre las tempestades , y tormentas
Del mar de su Passion , las derramadas
Gotas de pura sangre (porque sientas,
Alma, las penas à tu Dios causadas)
Sobre diez y ocho mil fueron dozientas
Y veinte y cinco: ay venas defangradas;
Què franco es el amor, pues no ha parado
Hasta mostrar el agua del costado!

Estos

Estos numeros , pues , de señalados
Casos de la Pasion del Rey Divino;
O Vicente humildissimo, contados,
Que pecho no penetran diamantino?
Ay, si fueran de mi tan bien llorados
Como ya de tus ojos imagino!
O fuera tanto mar el llanto mio,
Que della te engendrara como rio!
Quien nos dara a los dos lagrimas tales;
Que basten a llorar tales tormentos?
Mas si no son con lo infinito iguales,
Busquemos infinitos sentimientos:
Tu, que a Sion de Babilonia sales,
Seguros tienes ya tus pensamientos;
Ay de quien queda en ta confuso abismo,
Que aun no vive seguro de si mismo.



*A la despedida de Christo nuestro
Bien de su Madre
Santissima.*

ROMANCE.

LOS dos mas dulces Esposos;
Los dos mas tiernos amantes;
Los mejores Madre, y Hijo,
Porque son Christo, y su Madre;
Tiernamente se despiden,
Tanto, que en solo mirarse;
Parece que entre los dos
Estàn repartiendo el Caliz;
Hijo (le dice la Virgen)
Ay, si pudiera escusarse
Esta llorosa partida,
Que las Entrañas me parte!
A morir vais, Hijo mio,
Por el hombre que criasteis;
Que ofensas hechas à Dios,
Solo Dios las satisface.
No se dirà por el hombre,
Quien tal haze, que tal pague;
Pues que Vòs pagais por el
El precio de vuestra Sangre.

Des

Dexadme , dulce Jesus,
Que mil vezes os abrace;
Porque me deis fortaleza,
Que à tantos dolores baste;
Para llevaros à Egypto
Huvo quien me acompañasse:
Mas para quedar sin Vòs,
Quien dexais que me acompañe?
Aunque un Angel me dexeis,
No es possible consolarme;
Que ausencia de un Hijo Dios;
No puede suplirla un Angel.
Yà siento vuestros azotes,
Porque vuestra tierna carne,
Como es hecha de la mia,
Haze que tambien me alcancen:
Vuestra Cruz llevo en mis ombros,
Y no ay passar adelante,
Porque os imagino en ella,
Y aunque soy vuestra , soy Madre:
Mirando Christo en Maria
Las lagrimas venerables,
A la Emperatriz del Cielo
Responde palabras tales:
Dulcissima Madre mia,
Vòs , y Yo , dolor tan grande
Dos vezes le padecemos,
Porque le tenemos antes.

Con Vòs quedo , aunque me voy;
Que no es posible apartarse
Por muerte , ni por ausencia
Tan verdaderos Amantes:

Yà siento mas que mi muerte
El vèr que el dolor os mate;
Que sentir , y padecer
Se llaman penas iguales.

Madre , Yo voy à morir,
Porque yà mi Eterno Padré
Tiene dada esta sentencia
Contra mì , que soy su Imagen;

Por el mas errado esclavo,
Que ha visto el mundo , ni sabe;
Quiere , que muera su Hijo;
Obedecerle , es amarle.

Para morir he nacido,
El me mandò , que baxasse
De sus Entrañas Paternas
A las vuestras Virginales.

Con humildad , y obediencia
Hasta la muerte ha de hallarme;
La Cruz me espera , Señora,
Consueleos Dios , abrazadme;

Contempla à Christo , y Maria,
Alma , en tantas soledades,
Que ella se queda sin Hijo;
Y que el sin Madre se parte.

Lle=

Llega , y dile : Virgen Pura,
Quereis que yo os acompañe
Que si te quedas con ella,
El Cielo puede embidiarte.

Al Santísimo Sacramento

R O M A N C E.

O Y por Esclavo me escrivo,
Dulce Pan , en tu prision;
Porque me dize la Fè,
Que eres Dios , y Pan de Amor.
Yà no podrá (dulces Clavos)
Todo mi passado error
Borrarme aquellas señales,
Que dizen , que soy de Dios.
Yà no saldrè de tu Carcel,
Donde fue por su valor
Sangre de un manso Cordero
La cadena que me atò.
Bien aya quien hizo
Cadenas de Amor,
Que se dè al Esclavo
El mismo Señor.
Del tiempo que libre he sido
Tan arrepentido estoy,
Que restituyo los días
En años de sujecion.

To-

Todos me llaman Esclavo;
 Yo digo que vuestro soy,
 Que es la honra del vencido
 La gloria del vencedor.
 Yo os adoro por mi Dueño;
 Pan, Cordero de Siòn,
 Que darse un Amo à su Esclavo
 Es maravilla de Amor.
 Bien aya quien hizo
 Cadena, y prision,
 Donde en una Mesa
 Comen Hombre, y Dios.

Al Lavatorio del falso Apostol.

R O M A N C E.

Befando està Jesu-Christo
 De un hombre infame los pies;
 Despues de averlos lavado,
 Y regalado tambien.
 Como eran los pies autores
 De aquella traycion cruèl,
 Con la boca està probando
 Si los puede detener.
 O besos tan mal pagados!
 Mi vida, no le beseis,
 Pues solo para que os prendañ
 Os ha de besar despues.

Q

O estèril planta perdida,
Que regada por el pie,
Y dandole el Sol de Christo;
No tuvo calor de Fè!
Los pies le lavais, Señor;
Pero si os vãn à vender,
Còmo pueden quedar limpios;
Aunque Vòs se los laveis?
De aquello que Vòs lavais,
Dezia un Profeta Rey,
Que mas que nieve sería;
Y en estos pies no lo fue;
Mas no lo quedar el dueño,
No estuvo en Vòs, sino en èl,
Que mal puede sin materia
Imprimir la forma bien.
O soberana humildad,
Quien no se admira que estè
El infierno sobre el Cielo,
Que es mas que el mundo al revès;
Nunca en la Iglesia de Christo
Los hombres pensaron vèr,
Que estè el pecador sentado;
Y el Sacerdote à los pies.
Oy parece un falso Apostol
Mas sobervio que Luzbèl,
Que el otro quiso igualarse;
Y este mas alto se vè.

Ami-

Amigo (entre si le dize)
Còmo me quieres poner
En manos de mi enemigo
Por tan pequeño interès?
La forma tengo de Siervo,
Porque le dixo à Gabrièl
Mi Madre, que ella lo era,
Y desde alli lo quedè.
Pero es el precio muy poco;
Y partes en mi se ven,
Que al fin por treinta dineros
Es lastima que las dèn.
Hijo soy de Dios Eterno,
Y tan bueno como èl;
De su substancia engendrado;
Y con su mismo poder.
Con las gracias que ay en mi,
Mudos hablan, ciegos ven,
Muertos viven, que tù solo
No quieres vivir, ni ver.
Mi hermosura aqui la miras;
Mis años son treinta y tres;
Que aun à dinero por año
No has querido que te dèn.
Aunque es mi Madre tan pobre,
Que te diera, yo lo sè,
Mas que aquellos Mercaderes
De la sangre de Joseph.

Còmo

Còmo diste tan varato
Todo el Trigo de Belèn;
Pan, que la Tierra, y el Cielo
Se han de sustentar con èl?
Què Cordero aqueftas Pasquas
Para la Ley de Moysès
No valdrà mas que yo valgo;
Siendo de Gracia mi Ley?
Dulce Jesus de mi vida,
Mas inocente que Abèl,
No laveis mas estas plantas;
Piedras son, que no son pies.
Quitad la boca, Señor,
De esse barbaro infiel,
Y essas manos amorosas
En nuestras almas poned;
Porque lavadas de Vòs,
Vayan con Vòs à comer
Esse Cordero Divino
A la gran Jerusalèn.

A la Oracion del Huerto.

ROMANCE.

HIncado està de rodillas
A su Eterno Padre immenso;
El que à su diestra sentado
Juzgarà vivos, y muertos.

Co-

Como ha de morir en Monte;
En el Monte està el Cordero;
Para vèr, pues diò la Hostia;
El Caliz donde le ha puesto.
A las palabras que dice,
Las peñas se enternecieron;
Que à penas de Dios, las peñas
Saben hacer sentimiento.
De vèr à Dios de rodillas
Se està deshaciendo el suelo;
Aunque à los rayos del Padre
Se huelga de verle en medio.
Si dice Dios, que su Alma
Tristeza està padeciendo,
Còmo ha de aver cosa alegre
En la tierra, ni en el Cielo?
Que para verificarse,
Que era Hombre verdadero,
Fue menester que su carne
Tuviese à la muerte miedo.
Al fervor de la Oracion
Sudò Sangre todo el Cuerpo;
Que sus delicados poros
Quedaron todos abiertos.
Aquel balsamo precioso
Cogiò la tierra en su seno;
Que como es su Hijo el Hombre,
Quiere guardar su remedio.

Echò:

Echòse en la tierra Christo,
Su rostro le dexa impresso;
Que es de Amantes dàr retratos
Quando se estàn despidiendo.
Al Padre buelve la espalda,
Para que en sus ombros tiernos
Dèn los rayos de su ira,
No al suelo, que està cubriendo.
En fin, bolviendo la cara,
De su mismo Padre espejo,
Movió el Cielo con la voz
A lastima, y à silencio.
Passe este Caliz de mi,
Si es possible, Padre Eterno;
Mas no se haga la mia,
Tu voluntad obedezco.
Crecieron tanto las ansias,
Que fue menester que luego,
Rompiendo un Angel los ayres,
Baxasse à darle consuelo.
Ay, Jesus de mis entrañas!
Còmo aveis venido à tiempo;
Que os consuelen, siendo Dios,
Las criaturas que aveis hecho?
Adonde estais, Virgen Pura?
Que à vuestra falta, los Cielos
Un Angel à Christo embian;
Llegad, y esforczadle presto.

De-

Dezidle : Dulce Hijo mio;
Quando ayunasteis, vinieron
Mil Angeles à esforzaros
Con soberano sustento:
Quando nacisteis, baxaron
Dos mil Exercitos bellos;
Y quando vais à morir,
Uno solo viene à veros.
Limpiadle, Virgen piadosa,
La Sangre con los cabellos;
Y pues le dexe su Padre,
Vea à su Madre, à lo menos:
Id vòs con ella, alma mia,
Entrad tambien en el Huerto,
No sospechen, que os quedais
Con el que viene à prenderlo.
Dezidle: Dulce Jesus,
Aqui estoy al lado vuestro
Para padecer con Vòs,
No para negaros luego.
Vamonos presos los dos,
Pues vais por mis deudas preso;
Cinco mil son los azotes,
Muchos son, partir podèmos,

A

A la prision.

ROMANCE

UN Exercito furioso,
Todo de testigos falsos;
Donde es Capitan la embidia;
Y el Alferez el engaño,
De azero, medio, y mentiras
Para solo un hombre armados;
A Christo presenta à Anàs
Puesto à la garganta un lazo.
Quien eres, hombre? (le dize)
De què vives? què es tu trato?
Què Discipulos te figuen?
En què Ciencias eres sabio?
Jesus, de paciencia exemplo,
Responde, los ojos baxos,
Con fer el mas alto Espejo
De su Padre Soberano:
Yo siempre hablè claramente
Con mi Doctrina, enseñando
En publico, que en secreto
No es la comission que traygo;
Què me preguntas à mi,
Pues que puedes preguntarlo
A tantos que me han oïdo,
Que ellos saben lo que trato?

K

Afsi

Así respondes ? le dixo;
Alta la mano un Soldado;
Y diò à Christo un bofetòn;
Que dexò el Cielo temblando;
Si hablè mal , dà testimonio,
Responde el Cordero manso;
Y si bien , por què me hieres?
Ay , Cielos , vengad su agravio!
'Angeles , còmo no fuisteis
Juntos à tenerle el braço,
Pues por menores ofensas
Quitasteis la vida à tantos?
Por un Arca abrasò el Cielo
A los Sacerdotes Sacros,
Y por la Cara de Christo
No se mueve solo un rayo?
Ni la cara se defiende
Con ser tan extraño caso;
Poner la mano en el Sol
Sin abrasarse la mano.
Cayò del Cielo Luzbèl,
Pero no subiò tan alto,
Que lo que hizo con Christo
Fue no querer adorarlo.
'Ay , Serenísima Virgen,
Con què amor para estorvarlo
Pusierades vuestro rostro
A la sacrilega mano!

Co-

Como dixerades Vòs:
Si mi Hijo te ha enojado,
Amigo, hiere mi rostro,
No toques su rostro Santo:
O hermosa Reyna del Cielo,
Si vierades Vòs los labios
A quien vuestra leche distes
Todos de sangre bañados,
Y aquellos hermosos dientes
Al fiero golpe temblando,
Què sintiera vuestro pecho,
Si se rompen los de marmol?
A Vòs os dieron tambien,
Que golpe de aquel ingrato
Fue trueno al rostro de Christo;
Y à vuestras entrañas rayo;
Porque Vòs, y vuestro Hijo
Sois Instrumentos templados,
Que quando tocan el uno,
El otro està resonando.
Christo mio de mi vida,
Còmo, si soy el Esclavo,
Señalan tu hermoso rostro
Los dedos de aquella mano?
Bendiga tu amor el Cielo,
Que yo, mi Jesus, no basto,
Pues siendo los yerros mios
Quieres tù tener los clavos.

K 2

Bien

Bien mio, yo te prometo;
Si es tu bofetón agravio;
De vengarle en mi persona;
Tus açotes imitando,
Y de perdonar por ti
A quien me huviere injuriado;
Imitando la respuesta
De tus labios soberanos.
Dexònos Adán un Libro,
A quien del Duelo llamaron
Sus miseros descendientes,
Que por él tuvieron tantos.
Con estas mortales iras
Dán los errores humanos
En vestir de honor del mundo
La vengança del agravio;
Mas yà, Divino Señor,
Que el Libro nos has dexado
De tu soberano rostro,
Abierto de aquella mano;
Perdonarèmos injurias,
Pues tù nos has enseñado
A pedir, que nos perdonen
Del modo que perdonamos.

A los Azotes.

ROMANCE

M Irò Juan por la ventana
De la casa del Juez
Puesto en la Columna à Christo
Su Maestro , y nuestro Bien.
Las manos , que el Cielo hicieron,
Atadas con un cordel
En una aldaba de hierro,
Que yerro del hombre fue:
Y que porque à las espaldas
El hierro no alcanza bien,
Tiene los braços cruzados,
Para que sin Cruz no estè.
Mira , que buelve el Cordero
La piedra en jaspe , despues
Que con cinco mil açotes
Le defollaron la piel,
Y que enternecido el marmol;
Cera se quisiera hazer,
Y pues es mas duro el hombre;
Atarán à Dios en èl.
Razon el marmol tenia,
Porque quantos le ofendeis;
Marimoles sois , en que açotan
A Christo Santo otra vez.

K 3

Vien-

Viendo , pues , al Sacerdote;
Divino Melchisedech,
Cubierto de cardenales
De la cabeça à los pies;
Con tierno llanto le dize
Su Secretario fiel:
Què es aquesto , Jesus mio?
Ay de los ojos , que os vèn!
De azuzena os aveis buelto
Tan deshojado clavèl,
Que os valeis del sèr de Dios
Para teneros en pie?
Pensè llamar vuestra Madre;
Mas , Señor , còmo podrè
Dàr à sus tiernas Entrañas
Un cuchillo tan cruel?
Aunque de su fortaleza
No tengo yo que temer;
Que si estais en la columna,
Columna es ella tambien;
Porque vuestro Eterno Padre;
Con su Divino saber,
De tales Columnas hizo
La Puerta de Ezequièl.
Què bien hicisteis , Señor,
Que fuesse muerto Joseph;
Que con ser Padre adoptivo;
No huviera fuerças en èl.

De

De veros en un Pesebre
Lloraba el Viejo en Belèn:
Què hiciera , si tales viera
Vuestros años treinta y tres;
Gran crueldad hizo el amigo
Que cenò con Vòs ayer,
Pues todo el valor del Cielo
Diò por tan poco interès.
Los que ayudaros juraron
Lo cumplen tan al revès,
Que hasta los Gallos que cantan;
Dicen , que les falta fée.
Si en vuestro pecho dormì,
Hacedme , Señor , merced,
Que vele con èl aora,
Y me regale con èl:
Que si bebì vuestra sangre,
Y vuestra sangre cenè,
Quando quereis darla toda;
Razon ferà que os la dè.
Pues soy el mas regalado,
Y en fin el que mas quereis;
Beba del Caliz aora,
Que Vòs sabeis que podrè.
Cumplir quiero mi palabra,
Que aora no me direis,
Que no sè lo que me pido,
Pues morir , no reynar es.

Esto dixo à Christo Juan:

Alma , llorad , y tened

Lastima de vèr , que azotan

Por los esclavos al Rey.

A la Corona.

R O M A N C E.

Coronado està el Esposo;

No de perlas , ni zafiros;

No de claveles , y flores,

Sino de juncos , y espinos;

Su Santissimo celebro

Le traspassan atrevidos,

Fruto , que nos diò la tierra

Desde que Dios la maldixo.

Mas lo que causa dolor

Es , vèr , que se ayan subido

Desde las plantas de Adàn

A la cabeça de Christo.

De zarzas està cercado

Aquel amoroso Trigo;

Que el Espiritu de Dios

Sembrò en el Campo Virgineo;

Entre las espinas verdes,

Para mayor sacrificio,

El Cordero de Abrahàn

Està esperando el cuchillo.

Ya

Yà las Damas de Sion
Al Rey Salomòn han visto
En el dia de sus Bodas
Coronado de Jacintos.
Ay Divino Dios de Amor!
Cupido Santo, escupido
De aquellas infames bocas,
Mas fieras, que basiliscos.
Venda os ponen en los ojos,
Que quieren, Rey infinito,
Que seais Jesus vendado,
Pues fuisteis Joseph vendido.
Para daros golpes fieros
Os cubren, porque imagino,
Que como sois tan hermoso
No se atreven sin cubriros.
Los hombres, Señor, os ciegan,
Que piensan que sus delitos
No verà quien siendo Dios,
Vè los pensamientos mismos.
Para daros bofetones
El hombre, os hace Adivino,
Pues dice, que adivineis
Las manos que os han herido.
Yo he sido, dulce Jesus,
Yo he sido, dulce Bien mio,
Quien en Vòs puso las manos
Con mis locos desatinos:

Yd

Yo soy por quien os arrancan
Estos cabellos benditos,
Que diera el Cielo por ellos
Todos sus diamantes ricos.
Si viera, dulce Señor,
La Virgen, que quando Niño
Los peynaba, y regalaba,
Arrancallos, y escupillos,
Mas que cabellos os quitan,
Diera tan tiernos suspiros,
Que los Angeles lloraran,
Y temblara el Cielo Empireo:
Una vez os viò la Esposa,
Como las Rosas, y Lyrios,
A sus puertas con el Alva,
Coronado de rocío.
Còmo llamareis aora
Al Alma, que està en sus vicios;
Lleno de sangre, que corre
Sobre esos ojos Divinos?
Còmo podrá responderos,
Ni dexará de seguiros,
Si estais de sangre cubierto,
Porque tiene los pies limpios?
Llorad, alma, que los ojos
Que han de miraros benignos,
Sangriento eclypse padecen,
Que en el Sol muestra castigo.

Mi-

Mirad , que quieren sacarle,
Y que dice el Pueblo à gritos:
Muera Jesus , viva un hombre
Con mil hurtos , y homicidios.
No seais tan dura , y fiera,
Que entre tantos enemigos
Pidais , que viva un Ladron;
Y que den la muerte à Christo.

Al Ecce-Homo.

R O M A N C E.

EL Juez mas lisonjero,
Que à su Principe lo ha sido,
Por interès de su gracia,
Y por no perder su oficio,
En un balcón de su casa,
Açotado , y escupido,
Para que el Pueblo le vea
Puso al inocente Christo.
Despues de noche tan fiera
Amanece el Sol teñido
De Sangre , y en vez de rayos,
Puntas de juncos , y espinos.
A las llagas de su Cuerpo
Pegado un rojo vestido,
Que tambien le hizieran rojo,
Si fueran blancos Armiños.

Veis

Veis aquí, les dize, el Hombre;
(A quien desde el Cielo dixo
Con su voz el Padre Eterno:
Este es mi Hijo querido.)
Aquí le traygo enmendado:
O qué extraño desatino,
Enmendar su Hijo à Dios
Tan bueno, y tan infinito!
Quita, quita, le responden
Viejos, mancebos, y niños:
Muera, muera muerte infame;
Pues Hijo de Dios se hizo.
Ay Jesus, Hijo de Dios,
Que este Nombre, y Apellido
No lo teneis Vòs hurtado,
Pues sois igual con Dios mismo!
Virgen Santa, decid Vòs
Lo que el Angel os ha dicho,
Y de Christo los Profetas
Dixeron por tantos siglos:
Y que esse preso azotado
Es aquel, que quando Niño
Adoraron los tres Reyes,
Y Vòs llevasteis à Egypto.
Abonadle, Virgen bella,
Dezid, que de Dios es Hijo;
Que puesto que sois su Madre,
Bien valeis para Testigo.

Abon

Abonada sois , Señora,
Todo el bien de Vòs nos vino
Bienaventurada os llaman
Quantos son , seràn , y han sido.
Decid Vòs , que es el Cordero,
Bautista , aunque sois su Primo;
Que quien por verdades muere,
Bien merece ser creído.
Decid , Angeles hermosos:
Este es el mismo que vimos
Nacer de amor abrafado,
Aunque temblando de frio.
Decid , Pedro , Juan , y Diego,
Que à su Padre aveis oído,
Que es su Hijo en el Tabòr,
Si el miedo os dexa decirlo.
Llegad presto , que dãn voces
En aquel falso Concilio,
Para que la Vida muera,
Que es Dios sin fin , y principio.
Ay Virgen ! mirad que quitan
A un fiero ladron los grillos,
Y à Jesus ponen al cuello
La foga de mis delitos.
Pareceme que decís:
Gloria de los ojos mios,
Mas quiere el mundo un Ladron,
Que à Vòs , Cordero Divino.

Mien-

Mientras le dãn la sentenciã;
 Alma , con tristes suspiros
 Decid à su Eterno Padre,
 Que se acuerde de su Hijo;
 Señor , aqui està el Esclavo,
 Yo soy de la muerte digno;
 Pero està cerrado el Cielo,
 No querrà su Padre oïros:
 Y mas , que si Vòs causais
 Su muerte , estará ofendido
 De que habéis por su inocencia;
 Siendo el dueño del delito.
 Bolved à la Virgen Santa,
 Y acompañad su martyrio;
 Que tambien mata el dolor,
 Donde no llega el cuchillo.

A la Cruz acuestas.

ROMANCE.

L A Leña del Sacrificio
 Lleva en sus ombros Isaac;
 Aunque no ha de baxar Angel
 A detener à Abrahàn;
 Que el puro , y manso Jesus,
 Que el Bautista en el Jordàn
 Llamò Cordero de Dios,
 Se quiere sacrificar.

El

El que entre Moysès , y Elías
Vieron Pedro , Diego , y Juan
En las cumbres del Tabòr
Lleno de luz celestial;
Esse mismo à un monte triste,
No lexos de la Ciudad,
Porque piensén que es Ladron;
Entre dos ladrones và:
Un Madero lleva al ombro,
Lagàr en que ha de pisar
El solo el Racimo fertil
De aquella Vid Virginal.
En su delicado cuello
Lleva el Principe de Paz,
De dos pesadas columnas
Su Imperio , y Cetro Real.
Al sòn de Trompetas tristes
Pregones injustos dàn:
Esta es la justicia , dicen,
Pero no dicen verdad;
Si esta es la embidia dixeran;
Bien pudieran acertar,
Mas siempre se vale el mundo
De las disculpas de Adàn.
Dicen , que à Cesar hurtaba
La Romana Magestad,
Por hacerse Rey , quien era
Hijo de Dios natural.

Mu-

Mucho le pesa la Cruz;
Los pecados mucho mas;
Con ellos ha dado en tierra;
Que no los puede llevar.
Llevadlos, Jesus querido,
Que si Vòs no los llevais,
Esclavos serèmos todos
Del tyrano Leviatàn.
Cayò Christo, y por la frente;
Con el golpe desigual,
Se le entraron las espinas
Lo que faltaban de entrar.
Cegòle el polvo los ojos,
Si el Sol se pudo cegar,
La boca llena de sangre
Se estampò en un pedernal.
Suspira el manso Cordero,
Aynda pidiendo està,
Y à palos, golpes, y cozes
Le buelven à levantar.
Como tiraron la foga,
Bolviendo el Cuerpo àzia atràs;
Mirò al Cielo enternecido,
Pero viòle sin piedad.
Ay Virginales Entrañas!
Los passos apresurad,
Y el Angelico decoro,
Si le quereis consolar.

Parà

Para conocer su rostro,
Desfigurado, y mortal,
La Imagen del Padre Eterno
Con vuestras tocas limpiad.
Abraçadle, Virgen Santa,
Porque si Vòs le abraçais,
Al regalo de esos pechos
Consuelo el fuyo tendrá;
Mas el descomedimiento
De esta gente desleal
Atropèllará furioso
Vuestra santa honestidad.
Mejor es, Alma, que Vòs
Con vuestra Cruz le sigais;
Porque quien tràs el la lleva,
Esse le viene à ayudar:
Que si de vuestros pecados
El peso à la Cruz quitais,
Hareis que ella pese menos;
Y Christo camine mas.

Al ponerle en la Cruz.

ROMANCE.

EN tanto que el hoyo caban,
Adonde la Cruz assienten,
En que el Cordero levanten
Figurado por la Sierpe,

L

Aque-

Aquella ropa inconsutíl,
Que de Nazareth ausente
Labró la hermosa Maria,
Despues de su parto alegre;
De sus delicadas carnes
Quitan con manos alevés
Los Camareros que tuvo
Christo al tiempo de su muerte;
No baxan à desnudarle
Los Espiritus Celestes,
Sino Soldados, que luego
Sobre su ropa echan fuertes.
Quitaronle la Corona,
Y abrieronse tantas fuentes;
Que todo el Cuerpo Divino
Cubre la sangre, que vierten.
Al despegarle la ropa
Las heridas reverdecen,
Pedaços de carne, y sangre
Salieron entre los pliegues.
Alma, pegada en tus vicios,
Si no puedes, ò no quieres
Despegarte tus costumbres,
Pienso en esta ropa, y puedes;
A la sangrienta cabeça
La dura Corona buelven;
Que para mayor dolor
Le coronaron dos vezes.

Añò la foga un Soldado,
Tirando à Christo de suerte,
Que donde vâ por su gusto
Quiere que por fuerça llegue.
Diò Christo en la Cruz de ojos,
Arrojado de la gente,
Que primero que la abraçe
Quieren tambien que la bese.
Què cama os està esperando,
Mi Jesus, bien de mis bienes,
Para que el Cuerpo cansado
Siquiera à morir se acueste?
O què almohada de rosas
Las espinas os prometen?
Què corredores dorados
Los duros Clavos crueles?
Dormid en ella, mi amor,
Para que el hombre despierte;
Aunque mas dura se os haga,
Que en Belèn entre la nieve:
Que en fin aquella tendria
Abrigo de las paredes,
Las Tocas de vuestra Madre,
Y el heno de aquellos bueyes.
Què verguença le daria
Al Cordero Santo el verse,
Siendo tan honesto, y casto,
Desnudo entre tanta gente!

L 2

Ay,

Ay, Divina Madre fuya,
Si aora llegais à verle
En tan miserable estado,
Quien ha de aver que os consuele?
Mirad, Reyna de los Cielos,
Si el mismo Señor es este,
Cuyas carnes parecian
De Azuzenas, y Claveles.
Mas ay, Madre de piedad,
Que sobre la Cruz le tienden,
Para tomar la medida
Por donde los clavos entren.
O terrible desatino!
Medir al immenso quieren,
Pero bien cabrà en la Cruz
El que cupo en el Pesebre.
Yá Jesus està de espaldas,
Y tantas penas padece,
Que con ser la Cruz tan dura,
Yá por descanso la tiene.
Alma de porfido, y marmol,
Mientras en tus vicios duermes,
Dura cama tiene Christo,
No te despierta la muerte?

Al levantarle en la Cruz.

ROMANCE.

Vuestro Esposo està en la cama;
Alma, siendo vòs la enferma,
Partamos à visitarle,
Que dulcemente se quexa.
En la Cruz està Jesus,
Adonde dormir espera
El postrer sueño por vòs;
Bien serà que esteis despierta:
Llegad, y miradle echado,
Enjugadle la cabeça,
Que el rocío de esta noche
Le ha dado sangre por perlas:
Mas còmo podrá dormir,
Que yà la mano siniestra
Le clava un fiero Verdugo;
Nervios, y ternillas sueñan.
Poned, alma, el coraçon,
Si llegar à Christo os dexan;
Entre la Cruz, y la mano,
Porque os le claven en ella.
Mas ay Dios, que yà le tiran
De la mano que no llega
Al barreno, que en la Cruz
Hizieron las fuyas fieras.

L 3

Con

Con una foga doblada
Atan la mano derecha
Del que à desatar venia
Tantos Esclavos con ella;
De su delicado braço
Tiran juntos con tal fuerça,
Que todas las coyunturas
Le desencajan, y quiebran;
Alma, lleguemos aora
En coyuntura tan buena,
Que no la hallareis mejor;
Aunque està Christo sin ella;
Yà clavan la diestra mano,
Haziendo tal resistencia
El hierro entrando el martillo;
Que parece que le pesa.
Los pies Divinos traspasan,
Y quando el Verdugo yerra
De dàr en el clavo el golpe;
En la carne santa acierta.
Hasta los pies, y las manos
De Jesus los clavos entran;
Pero à la Virgen Maria
Las entrañas le atraviessan.
No dàn golpe los martillos,
Que en las entrañas no sea
De quien fue la carne, y sangrè;
Que vierten, y que atormentan.

A

A Christo en la Cruz enclavan
Con puntas de hierro fieras,
Y à Maria crucifican
El alma en clavos de penas;
Al levantar con mil gritos
La Soberana Vandera
Con el Cordero por Armas;
Imagen de su inocencia,
Cayò la Viga en el hoyo,
Y antes de tocar la tierra;
Desgarrandose las manos,
Diò en el pecho la cabeça;
Saliò de golpe la sangre,
Dando color à las piedras;
Que pues no la tiene el hombre,
Bien es que tengan verguença.
Abrieronse muchas llagas,
Que del ayre estaban secas,
Y el inocente Jesus
De dolor los ojos cierra.
Pusieronle à los dos lados
Dos Ladrones por afrenta;
Que à tanto llega su embidia;
Que quieren que lo parezca.
Poned los ojos en Christo,
Alma, este tiempo que os queda;
Y con la Virgen Maria
Estad à su muerte atenta.

Dezidle : Dulce Jesus,
 Vuestra Cruz mi gloria sea;
 Animo à morir, Señor,
 Para darme vida eterna.

A Christo en la Cruz

ROMANCE.

Quien es aquel Cavallero,
 Herido por tantas partes;
 Que està de espirar tan cerca,
 Y no le focorre nadie?

Jesus Nazareno dize
 Aquel rotulo notable:
 Ay Dios, que tan dulce nombre
 No promete muerte infame!
 Despues del Nombre, y la Patria;
 Rey dize mas adelante;
 Pues si es Rey, quando de espinas
 Han usado coronarse?

Dos Cetros tiene en las manos;
 Mas nunca he visto que claven
 A los Reyes con los Cetros
 Los vassallos desleales.

Unos dicen, que si es Rey,
 De la Cruz descienda, y baxe;
 Y otros, que salvando à muchos,
 A si no pudo salvarse.

De

De luto se cubre el Cielo,
Y el Sol de sangriento esmalte,
O padece Dios, ò el mundo
Se disuelve, y se deshace.
Al pie de la Cruz Maria
Està en el dolor constante,
Mirando al Sol, que se pone
Entre arreboles de sangre.
Con ella su amado Primo,
Haziendo sus ojos mares,
Christo los pone en los dos
Mas tierno, porque se parte.
O, lo que sienten los tres,
Juan, como Primo, y amante,
Como Madre la de Dios,
Que lo que Dios, Dios lo sabe.
Alma, mirad como Christo,
Para partirse à su Padre,
Viendo que à su Madre dexa,
Le dize palabras tales:
Muger, vès à tu Hijo;
Y à Juan: Vès à tu Madre:
Juan queda en lugar de Christo;
Ay Dios, què favor tan grande!
Viendo, pues, Jesus, que todo
Yà començaba à acabarse,
Sed tengo, dixo, que tiene
Sed de que el hombre se salve.
Corriò

Corriò un hombre, y puso luego
A sus labios Celestiales
En una caña una esponja
Llena de hiel, y vinagre.
En la boca de Jesus
Pones hiel; hombre, què hazes?
Mira, que por esse Cielo
De Dios las palabras salen:
Advierte, que en ella puso
Con sus pechos Virginales
Un Ave su blanca leche,
A cuya dulçura sabe.
Alma, sus labios Divinos;
Quando vamos à rogarle,
Còmo con vinagre, y hiel
Daràn respuesta suave?
Llegad à la Virgen bella,
Y dezidle con el Angel:
Ave, quitad su amargura,
Pues que de gracia fois Ave:
Sepa al Vientre el fruto santo,
Y à la dulce Palma el datil,
Si tiene el alma à la puerta,
No tengan hiel los umbrales.
Y si dais leche à Bernardo,
Porque de Madre os alabe;
Mejor Jesus la merece,
Pues Madre de Dios os haze:
Dul-

Dulcísimo Christo mio,
Aunque effos labios se bañen
En hiel de mis graves culpas,
Dios fois , como Dios habladme,
Habladme , dulce Jesus,
Antes que la lengua os falte,
No os descíendan de la Cruz
Sin hablarme , y perdonarme.

Al buen Ladron.

R O M A N C E.

A Ngeles , que estais de guarda
A los Presidios eternos,
Alarma , al arma , à la puerta,
Que quieren robar el Cielo.
Què importa que de diamantes
Os viesse Juan muros bellos,
Que estando Christo clavado,
Còmo podrà defenderos?
Si Christo Santo es la puerta,
Yà se la rompen tres hierros,
Cuyas llaves sangre baña,
Porque den buelta mas presto.
Azechando està un Ladron
Por los mismos agujeros,
Si à la Casa del Tesoro
De Dios puede dàr un tiento.
Como

Como de su Eterno Padre
Es el Escritorio el Verbo
Adonde guarda sus joyas,
Ganzúas de Fè le ha puesto:
Por las paredes humanas,
Que hizo de Dios el Dedo
En el Vientre de Maria,
Escalas pone à su techo.
Por la Humanidad de Christo
Entra à Dios el Ladron diestro;
Porque llegando con Fè
Dizen que no es sacrilegio.
Robar quiere la custodia
De su mayor Sacramento,
Con vèr la Hostia en el Caliz;
Y el Caliz de Sangre lleno:
No lleno, aunque lo parece,
Que todo se està vertiendo;
Que anda rebuelta la Casa,
Como yà se parte el Dueño.
Què mucho que anden ladrones,
Si ha de ser, Christo muriendo;
Ganancia de pecadores
Estàr el rio rebuelto.
Como se abraza la Casa,
Y dize Dios, fuego, fuego;
Todas sus joyas arroja
Por las ventanas del Verbo.

No

No le defiende Maria,
Que tambien su pecho tierno
Està clavado en Jesus,
Aunque se le arranca el pecho:
Como se le muere un Hijo,
No tiene à la hacienda duelo,
Que desde que le pariò
Le cuesta tantos tormentos.
Tampoco Juan le defiende,
Que quien se durmiò en su pecho,
Mal podrà guardar tesoros,
Que mal se guardan durmiendo,
Pero yà el Ladron famoso,
Como otros muchos han hecho,
Quiere acabar predicando
Al que està con èl , diziendo:
Este padece sin culpa,
Y culpados padecemos:
Jesus , Hijo de David,
De mì te acuerda en tu Reyno.
Conmigo (responde Christo)
Estaràs oy te prometo,
Que como vè que se parte,
Hizo varato del Cielo.
Alma , llegad à la Cruz,
Que està todo Christo abierto;
Liberal , y manirroto,
Como se le acaba el tiempo.

No

No os quedeis, por vuestra culpa;
 Sin los tesoros inmensos,
 Dios lleva un Ladron consigo,
 Mirad qual anda el defeo.
 Como todos le han dexado,
 No se espante el mundo desto;
 Que hazer caso de ladrones
 Es à falta de hombres buenos;
 Ahora que el Cielo roban
 Es buena ocasion, entrèmos,
 Que podrà ser que despues
 Le pongan candados nuevos.

A la espiracion de Christo;

R O M A N C E.

D Esamparado de Dios,
 Del hombre puesto en un palo
 El alma tiene Jesus
 En sus santissimos labios.
A su Padre Eterno mira,
 Abriendo los ojos Santos;
 Que yà cerraba la muerte
 Atrevida al velo humano.
Con voz poderosa dize:
 (Cielos, y Tierra temblando)
 Mi Espiritu, Padre mio,
 Pongo en tus Sagradas manos;

Y

Y baxando la cabeça
Sobre el pecho quebrantado;
A la muerte dió licencia
Para que flechasse el arco.
Espirò el dulce Jesus,
Y del sangriento Holocausto
Sale aquel Alma obediente,
Dexando el Cuerpo en tres clavos:
Desnudo, y muerto sin honra
Mira el Padre Soberano
A su dulcísimo Hijo
Por un miserable Esclavo.
No manda, que de la Cruz
Los Exercitos alados
Le desprendan, y le entierren
En urnas de jaspe, y marmol:
Manda al Sol, que se retire,
Y èl lo hiziera sin mandarlo;
Por no ver desnudo à Christo,
Hecho à tormentos pedaços:
Manda, que se vistan luto
Los Celestes Cortesanos,
Y que se apaguen las luzes
De Estrellas, Planetas, y Astros:
Que la tierra, y mar se turben,
Y que los hombres ingratos
Sepan, que ha muerto por ellos
Un Hijo, que quiere tanto.

Rom-

Rompiòse el Velo del Templo;
Cayeron los montes altos,
Abrieronse los sepulcros,
Y hasta las piedras hablaron;
Mas llamando encantamentos
El Pueblo tales milagros,
Quebrarle quiere los huesos;
Que solo quedaban fanos;
Y como le hallaron muerto,
Por ir seguro un Soldado
Puso la lança en el ristre,
Arremetiendo el cavallo,
Y abrió por el Santo pecho
Tanta herida à Christo Santo;
Que se le viò el coraçon
Como à buen enamorado.
El coraçon , que los hombres
Vieron en obras tan claro,
Quiso que tambien se viesse
Dàr agua , de sangre falto.
Alma , à la Virgen Maria
Confidera en este passo,
Pues la traspassa el dolor,
Si à Christo el hierro inhumano;
Què quereis à un Hombre muerto?
(Les diria el Lyrio casto)
Mas bien hazeis , pues Yo vivo,
Que soy de Christo Retrato.

Yà

Yà del nuevo Adàn dormido,
Y de su abierto costado
Sale la Iglesia su Esposa,
Para en uno son entrambos:
Yà salen los Sacramentos,
Yà el Bautismo, yà el Pan Santo;
Que como es Horno de Amor,
Sale el Pan Dios abrafado.
En la ventana del Cielo
Ha quitado Dios el Manto,
Para que los hombres vean;
Que no tiene mas que darlos.
Pues dulcissimo Jesus,
Si despues de pies, y manos
Tambien dais el coraçon,
Quien podrá el fuyo negaros?

Al baxar de la Cruz.

R O M A N C E.

LAS entrañas de Maria
Con nuevo dolor traspasan
Los martillos, que à Jesus
Del alta Cruz desenclavan.
Quien dixera, dulces prendas,
Para tanto bien halladas,
Que para alcançar el Cielo
Huviera en la tierra escalas?

M

Mas

Mas què mucho que le alcancen
A la Cruz Santa arrimadas,
Ni que hecho pedaços venga,
Si el Cielo à la tierra baxa?
Yà no cae fangre del,
Porque si alguna quedàra,
Otra lançada le dieran,
Mas fue defengaño el agua:
Junto el sangriento cabello
Formaba una esponja helada,
Debanando en las espinas
Aquella madeja Santa.
Los clavos baxa à la Virgen
Nicodemus, porque baxan
Desde el Cuerpo de su Hijo
A crucificarle el alma.
Con trabajo, y con dolor
Joseph la Corona faca,
Por estàr en la cabeça
Por tantas partes clavada:
A la Virgen la presenta,
Que las azuzenas blancas
De sus manos buelve rosas;
Y de su fangre las baña.
Ningun martyrio de Christo,
Sino es la Corona Sacra
Tocò en el Cuerpo à la Virgeñ;
Pues la hiriò para tomarla.

Sacan

Sacan fangre las espinas
A sus manos delicadas,
Que clama con la de Christo
Antes piedad, que vengança;
Y aunque del Hijo una gota
Para muchos mas sobraba,
Parece que aqui la Virgen
Con deseos le acompaña.
Tambien la pone en la boca,
Porque à su Esposo le agrada;
Que sea lyrio entre espinas
La que fue venda de grana.
Aora, hermosa Maria,
Pareceis la verde çarça,
Que aunque el fuego os baxan muerto;
Bien arde en vuestras entrañas.
Recibidle, gran Señora,
Que de la sangrienta cama,
Juan, Magdalena, y Joseph
A vuestros braços le pasan:
En ellos estuvo Niño,
Haziendo, y diziendo gracias;
Las de su Padre tenia,
Que fue su misma palabra.
Tomad essas manos frias,
Y direis viendo las palmas,
Que un hombre tan manirroto,
No es mucho si Reynos daba.

Tomad los pies, y vereis
Que bien el mundo le paga
Treinta y tres años que anduvo
Solicitando su causa.
Poned en vuestro regaço
La cabeça soberana,
Vereis que el Espejo vuestro
Ya no os alegra, y retrata.
Y si el costado mirais,
Y aquella profunda llaga,
Dios os dé paciencia, Virgen;
Porque consuelo no basta.
Alma, por quien Dios ha muerto;
Y muerte de tanta infamia,
Mira à su Madre Divina,
Y dile con tiernas ansias:
Desnudo, roto, y difunto
Os le buelven, Virgen Santa;
Naciendo, os faltaron paños:
Muriendo, mortaja os falta.
Pidamosla de limosna,
O entierrele en pobres andas
La Santa Misericordia,
Pues ella misma le mata.

Al Entierro de Christo.

ROMANCE.

A Los braços de Maria,
Y à su Divino regaço
Vienen à quitar à Christo
Los que à la Cruz le quitaron;
Porque en entrambas fue cierto
Que estuvo crucificado,
En Maria con dolores,
Y en la Cruz con fuertes clavos,
Sus camas fueron las dos
Al Oriente, y al Ocaso,
La una para la muerte,
Y la otra para el parto.
Hincaronse de rodillas
Los venerables Ancianos,
A la Madre muerta en Christo;
Y à Christo muerto en sus braços,
Dadnos, le dicen, Señora,
Dadnos el Difunto Santo,
Que ni en la tierra, ni el Cielo
Ay ojos para miraros:
Dadnosle, pues nos le distes,
Que querèmos enterrarlo,
Para que diga la tierra,
Que tuvo al Cielo enterrado;

M 3

Y

Y porque sepan los hombres;
Que estuvo el Cielo tan baxo;
Que yà pueden, si ellos quieren,
Alcançarle con las manos.

Tomad, responde Maria,
Madre fuya, y mar de llanto;
El Cuerpo, que entre los hombres
Pafsò mayores trabajos.

Escondedle en el Sepulcro,
Porque le persiguen tantos,
Que àun alli no està seguro
De que buelvan à buscarlo.

Nueve meses solamente
Que estuvo en mi Virgen Claustro;
De la embidia de los hombres
Le pude tener guardado.

Que el Bautista que le viò
Lo dixo con sobrefaltos,
Y en voz expressa despues
Passados treinta y dos años.

Tomad, y enterradle, amigos;
Las piedras sabrán guardarlo
Mejor que el pecho del hombre;
Que le vendiò, como ingrato.

Mientras para su mortaja
La Virgen està rasgando
Las telas del coraçon,
Velo de su Templo casto,

Cie-

Cielo , y Tierra previnieron
El triste Entierro , enlutando
La Tierra los edificios,
Y el Cielo los ayres claros;
Todas las hachas del Cielo
Iban delante alumbrando,
Pero el luto de la Tierra
No dexaba ver sus rayos.
Sol , y Luna sangre visten,
Porque el Cielo en tanto agravio
Mostrò sangre en sus dos ojos,
Para señal de vengarlo.
Levantaronse los muertos
De los sepulcros helados,
Que como entierran la Vida,
La que quisieron tomaron.
Las Caxas fueron las piedras,
Unas con otras sonando,
Que era Christo Capitan,
Y con Caxas le enterraron.
Hizose el Velo del Templo,
No sin causa , dos pedaços,
Para que huviesse Vandera,
Que llevassen arrastrando.
No vinieron Sacerdotes,
Aunque estaban consagrados,
Que siendo Dios el Difunto,
No eran menester sufragios.

M 4

El

El se llevaba la Ofrenda;
 Pan, y Vino soberano;
 La Misa, y el Sacrificio;
 Que le consumiò espirando.
 Iba su Madre detrás,
 Y un moço su Primo hermano;
 Que se le dexò por Hijo
 En su Testamento Santo.
 Llegaron con el Difunto,
 Y la Ballena de Marmol
 Recibiò para tres dias
 Aquel Jonàs Sacrosanto.
 Alma, la Virgen se buelve;
 A acompañarla bolvamos;
 Pues con ella bolverèmos
 A verle resucitado.

A la Soledad de Nuestra Señora.

R O M A N C E.

SIN Esposo, porque estaba
 Joseph de la muerte preso;
 Sin Padre, porque se esconde;
 Sin Hijos, porque està muerto;
 Sin luz, porque llora el Sol;
 Sin voz, porque muere el Verbo;
 Sin Alma, ausente la fuya;
 Sin Cuerpo, enterrado el Cuerpo;
 Sin

Sin tierra , que todo es sangre;
Sin ayre , que todo es fuego;
Sin fuego , que todo es agua;
Sin agua , que todo es yelo;
Con la mayor soledad,
Que humanos pechos se vieron;
Pechos que huviesßen criado,
Aunque Virginales pechos:
A la Cruz , de quien pendia
Un roxo , y sangriento lienço;
Con que baxò de sus braços
Christo sin alma , y Dios muerto;
La sola del Sol difunto
Dize con Divino esfuerço
Estas quexas lastimosas,
Y estos piadosos requiebros:
O Theatro victorioso,
Donde el Capitan Eterno,
Por dâr à los hombres vida;
Venciò la Muerte , muriendo!
O Escala de otro Jacob,
Mas con tres passos de hierro;
Tan alta , que por subirla
Pies , y manos puso en ellos!
O Caxa de mis cuchillos!
O Mesa , en que estuvo puesto
Aquel soberano Pan,
Atravesado en el Leño!

Pues



Pues solos nos han dexado,
Yo sin Hijo , y vòs sin Dueño;
Consolemonos las dos,
Pues las dos nos parecemos.
Hizome Dios Cruz Divina
Para nacer de mi pecho,
Y à vòs, por mayor favor;
Para morir en el vuestro;
Pues como à Dios os adoran
Angeles, hombres, y Cielos;
Morir en vòs fue lo mas,
Y nacer de mi, lo menos:
Mas merecen vuestros braços
Las horas que le tuvieron,
Que los años que los mios
Le dieron dulce sustento.
Madre fuya pareceis
En darle al mundo, aunque muerto;
Pero daisle con dolores,
Y yo le parì sin ellos.
Leona fois en el parto,
Aunque yo os le di Cordero;
Mas pues que blanco os le di,
Por què me le dais sangriento?
Quando mi Parto no os vi,
Y vòs me veis en el vuestro;
Aunque pues fue sobre tablas;
Bien pude pensar maderos.

Bien

Bien me llamaron Maria,
Por la amargura que tengo,
O porque vòs, Nave Santa,
Aveis passado mi Estrecho;
Pero puesto que soy Mar,
Tanta ventaja os confieso,
Que desde que fuistes Fuente,
En vuestras aguas me anego.
Fue del Espiritu Santo
Mi Virgen vientre cubierto,
Para que estando à su sombra
Sufriessè Sol tan immenso.
Y aqui à la sombra de un Arbol,
Vivo de mi Sol tan lexos,
Que con ser del Cielo Gloria,
Amanece en el infierno.
Huerto me llamò mi Esposo;
Mas no pensè que en mi Huerto
Huviera un Arbol tan fuerte,
Que tuviera à Dios en peso.
Aquel Fruto soberano
Fue de mi Vientre primero,
Naciò como trigo en pajas,
Razimo me le aveis hecho.
O dulce Leña de Isaac,
Llevada en ombros mas tiernos,
Dadme essa estampa de fangre,
Pues que no me dais su Cuerpo:
Dixo.

Dixo la Virgen Maria;
 Y dandole dulces besos;
 Diò rosas , y tomò rosas
 La çarça verde en el fuego;
 Coraçon de piedra dura
 Quedad llorando deshecho,
 Que la muerte de Dios Hombre
 Las piedras parte por medio.

A la muerte de Christo Nuestro Señor.

R O M A N C E.

LA tarde se obscurecia
 Entre la una , y las dos;
 Que viendo que el Sol se muere;
 Se vistió de luto el Sol.
 Tinieblas cubren los ayres,
 Las piedras de dos en dos
 Se rompen unas con otras,
 Y el pecho del hombre no.
 Los Angeles de Paz lloran
 Con tan amargo dolor,
 Que los Cielos , y la Tierra
 Conocen que muere Dios.
 Quando està Christo en la Cruz,
 Diciendo al Padre : Señor,
 Por què me has desamparado?
 Ay , Dios, què tierna razon!

Què

Què sentiria su Madre
Quando tal palabra oyò;
Viendo que su Hijo dize;
Que Dios le desamparò?
No lloreis, Virgen piadosa,
Que aunque se vâ vuestro Amor;
Antes que passen tres dias
Bolverà à verse con Vòs.
Pero como las entrañas,
Que nueve meses viviò,
Veràn que corta la muerte
Fruto de tal bendicion:
Ay Hijo! la Virgen dize,
Què Madre viò, como yo;
Tantas espadas sangrientas
Traspassar su coraçon?
Donde està vuestra hermosura?
Quien los ojos eclypsò
Donde se miraba el Cielo;
Como de su mismo Autor?
Partamos, dulce Jesus,
El Caliz desta Passion,
Que Vòs le bebeis de sangre;
Y yo de pena, y dolor.
De què me sirviò guardaros
De aquel Rey que os persiguiò;
Si al fin os quitan la vida
Vuestros enemigos oy?

Esto

Esto diziendo la Virgen;
 Christo el Espiritu diò:
 Alma, si no eres de piedra;
 Llorá, pues la culpa soy.

El Alma à Christo N. S. en la Cruz.

R O M A N C E.

ENTRE estas cinco llagas,
 O Christo Soberano,
 Y al son de sus corrientes
 Començarè mi llanto.
 Como estais de essa fuerte,
 Dezid, Cordero casto,
 Pues naciendo tan limpio,
 De sangre estais manchado?
 La piel Divina os quitan
 Las sacrilegas manos,
 No digo de los hombres,
 Pues fueron mis pecados.
 Aquella blanca Niña,
 Tan Virgen en el parto
 Como antes, y despues,
 Mas pura que el Sol claro;
 Pariò vuestra hermosura
 De solos catorze años
 En un Pesebre humilde;
 Como à Cordero manso;

Y desde el mismo día
Siempre os está mirando,
Vertiendo por el hombre
La sangre que os ha dado.

Jesús de María,
Cordero Santo,
Pues miro vuestra sangre,
Mirad mi llanto.

Bien sé, Pastor Divino,
Que estais subido en alto
Para llamar con silvos
Tan perdido ganado.

Yá os oygo, Pastor mio,
Yá voy á vuestro pasto,
Que como Vós os dais,
Ningun Pastor se ha dado.

Pelicano amoroso
Con sangre estais llamando,
Que corre á toda prisa,
De pies, costado, y manos.

Esclavo vuestro soy,
Ponedme vuestros clavos,
Quitadlos, vida mia,
Descansareis los brazos.

Ay de los que se visten
Las telas, y brocados,
Estando Vós desnudo
En un desierto campo!

Ay

Ay de aquellos , que comen
Manjares delicados,
Porque la Fenix sola
Se escapa de su plato!

Ay de aquellos , que beben
En cristales nevados
Vinos de aromas llenos,
Gustos , y precios varios!

Quando hiel , y vinagre
Les ponen por regalo
En una amarga esponja
A vuestros dulces labios:

Ay de aquellos , que ponen
En plastica de manos
Las sangrientas venganças
De injurias , y de agravios!

Estando Vòs , Dios mio,
Al Padre Soberano
Por vuestros enemigos
Con dulce voz rogando:

Jesús de Maria,
Cordero Santo, &c.

Què piedra , ò bronze duro;
Què azero , jaspe , ò marmol;
Què basilisco fiero
Os puede estàr mirando,
Sin destilar el alma,
Por los ojos turbados;

Como

Como quien es la culpa,
En amoroso llanto.
Tenedme, Señor mio,
Mirad que me desmayo;
Mas ay, que estais asido
Con estos fuertes clavos!
Nadie tendrá disculpa,
Diziendo, que cerrado
Hallò jamás el Cielo,
Si el Cielo và buscando;
Pues Vòs, con tantas puertas
En pies, costado, y manos,
Estais à todas horas
Llamando, y aun rogando.
Ay, si los clavos vuestros,
Para llegarme tanto,
Clavàran à Vòs mismo
Mi coraçon ingrato!
Ay, si vuestra Corona
Por este breve rato
Pàsàra à mi cabeça,
Y os diera algun descanso!
Ay, si me deshicieran
Estos Divinos rayos
En fuego de amor vuestro,
Aunque por Vòs me abraço!
Jesús de Maria,
Cordero Santo, &c.

N

Al

Al Santísimo Sacramento.

CANCION.

EN tanto que à tus Aras inmortales
Sacrificio deseeos, Hymnos canto,
Hostia de Amor, Dios Hombre,
Que solo te quadrò Circulo Santo,
Dorada Nube el Ayre vago assombre
De blanco Manà , y liquidos cristales.
Cupidos Celestiales,
Que trasladais à vuestro fuego el nombre;
Lloved lyrios , y flores
Sobre este Dios de Amor, y Pan de Amores;
Sobre esta breve Esfera, que al Sol junto
Con luz piramidal tiene en un punto,
Que recogido à Circulo tan breve
Abraza mas , aunque parece nieve.

Algun rayo de luz al Oceano
Inmenso, de Dios Trino se descubre;
Y por comparaciones
La Santa Humanidad , que al Verbo cubre;
Y solo para ti faltan razones,
Porque en esse Epiciclo Soberano
Tu omnipotente mano
A nuestras ignorantes ambiciones
Cerrò con Hostia , y llave

Quan-

Quanto Dios ama , quanto puede , y sabe,
Que Dios fuera de ti no tiene cosa
En todo su caudal buena , ni hermosa,
Tù lo eres todo , y de tan alto modo
No ay atomo de ti , sin ser Dios todo.

Dios tiene Cielos, y en sus muros bellos
Angeles tiene, en quien su luz se mira,
Dios tiene un Sol dorado,
Que de su boca eterna luz espira,
Al pavimento de sus pies colgado,
Mas no tienen su Ser cifrado en ellos:
O , mas que todos ellos,
Capaz de Dios , Divino Pan Sagrado!
Cifra de su hermosura,
Y de su inmensidad abreviatura:
Contigo el Angel puro, el Sol, el Cielo,
No tienen la hermosura , blanco velo,
Y mas lleno de luz , y gloria vive,
Que el Angel, Cielo, y Sol, quien te recibe.

Sin otra luz mas eficaz , y pura
No se movieran à su raptò buelo
Dos Tornos Celestiales:
Y el hombre que te alcanza, Pan del Cielo,
No solo las columnas immortales
Mueve de la Celeste Arquitectura
Con este Sol obscura,

N 2

Mas

Mas todo el mismo Dios, y al Cielo el suelo;
 Tohalla hermosa, y blanca,
 Que ciñe el plato de su mesa franca;
 Zodiaco del Sol, que en el Cordero,
 Signo de Amor, trocò el Leon primero;
 Y Trigo yà, pues las espigas dora
 De aquella Virgen, de su Oriente Aurora.

Alma, no estriva en argumento humano;
 Que en este Pan del mismo Dios la Essencia
 Su Cuerpo, y fangre asista:
 La razon es de Amor la Omnipotencia;
 Dexad el tacto, el gusto, olfato, y vista,
 Dad oïdo à la Fè, daràos la mano,
 Cordero Soberano,
 Blanco del dedo del Pastor Bautista;
 Milagro inescrutable,
 Silencio de sus obras admirable,
 Despues de ti (cuya grandeza advierte)
 No hizo Dios milagro hasta su muerte,
 Sino fue dàr la oreja à Malco herido,
 Porque ha de entrar la Fè por el oïdo.

Cancion el Pan es Dios, y yo soy hombre;
 Infinita distancia
 No admite proporcion, ni consonancia;
 Si en este mar immenso enamorado,
 Con ser rios de Amor pierden el nombre;

El

El Angel abrafado,
Los Tronos, Serafines', y Cherubés,
Quedate en Dios , pues quanto baxa, subes.

A la Cruz.

C A N C I O N .

ARBOL Divino , y Santo,
Y nunca entre las selvas producido,
Fertil, y hermoso tanto,
De cuyas ramas viò la tierra asido
El Fruto mas sabroso,
Candido, puro, virgen, limpio, hermoso;
Arbol de la Victoria
Del Principe de Paz, ilustre planta,
Digna de eterna gloria:
Medida que à los Cielos se adelanta,
Pues sobraсте à las manos,
Que pintaron sus Orbes Soberanos.

Arbol , adonde estuvo
Nuestra Vela mayor tendida al viento,
Por quien la Nave tuvo
De nuestras esperanças salvamento:
De Cielo Puerta , y Puerto
Por un costado de la tuya abierto.
Ara , donde el Cordero
Llegò al cuchillo humilde , manso, y mudo:

N 3

Que

Que si el Isaac primero
Hallar defensa al Sacrificio pudo;
En ti desamparado
Muriò el segundo, de su Padre amado;
Palma Santa Idumèa,
Triunfo del Capitan de nuestra vida,
Campo de la pelea,
Donde la muerte se rindiò vencida;
Carro , en que vãn atados
Tales despojos , y tan bien ganados;
Cruz , que siendo desprecio,
Por consagrarte aquel dichoso dia,
Llegaste à tanto precio,
Que se te debe adoracion Latria;
Eños ramos estiende,
Y en su Divina sombra nos defiende;
Aqui , donde la Esposa,
Abrafada en dulcìsimos amores,
Descansaba gozosa,
Haciendo de la myrra de tus flores
Epitima suave
Al coraçon que tus regalos sabe:
Aqui descansa el alma,
Las fuentes de los ojos dèn tributo
En esta fertil Palma,
Suba ligera por el dulce fruto:
Aqui , pues , tan opìmos
Sus ramas dãn espigas , y razimos;

De

De ti tambien desprenda
Aquel Cordero Santo, aquel Divino
Sacerdote, y Ofrenda,
Pan de Proposicion, valiente Vino,
Que à la muerte se arroja,
Y la candida Estòla en sangre moja.
O Cruz Alma ! ò suave
Camino al Cielo ! Ponte intercediendo;
Como del Cielo Llave,
Quando el processo de mis años viendo
Estè quien en ti espira,
En medio de mis culpas, y su ira.

A la tormenta de la Passion de Christo.

CANCION.

LA Mar yà por los Cielos,
Pues sus ondas al mismo Dios se atreven;
El Sol de roxos velos
Cubierto el rostro, las Estrellas llueven
Lagrimas sobre el Polo,
Viendo à su Autor entre las olas solo.
De suerte se enfurece
Con la tormenta, y tempestad postrera;
Que el Arbol se estremece
De la Nave Jesus, con ser madera,
Mas que Angelin, y Cedro,
De que se ha de labrar la de San Pedro.

N 4

De

De tres clavos afida
En la cruzada entena , la gran Vela
Quedò toda rompida,
Que aunque de amor la bomba se desvela
En darla à su costado,
Dize el agua , que sangre no ha quedado;
No ay Norte donde mire
La aguja humana , ni la Imàn Divina;
Temen que el Sol espire,
Y corren las estrellas la cortina,
Y en confusion tan grave,
Andan ladrones por robar la Nave;
Y à la Tartana Judas,
Que del matalotage iba cargada,
La Fè poniendo en dudas,
En un escollo diò al travès turbada;
Y por en medio rota,
Quedò colgada de una gruessa Escota:
San Pedro , Nave fuerte,
Que en qualquiera borrasca prometia
Ser firme hasta la muerte,
Huyò , negò la Fè , y el mismo dia
Diò barreno à sus ojos,
Y anegòse en el mar de sus enojos;
Las demás apartadas
De su Piloto , por camino incierto,
Quedaron derrotadas,
Hasta que juntas en el dulce Puerto
Les

Les diò aquel Viento santo
Divinos soplos, que abrafaron tanto,
Agua de fuerte hizo
La Nave Celestial Santa Maria,
Que à su llanto deshizo
La maquina Celeste su armonia;
Mas siempre firme tuvo
El Arbol, pues en pie constante estuvo
Que puesto que la vimos
A la Nave San Juan encomendada,
Por ser como eran Primos
El Maestre, y Piloto de la Armada;
Tambien fue el mismo dia
Patrona de San Juan, Santa Maria.
Mas luego que amaneze
El Sol tres horas antes, por pagarse
De tres que se obscureze,
La Nave de Jesus buelve à mostrarse
Con mil luzes hermosa,
Del mar de sus pasiones victoriosa.
Hazente todas salva,
Mayormente la Nave Magdalena,
Que viò surgir al Alva,
La que viò sumergida entre la arena,
Dudando solamente
El Galeòn Thomàs, que estaba ausente;
Mas tocando el costado
De la Nave Jesus, postròse en tierra,
Y

Y luego al deseado
 Puerto, la Capitana de la Guerra;
 Con señal de las olas,
 Surgió llena de rojas Vanderolas.

*A San Benito Casinense, Padre del
 Yermo, y Patron de la Academia
 de Madrid.*

CANCION.

QUAN bien al solitario
 Vuestra alabanza vino,
 Benito Anacoreta Soberano;
 Si no fuera contrario
 Serlo Vòs tan Divino,
 Como yo he sido solitario humano;
 Mas yà que del tyrano,
 Por quien cantar solia
 En Babilonia fierá mis engaños
 La verde primavera de mis años,
 Buelvo à los Montes de la Sacra Elia;
 Adonde sois mi Apolo,
 Oíd mi voz, pues vâ de solo à solo.
 Huyendo fue Benito
 De la Ciudad famosa,
 Que à siete montes oprimió las rentes;
 En

En cuyo gran distrito
Tendió la sumptuosa
Fimbria, que idolatraron tantas gentes;
Y cuyos eminentes
Muros de piedra viva,
Que fueron por Nerón tan infelizes,
Nacieron como pajaros Fenizes
En la Iglesia de Christo primitiva,
Por ver si en soledades
Mejor filosofaba sus verdades.

Hallòse en el camino
Al Celestial Romano,
A quien comunicò su pensamiento;
Y el auxilio Divino
Al flaco pecho humano
Baxò bolando en Sacrosanto aliento.
Hizieronle aposento
Las piedras de una Cueva,
Donde estuvo seguro, y escondido
En memoria del Cielo, y en olvido
Del mundo, que tras sì las almas lleva;
Que tan distantes puntos
Nunca se parten de una linea juntos.

Dexò los desconciertos,
Dexò las Dignidades,
Los oficios, los cargos, los gobiernos;
Que

Que estàn por los Desiertos,
Mejor que en las Ciudades,
Los Palacios, y Alcaçares eternos;
Los asperos Inviernos
La nieve le servia
De blanca cama; y el Verano ardiente
De sombra un Arbol, que al cristal corriente
De un arroyuelo en soledad vivia:
Que à quien el Cielo mueve,
El Sol es sombra, y algodòn la nieve.

Tres veces la lustrosa
Corona de Ariana
En la Libra nació, del Cielo adorno,
Y en la fàz perezosa,
De escarcha siempre cana,
Se puso Occidental el Capricorno:
Y en el Divino Torno,
Por quatro tiempos vario,
Otras tantas corriò sus paralelos
El Dios que tuvo Altar en Delfo, y Delos,
Y el Arco Boreal del Sagitario,
Mientras en esta Cueva
Venciò Benito la serpiente de Eva.

El Pan de su comida,
Que en un cordel le ataba
Roman o, con piedad, y amor notable,
Sus-

Sustentaba su vida;
Que Benito buscaba
El sustento del alma inestimable:
Al ayuno admirable,
En que imitaba à Christo,
Daba el Angel Romano fortaleza;
Porque si no lo fue en naturaleza;
Con ellos en mil éxtasis fue visto,
Que el Pan, que por consuelo
Embia Dios, tambien es Pan del Cielo.

De este risco salia
Este segundo Antonio,
Y por las flores del ameno suelo
Al començar el dia
Miraba el testimonio
De las grandezas del Autor del Cielo:
Si en carceles de yelo
Hallaba detenida
El agua, contemplaba de què suerte
Detiene Dios un alma, que à la muerte
Se precipita con velòz corrida;
Y al cantar de las aves,
Tambien cantaba à Dios Hymnos suaves.

Los animales fieros
A sus pies se inclinaban,
Como si fueran timidas oyejas,

Y

Y todos lisongeros
Sus blancos pies besaban;
Calentando su yelo à sus guedejas;
Las discretas Avejas
Le daban Miel silvestre,
Formando su admirable arquitectura
En los resquicios de la peña dura;
Mas el, que despreciaba lo terrestre;
De la Oracion hazia
Manà del alma, que de Dios llovía.

Tres veces importuno
Fue à Christo en el Desierto
El que quiso en el Sol poner las plantas;
Por Pan à Christo ayuno
Le tentaba encubierto,
Pero à Benito por la carne tantas,
Que al fin las fuyas santas,
Castas, limpias, y hermosas
Sobre la cama de una verde çarça
Hazen que en fangre aquel ardòr se esparça;
Y las espinas transformando en rosas
Blancas, y carmesies,
Le ciñeron de perlas, y rubies.

Bolò su fama santa
Con alas de oro el mundo,
Y embidia de los Cetros, que le rigen;
Los

Los animos levanta
Su espiritu profundo,
Y por Abad de un Monasterio eligen
Al que tan presto afligen
Los mismos que admiraron
La santidad de su perfecta vida;
Que dandole veneno en la bebida,
Librarse de su imperio procuraron;
Que asì tal vez recibe
Muerte del hombre, el que entre fieras vive;

Mas el Abad Divino,
Y Evangelista nuevo
Señalò con la Cruz el venenoso
Caliz, y ardiendo el vino,
Rompiò el metal de Febo,
Saliendo à ser testigo vergonçoso:
Tal, dicen, que el hermoso
Unicornio bebiendo
En los arroyos de las turbias fuentes,
Arroja de las aguas las serpientes,
Que à la margen opuesta vãn huyendo,
Y la ponçonia fiera
Se pega en negra espuma à la ribera.

Bolviendose à su Desierto
Huyendo de los hombres,
(Dichoso el que vivir sin ellos puede)
Pero

Pero por el incierto
 Monte, con dulces nombres
 Le piden, que otra vez con ellos quede;
 Piadoso lo concede;
 Buelve al fin, y edifica
 Doze Templos à Dios, y el Simulacro
 Del Monte Casinense à Apolo sacro
 Derriba, y al Divino Culto aplica
 Del Santo, cuya Capa
 Cifró mas Cielo, que en su Esfera el Mapa;

Porque su Profecía
 Totila Godo arguya,
 El termino le dixo de sus años;
 Y conociendo el dia
 Dichoso de la fuya,
 Hizo (para mayores defengaños
 De propios, y de estraños)
 Abrir su sepultura,
 Y el mismo entrando à recibirla dentro;
 Esperò de la parca el dulce encuentro;
 Y bañada de luz el alma pura,
 Fue vista en presto buelo
 Pisar el Sol, y penetrar el Cielo;

O Padre Soberano!
 Bendito en nombre, y obras,
 Nuestra Academia en proteccion aceta;
 Re:

Reparte de tu mano
Aquella luz que cobras
De quien la puso en el mayor Planeta;
Tù, pues eres Profeta,
Y en dulce verso escriven
Los que celebra la Escritura Santa;
Nuestra humildad à tu valor levanta,
Que si en la soledad las Musas viven,
Por solo, y sin testigo,
De oy mas las nuestras viviràn contigo.

Al Angel de la Guarda.

CANCION.

AQUEL Señor Eterno
Defensa puso en todas las edades,
Luz, amparo, y gobierno,
Porque si Dios no guarda las Ciudades,
Y su defensa tarda,
En vano el hombre las defiende, y guarda.
Tù de la Hierarquia
Primera en la Milicia Soberana,
Desde el primero dia
Que cayò de la luz de la mañana
Aquel Luzero hermoso,
Yà noche de temor caliginoso:

Q

Fuiste

Fuiste constituido,
Angel Divino , para guarda nuestra;
Y porque defendido
De tu Divina , y poderosa diestra
No tema el hombre humano
Las assechanças del dragon tyrano:
Que puesto que su frente
Rompiò la Virgen , que del Sol vestida;
Fue soberano Oriente
Del que nos traxo con su luz la vida;
Despues de aquella immensa,
Nos fue la tuya Celestial defensa:
A su planta de nieve
Debemos el primero vencimiento;
Agora à ti se debe,
En la guerra de nuestro Entendimiento;
Voluntad , y Memoria,
Por tus inspiraciones , la victoria.
O tù , Soldado hermoso,
Que coronado de diamantes puros;
Con braço poderoso,
Alta la espada , nos fabricas muros
De tus Fenicias alas,
Y del altar del alma Incienso exhalas;
Pues conducir al Cielo
Quien goze tu Señor , es tu cuidado;
Quando se rompa el velo,
Yà el espíritu corra desatado

De

De la prision que vive,
De tus victorias el laurèl recibe.
Tus dorados cabellos,
Corona, ò Capitan de nuestra vida,
De mil Jacintos bellos,
Que los que por tu mano esclarecida
La del Cielo tendrèmos,
Accidentales glorias te darèmos.

*A San Julian , Arzobispo de Toledo,
Patron de la Academia de Madrid.*

CANCION.

DIVINO Julian , esta Academia,
Que por el movil de Esfera ausente
Detuvo el curso , yà en presençia suya
Sus Hijos llama , sus trabajos premia,
El dia elige , y quiere que à su frente
El debido laurèl se restituya;
A milagro atribuya,
Que el primero Patron del primer dia,
Que se trata de estudio de Poesia,
Sea tan gran Poeta como Santo,
Pues fiendolo vòs tanto,
Vòs , Toledano Archimandrita , solo
Sereis su Protector , fereis su Apolo.

O 2

Quien

Quien no dirà, que el Cielo favorece
Esta Junta de Ingenios virtuosos,
Pues sale Julian à ser su amparo?
Y los primeros Versos que le ofrece
Son à un Poeta, que à los mas famosos
Vence en estilo superior, y raro:
O Sol Divino, y claro,
Tended los rayos, y las vivas llamas
Del Libro de los Hymnos, y Epigramas;
Que con tan alto methodo escrivistes,
Pues arte en èl nos distes
Para saber en tantas diferencias
Loar vuestras virtudes, y excelencias;

El numero de Libros sin los versos,
Que pasan de cinquenta (Pastor Santo)
Os alabe en el mundo, y no los mios,
Que quando fueran candidos, y tersos,
Como los que celebra Smirna tanto,
Dieran à vuestro mar humildes rios,
Nieve à los Scitas frios,
Fuego à los Indios, à la fama embidias;
Pintura à Apeles, marmoles à Fidias;
Pero si no es posible,
Por ser vuestro valor inaccesible,
La voluntad es digna de alabança,
Pues à obligar à Dios, que os hizo, alcança;

Eu

En el Concilio del Rey Godo Egica,
Entre sesenta y seis Obispos Santos
Presidistes, Julian, y alli mostrastes
Con eloquencia tan profunda, y rica;
Con tales pruebas, y argumentos tantos
La Catholica Fè que professastes,
Que à Roma assegurastes
Lo que escrivistes de las tres Personas;
Y un Dios, q os diò en el mundo mil coronas;
Pues viendo Justiniano
Su Cesar, y el Pontifice Romano
La verdad clara, el uno os autoriza,
Y el otro vuestro Libro canoniza.

Humilla, ò gran Toledo, la famosa
Cerviz llena de casas, à quien haze
Collâr el Tajo en circulo corriente,
Y essa Montaña, al parecer fragosa,
Sobre cuyos extremos el Sol nace,
Vanagloriosa de ceñir tu frente,
Al Patron excelente,
Al Escritor, al cèlebre Poeta,
Al Prelado de vida tan perfecta,
Que à la Iglesia de España
(Que amenazò ruina tan estraña)
Tuvo con su virtud, haziendo en suma
Columna fuerte de su docta pluma.

O 3

No

No menos tú (pequeño Mançanares;
Mas no menor de los que al Tajo ofrecen
Tributo en flores , y en cristal sonoro)
Tus margenes derriba à sus altares,
En cuyos pavimentos resplandecen
Los rayos de su bulto en nichos de oro;
Y tú , que al gran Tesoro
Del Toledano Erario tantos diste,
En vez de la Esmeralda , y Amatiste;
El Rubì , y el Diamante,
Aceta el Mirto , y el Laurèl triunfante;
El Lyrio azul , y la sangrienta Rosa,
Y la Azuzena castamente hermosa.

Toma en tu proteccion estos, que aparte
Del Vulgo se retiran al asylo,
Templo de la virtud , para que tengan
Exemplo, genio, luz , preceptos , arte,
Elocucion , facilidad , y estilo,
Con que à la cumbre mas difícil vengán,
Y que no los detengan
Los Cortesanos Satyros , y Apolos,
Preciados de saber para si solos;
Zoylos , y Aristarcos,
Cuyas lenguas son flechas de sus arcos;
Que la virtud que al premio se retira,
Mejor vence la embidia que la mira.

Can-

Cancion desnuda de arte , y de elegancia
Confieſſa tu ignorancia,
Y à un Poeta tan Santo
(Pues pocos dellos ſuelen ſerlo tanto)
Pide perdon , que donde eſtà bien creo,
Que ſabe lo que vale un buen deſeo.

A la Mudanza.

CANCION.

O Tú de todo el mundo
Siempre vituperada,
Y desde ſu principio aborrecida;
Pues haſta en el profundo
Fuiste , y ſeràs llorada,
Con no te verè jamàs arrepentida;
De quien favorecida
Podrà mi humilde pluma
(Equivoca Mudança)
Hablar en tu alabança,
Aunque de Paradoxico preſuma;
O quien de Polo à Polo
Serà à mis Verſos , y à tu elogio Apolo?

Què fuente favorable
Querrà con agua inſuſa
Bañar mi ingenio en tu alabança impropria?
Què dama tan mudable

Eligrè por Musa,
Que quiera serlo en la mudança propia;
Què Scitia, què Etyopia
En fuego, ò nieve cria
Esta dudosa Esphinge?
Quien te dà forma, ò finge?
Pero si puedes ser Angel, y Harpia,
Yo te darè sentido,
Con que merezcas el favor que pido;

No cantarè la guerra,
En que el Luzero hermoso;
Rebelde à Dios, mudò de las estrellas;
Que desde el Sol destierra
Al centro riguroso
La celestial tercera parte dellas;
Ni aquellas luzes bellas
En tinieblas mudadas,
Y su ingenua nobleza
En la mayor baxeza,
Ni las edades santas transformadas
Despues de aquel destierro,
La de oro en plata, y la de plata en hierro;

No la nueva mudança
De la Dodonea enzina
En la dorada Ceres abundante;
No la pura templança

Del

Del agua cristalina
En el licòr Dionysio, alegre amante;
De Venus yà triunfante,
El trato puro en oro
De moneda labrada,
La libertad en leyes,
Y la igualdad en Reyes;
La pacífica Oliva en roxa espada;
La memoria en olvido,
Y amor desnudo en interés vestido;

No el Albergue enramado
En Doricas Columnas,
La cerca del arado en fuertes muros;
El virgen mar pisado
Con casas importunas,
Trocados en Ciudad sus vidros puros;
Los caminos seguros
En homicidas manos,
La verdad en cautelas;
La desnudèz en telas,
La sangre de los nobles en villanos;
La herencia en largas sumas
De pleytos de caufidicos, y plumas,

No los pagizos techos
En arboles dorados,
Y en jaspes las alfombras de las flores;
No

No los amantes pechos
 En odio transformados,
 La musica del agua, y riuiseñores
 En rancos atambores,
 Sino aquella mudança,
 Concierto, y armonia
 Del mundo, que vivia
 En esta felicissima esperança;
 Mudando Dios su nombre
 En el de esclavo, y la palabra en hombre.

Esta mudança sola
 Te puede honrar, Mudança,
 Si alguno tu valor ha puesto en duda,
 Y adonde se acrisola
 Lo mas que amor alcança,
 Que el Pan en Dios se trãsubstancia, y muda;
 Tambien tu fuerça ayuda
 Trocar la vida en muerte,
 De quien quedò vencida,
 Restaurando la vida,
 Y la cadena del infierno fuerte
 En Palma de victoria,
 La tierra en Cielo, y nuestra pena en Gloria;

A la comun baxeza
 La inmensidad postrada
 Mudò su corte, y començò à vestirse;
 Pas

Pasmò naturaleza
Quando se viò endiosada,
Y la virginidad , y el parto unirse;
Sin poder dividirse;
Mudòse el Leon ayrado
En Cordero vendido,
No Apologo fingido,
Sino Libro tan cierto , que llevado
Al sacrificio mudo,
Abrir sus sellos solamente pudo.

La Celeste armonia
En mudança se funda,
Pues el primero movil la gobierna,
La noche sigue al dia,
Su luz del Sol redunda,
Que nunca para su carrera eterna;
Dora la Virgen tierna,
Ilustra el peso Astrèo,
El Escorpion calienta,
El Sagitario alienta,
Enrubia en su cabello Didimèo
La blanca plata à Hidroco,
Que no ay Solisticio que le pare un poco:

Quien dirà de la Luna
La condicion mudable?
Las aguas hablen , pues que lengua tienen;

Y.

Y las plantas , que alguna
 Yá puede ser que hable,
 Pues de oloroso llanto se mantienen;
 Aunque remissos vienen
 Los Planetarios Cielos
 Con el tiempo à mudarse;
 Y el mismo à conservarse
 Al discurrir el Sol sus Paralelos;
 Haziendo successivo,
 Que del que yá murió se engendre el Vivo;

Muda el Invierno frio
 Su yelo en Primavera,
 Muda el Verano , de la tierra espejo;
 Su lustre en seco Estío,
 Passa la edad ligera,
 El niño es hombre, el hóbre es viejo, el viejo
 Muda el brio en consejo,
 La flor , que aromatiza,
 En fruto el arbol trueca,
 La rama en leña seca,
 La leña en fuego , el fuego en su ceniza;
 Del Fenix nacimiento,
 Mudase en tierra el agua, el agua en viento;

La sequedad transformas
 En rayo furibundo,
 Tú guías el progreso de los años;
 Tú

Tù nuestra vida informas:
O siempre en todo el mundo
Christal de los humanos desengaños;
Tù de Reynos estraños
Fabricas propios Reyes,
Tù los humildes subes,
Tù baxas de las nubes
Los que derogan , y establecen leyes;
Tù en esto sola estable,
No te puedes mudar de ser mudable,

No ay cosa humana fuerte,
Porque à todas alcanças,
La vida toda en guerra convertida
Milita hasta la muerte,
Sujeta à mil mudanças,
Y la muerte tambien se trueca en vida;
Mal quedas definida,
Infinita Mudança,
Mas yo quedo contento;
Que tu conocimiento
Mudò mi antiguo error à la esperança
De un bien, en que no ay duda,
Porque fuera de Dios , todo se muda.

Al

*Al Ilustrissimo Cardenal de
Toledo Don Bernardo de Sando-
vål y Roxas , en la traslacion
de los hueßos de sus Padres , y
Hermanos, à su Santa Igle-
sia , y entierro.*

CANCION.

HUmillen à tu nombre soberano,
Ilustrissimo Principe , las frentes
Los montes , à quien diste gloria tanta;
Y al levantar de la sagrada mano,
Postrando las cervizes eminentes,
Besen del pie crucigero la planta;
Abra tu Iglesia Santa
Nuevas puertas insignes , que coronen
Arcos de mas grandeza , y hermosura,
Que viò Romana , y Griega arquitectura,
A tu ilustre piedad , aunque perdonen
Tantos antecessores,
En la Sagrada antigüedad mayores,
Que en lo demás , con tu Divino zelo,
Dieras embidia , à permitirle el Cielo.

Tu

Tu fangre, esta Ciudad, su Templo Santo
El Cielo, el mismo Dios honor recibe
Del que dàs à tus padres generosos: (to
Tu fangre, aunque en los huesos q' hōras tan-
Fenix nobleza entre cenizas vive,
Y esta Ciudad con huespedes dichosos
Su Templo en los famosos
Piramides mas altos que las palmas,
Y el Cielo donde pisan las estrellas,
Coronadas del Sol, puras, y bellas,
Por dār accidental gloria à sus almas,
Y el mismo Dios, que mira
En sacrificios desta sacra Pira
Su Divino precepto satisfecho,
De hōrar à los padres, como tu lo has hecho.

Divida el edificio sumptuoso
Las presadas reliquias de los Cielos,
Las mejores cenizas de la tierra,
Pues al valor tres veces generoso
De los claros Marqueses tus abuelos, (ra;
Se admira España en paz, se humilla en guer-
No vanamente encierra
Esta joya de jaspes Mausolèos,
Felicísimos Príncipes adorna,
Con que la antigua maravilla torna
Catholicos los barbaros trofeos,
Tan à gusto del Cielo,
Que diò à los montes de su patrio suelo

Mar-

Marmoles nunca vistos , cuyos riscos
Hiziesen sus entrañas obeliscos.

Guardaba el Cielo al inclito Fernando;
Y à la siempre clarísima Heroína,
Puro crisol de su apellido Augusto,
Maria ilustre , à quien està embidiando
Por el valor de su virtud Divina
Toda la antigüedad : honor tan justo
Pudiera el tiempo injusto
Sepultar las cenizas paternas
En las urnas ingratas del olvido,
Pero con tus virtudes no ha podido,
Pues dexas con memorias inmortales
Sarcofagos tan altos,
Que en ellos quedan los elogios faltos,
Y dize mas que letras , y inscripciones
Esta muda grandeza en que los pones.

Bien merecieron padres , por quien fuiste
El mas excelso Principe , que tiene
Despues del Pescador la Nave Santa,
El immortal descanso que les diste,
Pues dize Dios , que à conocerse viene
Del fruto fertilísimo la planta;
Paterno amor no espanta,
Que como de su fuente procediendo
Pasa del padre al hijo , pero admira,
Que retroceda como en ti se mira,
Y que la deuda estès reconociendo,

Tan

Tan bien agradecida,
Que oy à quien te la diò buelves la vida,
Pues nuevo sèr , y nueva vida adquiere
Quien vive en tanto honor despues q̃ muere.

Este espejo de amar los defengaños,
Este jardin de pòrfidos luzientes,
Los arcos quadros , y las venas flores,
Esta filla inmortal contra los años,
Y presència Real de los ausentes,
Ocaso revestido de colores,

Monte para Pastores,
Que nacieron de Principes tan claros;
Sepu'cro de la humana Monarquía
Justamente à tu sangre se debia,
Contra los siglos de memoria avàros,
Que no era bien que fuera
Trianos, aunque noble, corta esfera
De cuerpos que pudieran , por ser tales,
Ocupar Epiciclos Celestiales.

En nido humilde el pajaropiadoso
Los yà débiles padres acompaña,
A la denda comun agradecido,
Y con doradas alas oloroso
Tùmulo enciende el ave que el Sol baña;
Padre à sí misma sepultura , y nido
Levanta esclarecido
Pastor la nueva Patria , en que te espera
Vida immortal , y en jaspes , no en olores

P.

For-

Forma breves esferas superiores
Al facil curso de la edad ligera,
Adonde te reciban
Tus claros padres , aunque muertos vivan;
Que el Sol que ha de bañarte, puesto enfiéte,
De braços de su madre forma oriente.

Sobre pilastras , donde el jaspe al oro
Conceda por favor los capiteles,
Pondrà los pies la Reyna, à quien la Luna
Los besa humilde , y por mayor decòro
Cherubines con bocas de claveles,
Sin que se excepte Gerarquía ninguna;
Esta hermosa coluna,
Que sustentò la piedra entre sus manos;
Que del monte de Dios salió sin ellas;
Esta , à quien hazen arco las Estrellas,
Y lo fue de la paz de los humanos;
Esta Puerta del Cielo,
Que solo el Sol entrò su tacto velo,
Serà deste Edificio , y Sacro Erario
Arco , puerta , coluna , y marmol Pario.

Aqui tendràs las prendas de quien fuiste
Ultima vida , y tres hermanos tales,
Que este immortal honor les viene estrecho;
Y aqui, por quien España siempre triste,
Humedece los secos arenales
Del Africa , tuvieras aquel pecho
Por mil partes deshecho

De

De la saeta Alarbe, y fresno Moro
Del valeroso joven Don Gonçalo,
Cuyas fortunas al valor igualo;
Pero trocando Amor las flechas de oro,
Con la que à todos llama,
Gozò en estèril tierra fertil fama,
Haciendo à su sepulcro en las estrañas
Jaspes de sangre, y marmoles de hazañas.
El otro valeroso Cavallero,
A quien el Mar Inglès diò sepultura,
(Coronando de perlas, y corales
El fuerte cuerpo, y el lustroso azero,
Llorosas de su edad, y hermosura
Sus Ninfas entre candidos cristales
Con Laureles Navales)
Honrâras tù, Bernardo generoso,
Si pudieras trocar à sus arenas
Quanta plata producen Indias venas;
Mas bien podrâ tu coraçon piadoso
Darle el honor debido,
Con la memoria, que no cubre olvido;
Para que sepa el mas distante Polo,
Que no estu premio el de las letras solo.
Goza mil siglos yâ, por ti dorados,
Esclarecido Principe, este dia,
En que siendo las pompas funerales
Tragicas à los hombres engañados,
Te damos con aplauso, y alegría

De exequias tristes, parabienes tales;
 Plegue al Cielo, que iguales
 Los años de Nestor, y que tu nombre
 Con el tiempo veloz corra parejas;
 No solo en quanto beben tus ovejas
 El claro Tajo, tu grandeza assombre,
 Pero del mismo estilo
 Se cuente por las margenes del Nilo;
 Que mi humildad, à quien tu amor inflama;
 Será pluma en las alas de tu fama.

Cancion desnuda de artificios vanos;
 A las heroycas manos
 De Alexandro Español, y dueño mio,
 Como el cristál del Labrador te embio;
 Que en sus grandezas veo
 Premiado solamente mi deseo.

A la muerte de la Reyna nuestra Señora.

CANCION.

A Los Arcos, Piramides, y Puertas
 Por donde entrò la luz, q llora España;
 Hallò mi Amor, Phelipe soberano,
 Para cantar, las de Helicòn abiertas,
 (Adonde Febo los ingenios baña)
 Dulce verso mi voz, plectro mi mano;
 Y en el que de Trajano

L2

La gloria, aunque Español, obscurecia;
Dulces Epitalamios mi deseo
Propuso à tu Hymenèo;
Mas oy, que de la luz se acaba el dia;
Al plectro, y à la voz, quando se parte;
Sobrando la materia, falta el arte.

Entrò por cercos de oro Margarita;
Como el Aurora de tu sol bañada,
Pisando perlas, y aumentando flores:
Tu Patria, à quien la embida solicita
Bienes para perder, y coronada
De triunfos Roma, y de arcos vencedores
Sus jaspes, sus colores,
Su eterno bronce, y marmoles de Paro,
Dorados Anaglyphos, y Inscripciones,
Laurèl de mil Naciones
Rindiò à las letras de su nombre claro,
Juzgando, ò gran Phelipe, à mayor gloria
De una Estrella del Cielo la victòria.

Mas oy que sale en sombra tu luz santa
Por edificios tristes, aunque pios,
Vestidos de dolor, de llanto armados,
Iban cubiertos de tristeza tanta
Al mar de tu dolor comunes rios,
Quantos dexò su muerte lastimados,
Y los ayres turbados

P 3

Tan

Tan peregrinas impresiones miran;
 Que entre luzes, y fùnebres clamores;
 En tragicos olores,
 Sabèos gomas blandamente espiran:
 Quien ferà tan ossado, quien tan fuerte;
 Que cante en versos elegos su muerte?

Desigual es mi voz, torpe mi lyra
 Para cantar à ti, Fenix yà solo,
 Que no hà mucho que igual tuviste, viendo
 Tu nido Angusto, que ha trocado en Pyra
 El breve hijo del Sol à nuestro Polo,
 De partes de tu sangre ennobleciendo:
 Llorando, ni escribiendo
 Hallo consuelo à tu dolor: consulta;
 O Phelipe, tu claro entendimiento,
 O pide sentimiento,
 Pues del tuyo à tus Angeles resultas,
 Y por una que pierdes, infinitas
 Te daràn en su llanto Margaritas.

Quando à tu pura luz, pechos turbados
 A tu estrella, Señor, que las nocturnas
 Vistiò de luto, eterno assiento dieron
 Los Cuerpos de los Cesares passados,
 Estremecidos en las sacras Urnas,
 Lugar à quien honrò su sangre hizieron:
 Parece que gimieron

Sus

Sus efigies por una , y otra parte,
Correspondiendo à su dolor entonces
Animados los bronzes,
Posible à amor , lo que imposible al arte;
Luego serà mi llanto humilde pompa
Para ofrecerte , aunque los ayres rompa.

Qual suele en torno de alamo frondoso
El Ruiseñor con dulce voz quejarse
Del caçador solícito , que quando
Miraba el edificio artificioso
De su nido amoroso dilatarse,
El salitrado polvo disparando
Hizo quedar temblando
Los hijos , que llamando al padre gimen,
Cuya esposa , que el plomo hirió violento,
Tiñò de sangre el viento,
Tal imagino que en el Cielo imprimen
Tus quejas su dolor ; mas ay que veo,
Que puerta Celestial admite Orfeo.

Pèrdiste tù , perdiò tu Reyno España,
Y quando cerca el Austro , y mira el clima
Antípoda à tus pies la mas preciosa
Prenda , que del poder nos defengaña,
De aquella fiera , que ninguno estima;
Perdone la Catholica famosa,
Que tù mas gloriosa

En menos tiempo su blasòn mereces:
 O Reyna, que muriendo, en todos vives;
 Ni mueres, pues recibes
 Vida immortal, mas en tu sol padeces
 Un breve eclypse, que te esconde al suelo;
 Clara à la parte superior del Cielo.

Piramide parece, que tocando
 Su punta al Cielo, aunque à la tierra asido
 En siete basas de sus hijos bellos,
 Extremos tan distintos igualando
 Su espacio de una linea dividido,
 Lo mismo que llevò te dexa en ellos;
 Quitò de sus cabellos,
 Phelipe, tu Corona, Cloto ayrada,
 Mas no te pudo ser tan atrevida,
 Que no dexasse vida,
 Centella de su golpe separada,
 De suerte, que en Alfonso que te dexa,
 Dexa la vida, que de ti se alexa.

Mas còmo puede ser consuelo grande
 Un consuelo, Señor, reciennacido,
 Que obscureciendo el mundo à la luz sale,
 No que viviendo sin rezelos ande
 Del daño que causò, pues tanto ha sido,
 Que es mas lo que costò, que lo que vale,
 Pues no ay valor que iguale

Pèr-

Pèrdida igual : à tu valor apela,
A tu grandeza misma te retira,
Pues eres Sol , tù mira
Què sugeto del mundo te consuela,
Corre el elado clima , y el adusto,
Si yedra esperas de tu muro Augusto:

Entanto bien sè yo que el Africano
Barbaro tiembla , porque alcance parte
De tu dolor à su Campaña inculta,
Y que te piensa vèr el Othomano
En Tierra , y Mar, en uno, y otro Marte;
Adonde Carlos su valor sepulta,
Que yà no dificulta,
Que el regalado cuello te encadene:
Dichoso tù , que dàs en tus tristezas,
Que no con tus grandezas,
Materia de temor , pues yà le tiene,
Pensando en mil congojas, y desmayos;
Jupiter Español , que formas rayos.

Yà le parece que tus Naves cortan
El campo azùl del alterado Atlante,
Y aseguran el Jonio , y el Tirreno,
Que los contrarios vientos se reportan;
Y que pones la planta en su arrogante
Cuello , hasta aora de despojos lleno,
Y el mismo mar sereno

Pare-

Parece que te espera , y se levanta
 De ola en ola à mirar si à sus riberas
 Se acercan tus Vanderas,
 Y quando lloras tù desdicha tanta,
 Y al ara sacra tu piedad te inclina,
 Teme del Asia la fatàl ruina.

Consuelo no serà, que armado oprimas
 El ligero bridòn , ni que en la nieve
 Sigas la estampa del montès zerdoso,
 Mas serà diversion , fino es que estimas
 Tu misma pena , y quieres que te lleve
 De un pensamiento en otro lastimoso:
 O tù , Joven lloroso,
 Juntas las siete partes de tu vida,
 Entretanto que reyna en mayor Polo
 En un sugeto solo,
 Pues en ellos la tienes dividida,
 Tu espejo se quebrò , tus hijos bellos
 Pedaços suyos son , mirate en ellos.

Corona de Cyprès, lùgubre España,
 Tu frente, en tanto que la piedra escondas,
 Que te sirviò de Estrella , Norte , y Faro
 Desde la mar , que las columnas baña,
 Hasta el espejo de sus claras ondas:
 Llore la Religion su muerto amparo,
 Lamente su reparo

La

La pobreza comun en sus oídos,
La honestidad sus leyes, y preceptos;
Y vosotros, efectos
De tan Divina causa procedidos,
Corred aprisa, porque España pueda
Cobrar lo que perdió, pues en vòs queda:

Cancion, al Sol bolaste,
La fragil cera, en que tu pluma asiste,
De sus ardientes rayos coronaste;
Mas quando està eclipsado te atreviste,
Y quando abraße tanto,
Por lo menos caeràs en mar de llanto.

A la muerte de Carlos Feliz.

CANCION.

ESTE de mis entrañas dulce fruto,
Con vuestra bendicion, ò Rey eterno,
Ofrezco humildemente à vuestras Aras:
Que si es de todos el mejor tributo
Un puro coraçon humilde, y tierno,
Y el mas precioso de las prendas caras,
No las Aromas raras
Entre olores Fenicios,
Y licores sabèos
Os rinden mis deseos
Por menos olorosos sacrificios,

Si

Si no mi coraçon , que Carlos era;
Que en el que me quedò menos os diera.

Direis, Señor, que en daros lo que es vuestro
Ninguna cosa os doy, y que querria
Hazer virtud necesidad tan fuerte,
Y que no es lo que siento lo que muestro;
Pues ànima su cuerpo el alma mia,
Y se divide entre los dos la muerte:
Confieso , que de fuerte
Vive à la fuya afida,
Que quanto à la vil tierra,
Que el ser mortal encierra,
Tuviera mas contento de su vida;
Mas quanto al alma , què mayor consuelo;
Que lo que pierdo yo, me gane el Cielo.

Postrese nuestra vil naturaleza
A vuestra voluntad , imperio fumo,
Autor de nuestro limite , Dios Santo;
No repugne jamás nuestra baxeza,
Sueño de sombra , polvo , viento , y humo;
A lo que vòs quereis, que podeis tanto;
Afrentese del llanto
Injusto , aunque forçoso,
Aquella inferior parte,
Que à la sangre reparte
Materia de dolor tan lastimoso;

Por

Porque dondè es inmensa la distancia,
Como no ay proporcion, no ay repugnancia.

Quiera yo lo que vòs, pues no es posible
No ser lo que quereis, que no queriendo
Saco mi daño à vuestra ofensa junto:
Justissimo sois vòs, es imposible
Dexar de ser error lo que pretendo,
Pues es mi nada indivisible punto,
Si à los Cielos pregunto
Vuestra circunferencia
Immensa, incircunscripta,
Pues que solo os limita
Con margen de piedad vuestra clemencia:
O guarda de los hombres, yo què puedo
Adonde tiembla el Serafin de miedo!

Amabaos yo, Señor, luego que abristes
Mis ojos à la luz de conoceros,
Y regalòme el resplandòr suave:
Carlos fue tierra, eclypse padecistes,
Divino Sol, pues me quitaba el veros;
Opuesto como nube densa, y grave;
Governaba la nave
De mi vida aquel viento
De vuestro auxilio santo,
Por el mar de mi llanto
Al puerto del eterno salvamento,

Y

Y cosa indigna navegando fuera;
Que Rémora tan vil me detuviera:

O como justo fue , que no tuviese
Mi alma impedimentos para amaros,
Pues yà por culpas propias me detengo!
O como justo fue , que os ofreciese
Este Cordero yo para obligaros,
Sin fer Abèl , aunque embidiosos tengo!
Tanto , que à serlo vengo
Yo mismo de mi mismo,
Pues ocasion como esta
En un alma dispuesta,
La pudiera poner en el abismo
De la obediencia , que os agrada tanto;
Quanto por loco amor ofende el llanto.

O quien como aquel padre de las gentes
El hijo solo en sacrificio os diera,
Y los filos al Cielo levantàra,
No para que con alas diligentes
Ministro Celestial los detuviera,
Y el golpe al Corderillo trasladàra!
Mas porque calentàra
De rojo humor la peña,
Y en vez de aquel Cordero,
Por quien corriò el azero,
Y cuya sangre humedeciò la leña;

Mu:

Muriera el Angel , y trocando estilo,
En mis entrañas començara el filo.

Y vòs, dichoso Niño , que en siete años
Que tuvistes de vida , no tuvistes
Con vuestro padre inobediencia alguna,
Corred con vuestro exemplo mis engaños,
Serenad mis paternos ojos tristes,
Pues yà sois Sol donde pisáis la Luna:
De la primera cuna
A la postrera cama
No distes sola una hora
De disgusto , y aora
Parece que le dais , si así se llama
Lo que es pena , y dolor de parte nuestra,
Pues no es la culpa, aunq es la causa vuestra.

Quádo tan santo os vi, quando tan cuerdo,
Conoci la vejèz , que os inclinaba
A los frios umbrales de la muerte,
Luego llorè lo que aora gano , y pierdo,
Y luego dixè : Aqui la edad acaba,
Porque nunca comiença desta suerte:
Quien viò rigor tan fuerte,
Y de razon ageno,
Temer por bueno , y santo
Lo que se amaba tanto?
Mas no os temiera yo por santo , y bueno,
Si

Si no pensàra el fin que prometia
Quien fin el curso natural vivia.

Yo para vòs los pajarillos nuevos,
Diversos en el canto , y las colores,
Encerraba gozoso de alegraros,
Yo plantaba los fertiles renuevos
De los arboles verdes , yo las flores,
En quien mejor pudiera contemplaros,
Pues à los ayres claros
Del Alva hermosa , apenas
Salistes , Carlos mio,
Bañado de rocío,
Quando marchitas las doradas venas,
El blanco libro convertido en yelo
Cayò en la tierra, aunque traspuesto al Cielo.

O què Divinos pajaros aora,
Carlos , gozais , que con pintadas alas
Discurren por los campos Celestiales
En el jardin eterno , que atesora
Por quadros ricos de doradas salas
Mas hermosos jacintos Orientales,
Adonde à los mortales
Ojos la luz excede:
Dichoso yo , que os veo
Donde està mi deseo,
Y donde no tocò pesar , ni puede;

Que

Que solo con el bien de tal memoria
Toda la pena me trocais en gloria.

Què me importàra à mi que os viera puesto
A la sombra de un Principe en la tierra,
Pues Dios maldize à quien en ellos fia,
Ni aun fer el mismo Principe compuesto
De aquel metal del Sol, del mundo guerra;
Que tantas vidas consumir porfia?
La breve tyrania,
La mortal hermosura,
La ambicion de los hombres
Con titulos, y nombres,
Que la lisonja idolatrar procura;
Al espirar la vida en què se buelven;
Si al fin en el principio se rebuelven?

Hijo, pues, de mis ojos, en buen hora
Vais à vivir con Dios eternamente,
Y à gozar de la Patria Soberana,
Quan lexos, Carlos venturoso, aora
De la impiedad de la ignorante gente,
Y los sucessos de la vida humana,
Sin noche, sin mañana,
Sin vejèz, siempre enferma,
Que hasta el dueño fastidia,
Sin que la fiera embidia
De la virtud à los umbrales duerma,

Q

Del

Del tiempo triunfareis , porque no alcanza
Donde cierran la puerta à la esperança.

La Inteligencia, que à los Orbes mueve,
A la Celeste Maquina Divina
Darà mil tornos con su hermosa mano;
Fuego el Leon , el Sagitario nieve;
Y vòs mirando aquella Essencia Trina;
Ni passareis Invierno , ni Verano,
Y desde el soberano
Lugar que os ha cabido,
Los bellissimos ojos,
Pazes de mis enojos,
Humillareis à vuestro patrio nido;
Y si mi llanto vuestra luz divisa,
Los dos claveles bañareis en risa.

Yo os di la mejor Patria que yo pude
Para nacer , y aora en vuestra muerte,
Entre Santos dichosa sepultura;
Resta que vòs rogueis à Dios, que mude
Mi sentimiento en gozo, de tal suerte,
Que à pesar de la sangre , que procura
Cubrir de noche obscura
La luz de esta memoria,
Vivais vòs en la mia,
Que espero que algun dia
La que me dà dolor , me darà gloria;
Vien-

Viendo al partir de aquesta tierra agena,
Que no quedais adonde todo es pena.

Al P. Maestro Fr. Ponciano Basurto.

CANCION.

DE Agricultor villano
Detenido el arroyo diligente,
Que acumulaba en vano
Céspedes pardos à su pie inocente,
Venciendo el flaco muro,
Cobró su margen , y corrió mas puro;
Puso en mano enemiga
A la pintada pluma del Gilguero
Laberintos de liga,
Mas libre al viento , y del injusto azero
Que le detuvo un año,
Vengóse del silencio , y del engaño.
Sobrevino à la Nave,
Cargada de preciosas Margaritas,
La tormenta mas grave
De quantas fueron de la mar escritas,
Mas luego puesta en sueño
Dió Puerto à la esperanza, y Patria al dueño.
El Cautivo , que oprime
Yugo Africano , y barbara cadena,
Llanto en el Cielo imprime,

Q 2

Y

Y anocheciendo en su desierta arena;
 Ya con el grillo roto
 Amanece en España, y cumple el voto;
 Con el verde garlito,
 De juncos intrincados fabricado;
 En su mismo distrito
 Toda la noche estuvo el Pez turbado;
 Al Alva hallò salida,
 Cortò las aguas, y librò la vida;
 En medio del camino
 Amenazan relampagos, y truenos
 Al solo Peregrino,
 Mas sale el Sol por circulos serenos;
 Y viendole sin luto,
 Sacude la esclavina, y queda enjuto;
 El Griego caminante,
 Que de la rota Nave el mar recibe;
 En el Delfin Atlante
 De su pequeño mundo sale, y vive;
 Que aun el mar se enternece
 De quien le cuenta el mar que no merece;
 Cancion, dile à Ponciano,
 Que pues le hizo en este buen suceso
 El Cielo soberano,
 Fuente, Ave, Nave, Peregrino, Preso;
 Pez, Libre, y Navegante,
 Corra, buele, camine, escriba, y cante.

Avien-

*Aviendo oïdo predicar al Ilus-
trissimo señor Don Bernardo
de Roxas, Arçobispo de Toledo,
quarto dia de Navidad en su
Santa Iglesia, le embiò el Sermón
Lope de Vega de la misma suerte,
que le predicò su Señoría Ilus-
trissima , en estos
Versos.*

Hizose carne la Palabra , y vino
A vivir con nosotros en el suelo;
Juan, en el que citè , lugar Divino.
Pueblo Christiano, Dios os dè consuelo
En cuerpo, y alma, y Pasquas, y años tales;
Como en mis oraciones pido al Cielo.
Tenia San Geronymo entre iguales
Amigos à Heliodoro , Monge Santo,
Ni en virtudes, ni en letras desiguales;
Y este un sobrino , que estimaba tanto
La Dignidad Sacerdotal, que quiso
Saber del mismo por sus Cartas quanto:

Mas al tener de su respuesta aviso,
Su vida en flor (su exemplo nos advierte)
Cortò la fiera muerte de improviso.
Sintiendo San Geronymo su muerte,
Como el amigo tiernamente debe,
A Heliodoro escribió de aquesta suerte:
Grandes materias para ingenio breve
No es carga igual, forçando la flaqueza;
Que à mas de lo q̃ puede al fin se atreve;
Quanto es el caso de mayor alteza,
Tanto mas le derriba al que pretende
Explicar con palabras su grandeza.
Pues si un Doctor tan celebrado entiende;
Que hablar de las virtudes de un mancebo
Es cosa que al ingenio se defiende;
En un Mysterio tan profundo, y nuevo,
Quanto mas estare confuso aora,
Pues con fuerças tan débiles me atrevo?
Si aquel que las riquezas atesora
De la Lengua Latina, Hebrea, y Griega;
Y aun la Caldayca, un joven muerto llora;
Con tal rezelo el que oy à tratar llega
Esta misericordia, y rara hazaña,
En q̃ à los hóbres Hóbres Dios se entrega;
Que temor no tendrà, si le acompaña
La indignidad, la insuficiencia mia?
O encogimiento! ò confusion estraña!

En

En la misericordia de este dia
(Dixo el Apostol) que se viò la gracia;
Mas por antonomasia lo dezia:
Que en remediar del hombre la desgracia
Con obra tan heroyca, y estupenda,
Se conoce su fuerça, y eficacia.
Darfe à si mismo fue la mayor prenda:
Baxò à la tierra, ò soberano curso,
Que abriò en los Cielos à los hòbres senda!
Quando Rebeca supo, que en su ocurso
Isaac venia desfatando el Manto,
Cubriò su rostro el virginal discurso;
Pues quien advierte con respeto santo,
Que viene Dios en el ocurso suyo,
Bien es que tema, y se encubra tanto.
De aqui, Señor, nuestra verguença arguyo;
Què harè si vienes al ocurso nuestro?
Mi Palio qual serà, si el Sol es tuyo?
Quien se puede atrever al rayo vuestro,
Hermosas luzes, en tan alto dia
Con la flaqueza que en miraros nuestro?
La tierra estaba estèril, y vazia
Hasta que vino el resplandòr profundo;
Que la llenò de paz, y de gloria.
Vòs crades, Señor, la luz del mundo,
(Notad este lugar) Vòs lo dixistes,
Que el primero fue sombra del segundo.

De las eternidades descendistes;
A Vòs la explicacion del bien reservò;
Que con la Humanidad al hõbre hizistes;
Notad , que toma Dios forma de Siervo,
Y donde pierde el Serafin la vista,
La filial generacion del Verbo.
Estaba (dize el Santo Evangelista)
En el principio, con quien no le tiene;
Que es Dios, para q̃ el Verbo al Padre asista;
La distincion de las Personas viene
A entenderse, diziendo, el Verbo estaba
Cerca de Dios, y asì con Dios conviene.
La unidad de Essencia declaraba
En dezir , que era Dios el Verbo Santo,
Que à Dios en el principio acompañabas;
Y este Verbo, que es Dios, amando tanto
Al hõbre, oy se ha humanado, porque vea
Rebeca à Isaac cubierta con su manto.
En quien, Señor, tan alto bien se emplea?
Por quiẽ tomais, Señor, del hõbre el nòbre?
Y pretendes que Dios el hombre sea?
Por el hombre, Señor, quien es el hombre?
Adàn què significa? hijo del lodo;
Pues qual Angel avrà que no se assombre?
Geronymo lo expone de este modo
En la inferior porcion , que en la suprema
Se llama Enòs, à quien se olvida todo.

Si

Si es lodo, en fin, que ha de ser polvo tema
Desde el que viste de sayal grosero
Hasta el que ciñe la Imperial Diadema:
El fuerte, el flaco, el alto, el sabio, el fiero;
El mas hermoso, el rico, el mas robusto,
Es polvo, es lodo, como fue primero.
Llegado à nuestro bien el tiempo justo,
De todo el Orbe registrar la gente
Por su Edicto mandò Cesar Augusto:
Publicòle Cirino, Presidente
De Syria, y à escribirse iban dispuestos
Quantos mira el Jordàn con blanca frente.
De la Ciudad de Nazareth entre estos
Subiò el Santo Joseph de Galilèa,
Y aquellos pies sobre la Luna puestos,
A la Ciudad famosa, que en Judea
Yà notè fue la menor, Bethlèn Divino;
Por ser de la familia Davidèa:
Con èl la Esposa Soberana vino,
Vino preñada aquella Virgen bella
Del mismo Dios; què Celestial camino!
Obedeciò el Esposo, y la Donzella
Santísima el Edicto del Romano;
Tomad exemplo de Joseph, y de ella:
Mirad como la lleva de la mano,
Sin replicar al publicado Edicto, (no.
Y à Dios sujeto à ley, como à Hòbre huma-

Quien

Quien ay , que por tan aspero distrito
Mire à Joseph , que al superior replique;
Caminando à Bethlèn à fer escrito?
Y permitid , que en este punto aplique
La inobediencia que al mayor se tiene;
Quando su voluntad os signifique.
Quando la ley de su consejo viene,
O la nueva Pragmatica , que escusa
De obedecer, la obligacion detiene;
No disputeis , que no es razon confusa,
El Rey es Santo , su consejo es sabio:
En què es leal quien al mayor recusa?
Tales Varones no han de hazer agravio;
Que su decreto obedezcais os ruego,
Y no movais contra su Imperio el labio;
Lo que es de Cesar, dadlo à Cesar luego,
No repliqueis con desigual porfia,
Christo lo aconsejaba al Pueblo ciego:
Que hallasse Pedro en aquel pez queria
La moneda , y tributo justamente
Pagada al Rey , si al Rey se le debia;
Y si lugar huviera conveniente,
Os dixera quan poco obedecida
Es la justicia aqui de alguna gente:
Mas còmo fue del Cielo permitida,
Sin fer à Augusto Cesar castigada;
Esta sobervia en el Imperio , ò vida?

La

La gente de su Exercito alistada
Para saber el numero que encierra
(Marcial costumbre, y arrogãcia honrada:)
Los pertrechos , las maquinas de Guerra
Mirò David , y enojase Dios tanto,
Que por castigo le abrasò la tierra;
Pero no os cause aquesta duda espanto,
Que como era David de Dios amigo,
Hombre justo,exemplar,humilde,y santo;
Quiere Dios , que le den luego el castigo,
A Cesar no , que lexos de Dios vive,
Que dilata la pena à su enemigo.
Notad, que en el Levitico se escribe,
Que el que maldice à Dios,su culpa lleve;
Y el blasfemar, con muerte se prohíbe.
Origines pregunta , si se debe
Mayor castigo al que à Dios maldice,
Pero la solucion se sigue en breve;
Porque de aquel que maldiciones dize,
Transfiere Dios à su lugar la pena,
Aunque la culpa aora escandalize.
Cuentale el Orbe, en fin, mas aunque suena
El mundo esta palabra , no era el mundo,
Sino la parte que su Imperio enfrena.
Judèa , y lo que abraça el mar profundo
De Syria , Palestinos , y Idumèos,
Del Aguila Imperial nido segundo,

Afsi

Así se dize allà en los Machabèos;
 Que à Alexandro temió toda la tierra;
 Energía que ensalça sus trofeos.
 Era en efecto lo que Syria encierra
 Sujeto por las armas al Romano;
 Y conservado en paz tràs tanta guerra:
 Pero vengamos yà (Pueblo Christiano)
 A ver en un Pesebre puesto al yelo (no:
 Al Niño hermoso, al Dios, al Hóbre huma-
 Pariò la Virgen al Señor del Cielo,
 Embolviòle en pañales, mas no avia
 Otro lugar en el estrecho suelo:
 En el Pesebre humilde le tenia,
 De suerte, que hizo luego estas dos cosas
 A que el lugar estrecho compelia.
 Allí, Señor, las quejas lastimosas
 Cesaron de los hombres, viendoos Hóbre;
 Fajadas yà las manos rigurosas:
 Essa humildad immensa Dios assombre
 A quien deseo de mirar tenia (bre:
 En carne al Dios, de quié llamaba el nom-
 Si lloraba David la noche, y dia,
 Que donde està tu Dios le preguntaban;
 Busquele aora en braços de Maria.
 Si los hombres llorando se quexaban,
 Que la mano de Dios era pesada
 Quando los golpes del rigor miraban;

Y Job dezia : Lexos apartada
Tu mano estè de mi ; y en otra parte:
Tocòme del Señor la mano ayrada;
Yà puedes de tus quezas fofsegarte,
Hombre, pues Hombre tan humilde viene,
Que para que no pueda castigarte,
Las manos el amor fajadas tiene,
Que naciendo, y muriendo te ha mostrado,
Que el amor que te tiene le detiene.
En el Pesebre Niño està fajado, (te,
Clavado està en la Cruz, q̃ en vida, y muer-
Amor le tiene de rendido atado.
Quexabanse los hombres, que era fuerte
La voz de Dios, que hablando estremecia,
Como Israèl quexandose lo advierte.
Tù con nosotros , à Moysès dezia,
Puedes hablar, no Dios, que morirèmos;
Tanto la voz del fuerte Dios temia.
Aora que en Pesebre le tenemos
Solloços son de Niño puesto al yelo;
No voz, de cuyo son nos espantèmos.
Quexabanse, que estaba sobre el Cielo
Retirado en el Sol , y que no daba
Audiencia al hombre en el distinto suelo;
Diòle la tierra al hombre , y èl estaba,
Dize David , en su Celeste Esfera,
Que por milagro con el hombre hablaba:

Aora

Aora quien avrà que hablarle quierá;
Que en el Pesebre, donde no ay cortina
De Sol, no llegue, pues temblando espera?
En efecto la Virgen le reclina
En un Pesebre humilde; hagamos alto
En tan tierna ocasion, Virgen Divinas
Còmo està Dios en pobres paños, falto
De calor, y defensa, Angeles bellos,
Siendo el valor de vuestro sèr tan alto?
Virgen, con Vòs lo ayamos, y con ellos,
Con ellos, que ayudaron los mortales,
Quando necesidad tuvieron de ellos.
Si son vuestro poder, y fuerças tales,
Que aplicando lo activo a lo passivo;
(Espiritus Divinos Celestiales)
Podeis bolcar de su lugar nativo,
(Como el Doctor Angelico lo escribe)
De su cimiento el monte mas altivo;
Còmo vuestro supremo Hazedòr vive
A la inclemencia de las armas frias,
Con que el Invierno elado le recibe?
Si librades à Ifac, Loth, y Tobías
Del cuchillo, del fuego, y pez, què intento
Teneis aqui, Divinas Hierarchias?
Si despues de tentado con sustento,
Como dize Matheo, le servistes,
Y quando estava à la oracion atento,

En-

Entre las ansias , y congojas tristes
Un Angel le aparece , y le consuela,
Còmo quando nació no le acudistes?
De tantas casaf el brocado , y tela
Que ay en Jerusalèn, de què ha servido,
Si en un Pesebre el Hombre Dios se yela?
Y Vòs , hermosa Virgen , en el nido
De vuestros pechos al querido Esposo
Tenelle , aveis al mundo prometido;
Y àùn el pensaba reclinar gozoso
Su Cabeça Divina en vuestra mano,
Còmo del pecho le quitais hermoso?
Pero ponele alli , Pueblo Christiano,
Para que como en Cathedra Maestro,
Te enseñe à lo que obliga el ser humano.
Dixo David: Señor Divino nuestro,
Tu voluntad me enseña à hazer , y estaba
Notablemente en el saberla diestro:
La fè , que tanto en Abrahan se alaba
Sabia , y como à Job en la paciencia,
Y à Isaac la obediencia , se imitaba;
Mas no quiso la fè , ni la obediencia,
Sino saber su voluntad , y amalle,
Porque es su voluntad la mejor ciencia.
Querìa en los trabajos imitalle,
Que viene à padecellos en persona,
Para que el perseguido sufra , y calle;

Por-

Porque solo merece la corona
Quien legitimamente pelear;
Que solo al vencedor se galardona;
Mas porque lo segundo se declare,
Ponese alli para que el hombre llegue;
Le tome, le reciba, y de el se ampare;
Porque ni voz le espante, ò Sol le ciegue,
Mas que vea quan poco le contenta,
Y que se entregue à si, y en el se entregue;
El Prodigio yà puesto en tanta afrenta,
Y Lazaro, tambien seràn exemplo
De lo que el pobre à vuestra puerta intenta.
'Adviertan los que viven en el Templo,
De Diezmos, y sudor de gente pobre,
(Que à mi primero en esto me contemplo)
Que el pobre pide lo que al rico sobre,
Las migajas, las sobras agradeze,
No el oro que os adorna, sino el cobre.
Quando San Juan, de Judas encarece
Que era ladron, la noche como el dia;
Con ser nombre que tanto se aborrece,
Dize, que los dineros escondia
Por mayor abundancia del pecado,
Y que en ocultas bolsas los tenia.
Bolviendo, finalmente, al Humanado
Divino Verbo, con que fin pondrèmos
A los tres Evangelios que he tratado;

Digo,

Digo , que en èl considerar debemos
El hecho de Elisèo Soberano,
Como en el quarto de los Reyes vemos;
Pues que para cifrar su Cuerpo anciano
Al de un pequeño Niño, donde estuvo
Boca con boca , y mano sobre mano,
Cerrò tras sì la puerta , y se detuvo
La muger Sunamitide, entretanto
Que el Niño muertò vida, y calor tuvo:
Porque aqueste Myfterio Sacrosanto
No dà lugar à la razon humana,
Ni el discurso del hombre alcança tanto.
Admirando la Gracia Soberana,
Y el Sacramento de este insigne dia,
Con q̃ à fer Hombre el mismo Dios se allana,
San Cypriano , y con razon , dezia,
Que se hallaba razon à qualquier cosa
En toda la futil Philosophia.
De Aristoteles es dificultosa,
O de Platòn la inteligencia cierta,
Pero vienesè à dàr razon forçosa:
Pero en la Magestad de Dios cubierta
De Humanidad, la Fè nos satisface:
Elisèo es la Fè, cierre la puerta.
Para nosotros es, por todos nace,
Como la Iglesia canta en aquel Hymno,
Que al Sacramento del Altar se haze.

R

Aora,

Aora , pues , à nuestro Rey Divino
 Glorifiquemos , pues à ser humano
 Del Ser eterno de su Padre vino.
 'Al Pesebre llegad , Pueblo Christiano,
 Y al bolver imitad à los Pastores,
 Pues el Evangelista Soberano
 Dize, que buelven dandole dos mil loores:
 Glorificad à Dios , y en la memoria
 Agradeced alegres sus favores,
 Para q̄ os dè aqui gracia,y despues gloria.

*Respuesta al señor Don Sancho
 de Avila, Obispo de Jaèn, avien-
 dole embiado su Libro de la
 Veneracion de las
 Reliquias.*

PASTOR, que por los montes Andaluzes
 Estampais las crucigeras abarcas,
 Evangelica imagen de sus luzes,
 Cuyo ganado de luzidas marcas,
 Que llevais por Segores , y Bethes;
 No embidia los antiguos Patriarcas:

Pas-

Pastor , à quien se humillan los laureles,
Quando de los girones del pellico
En estrellas convierte los roeles:
Asi el cayado mas precioso , y rico
Reciba honor de vòs, que esteis atento,
Mientras la ruda mano al plectro aplico.
Bien sè que culparà mi atrevimiento
Quiè viere que del golfo, en q me embarco,
Sois mar de celestial merecimiento;
Pero yà que en las cuerdas pongo el arco,
En vuestra pura luz passando , espero
Seguro atar al pie del monte el Barco.
Abrió Sancho Ilustrissimo el primero
Sello de aquel eterno Libro Santo,
El puro, digno , y candido Cordero,
Y dando fin al comenzado canto,
Viò los Cavallos Juan , cuyo distinto
Color , y efecto diò à la tierra espanto;
Mas luego que rompiò del Sello quinto
Los fuertes lazos , viò el altar sangriento
De Reliquias Santissimas precinto,
Y luego oyò con doloroso acento
La vengança pedir de los Tyranos
Desde el mismo sagrado pavimento:
Mas cubriendo sus cuerpos soberanos
De Estòlas blancas , suspendiò sus voces
Lo que imitaron vuestras santas manos.

No solo à los que yà por los atrozes
Tormentos fueron al descanso eterno
En el rigor de barbaros ferozes,
Mas à quantos figuieron de aquel tierno
Cordero puro las Divinas plantas
Desde este valle al Monte sempiterno;
De Estòlas adornais las almas santas,
Los santos Cuerpos de immortal memoria;
Exequias ricas de Reliquias tantas,
Que con esta Divina, y Sacra Historia
Serà el honor de sus sagrados huesos
Accidental aumento de su gloria.
Yà quedaràn en la del mundo impressos,
Usando vòs el mas piadoso oficio,
Con braços à sus honras indefensos.
El fùebre paterno sacrificio
Honrò de aqueste claro nombre à Enèas;
Y fue de su piedad heroyco indicio;
Porque la antigüedad en las Letèas
Orillas, de los cuerpos insepultos
Puso las almas entre sombras feas;
Los Bronces, Jaspes, Marmoles, y Bultos;
Mausolèos, Sarcófagos, y Pyras
Aùn duran oy entre Divinos Cultos.
O tù, que del Egypto en Memphis miras
Los barbaros piramides al Cielo,
Y de que formen sombra al Sol te admiras;

No

No peregrines el desierto suelo,
Buelve los ojos al Pastor de España;
Que mas se cifra en su piadoso zelo,
Verás con justa, y prodigiosa hazaña
Mayores honras à cenizas frias,
Si bien Fenicio resplandòr las baña;
Y continuada por tan largos dias,
Que en buscar los difuntos encubiertos;
Darás la gloria al Español Tobias:
Que si el piadoso entre peligros ciertos
Daba en la tierra estraña sepultura
(Si ay tierra estraña para cuerpos muertos,)
Vos se la dais en oro, en plata pura,
Y en los diamantes de la eterna fama
Veneracion mas alta, y mas segura.
Quando de la comun ultima cama
Se levanten los cuerpos animados
Dé aquel metál, que al premio eterno llama;
Quantos nobles Espiritus Sagrados
Vendrán à vuestras Urnas à vestirse
De los fragmentos que teneis honrados?
Y si mientras que tardan en unirse
Tantos Angeles tienen en el suelo,
Que un Cielo fabricais puede dezirse:
Que pues debaxo de aquel blanco Velo
Asiste Dios entre Angeles, y Santos;
Acà teneis lo mismo que en el Cielo.

R 3

Què

Què dulce Aveja , de diversos mantos;
Con que se visten las Hibleas flores,
Compuso nidos à pimpollos tantos?
Si de Apostoles , Virgines , Doctores
La pura vista à sus Reliquias passa,
Y de aquellos Atletas vencedores,
Que el fuego adora , y el Tyrano abraza;
Què Virgen, què Pontifice, què Atleta
No mira desde el Cielo vuestra Casa?
Mas Cielo es yà , y Esfera tan perfeta,
Que sus Divinos Cuerpos Celestiales
Embidia causan al mayor Planeta;
Porque della salieran mas iguales
Los rayos de la luz del claro Apolo;
Que de los rojos cercos Orientales.
Quien tuvo , ni tendrà de Polo à Polo
Tan gran tesoro , ni dezir podria,
Que hallò tan ricas Margaritas solo?
Si à Cesar le dixeron que tenia
(Viendole el mudo en las Romanas palmas)
Con Jupiter partida Monarquìa;
No yà con èl por sus gloriosas palmas,
Sino con vòs partiò su Imperio al Cielo;
Pues vòs teneis los Cuerpos, y èl las Almas;
Tanta parte del Cielo en poco suelo,
Quien fino vòs la tiene? Pues lo fuera,
Si el Rey à su Deidad corriera el velo.

La

La mesa que aveis puesto, quien pudiera
Ponerla como vòs? Pues no es exceso
Dezir, que Dios lo mismo que dais diera.
En medio le teneis de amores preso,
Porque de tales Cuerpos le hazeis plato;
Que puede un Angel esperar un hueso.
No os espanteis si vuestra humildad trato
Con estas energías, pues mitiga
El verso en sus licencias el recato.
Pastor Sagrado, al hombre docto obliga;
Que añada un Libro nuevo à los que tiene
El propio honor con immortal fatiga.
Dos Estudios teneis, luego conviene
Que al de Libros dexeis un Libro nuevo;
Que es este que oy à ennoblecer los viene:
En el de Cuerpos Santos, si me atrevo,
Dirè, que dexareis un Cuerpo Santo,
Cuyo título aora callar debo.
El Cuerpo escrito canse al mundo espanto;
El otro gloria: al fin dos Cuerpos queden
De Libros, en que à Dios se alabe tanto;
Pero sospecho, que deziros pueden,
Que os labrastes à vòs casa, y memoria,
Que yà los demás Cuerpos os conceden.
Fue de Laurencio conocida Historia
El dár lugar al huesped que venia,
Que de Español cortès le diò la gloria:

Y pienso, que estos Cuerpos algun día
Haràn lugar al Huesped en su Casa,
Y el Cielo aprobarà la cortesìa;
Mas si mi Amor vuestra humildad traspasa,
Yo sè que vâ seguro de un cabello,
Quando Abacuc por Babilonia passa.
El Aguila, que yâ septimo Sello
Quitar viò al Libro, dize que venìa
Despues de aquellos siete un Angel bello;
Y que quando el silencio fenecia
En las trompetas del metal sonòro,
Que los Polos del mundo estremecia:
Mostrò en la mano un Incensario de oro;
Donde el incienso de oraciones puro,
Que es de los Santos el mayor tesoro,
Desde el dorado Altar subiò seguro
Al trono de Jeovah incircunscripto,
Que tiene de zâfir, y electro el muro;
No menos yâ con este Libro escrito
Os confidero en las sagradas manos,
Incienso que procede en infinito,
Subirà destos Cuerpos soberanos
En vivo fuego desatado Aroma,
Eterna confusion de sus Tyranos:
Zeloso Eliàs el cuchillo toma,
La pluma vòs, al culto verdadero,
Para que el fuego hasta las aguas comâ.

Què

Què bien pintais la fangre del Cordero,
Que de Santos la tierra venturosa
Fertilizò, vertiendola primero!
Què bien pintais los labios de la Esposa!
Què bien las Leyes Natural, y Escrita,
Y la de Gracia, por su Sangre hermosa!
Los castigos, y exemplos, à quien quita
Esta veneracion debida al muerto,
Y vivo à vos, Divino Archimandrita!
Las funerales pompas! el concierto
De tres adoraciones diferentes,
Para dàr à los Santos su honor cierto!
Y como en las Reliquias inocentes
De Abèl la Iglesia començò, y del modo
Que fueron veneradas de las gentes.
De què manera el animado lodo
De Adàn, Enoc, honrò su sepultura;
Yaquel estado de la Iglesia todo.
El honor que Abrahàn dexar procura
Al Sepulcro de Hebròn, porque adelante
Le guarde Isaac, de nuestro bien figura;
Y que à Raquel, despues de muerta, amante
Honrò Jacob, y que enterrando à Lia,
Le diò con menos pena honor bastante;
Como Joseph veneracion tenia,
Siendo de los Egypcios adorado,
Y la que à sus hermanos se debia;

Y

Y este Libro doctísimo acabado
En Job, comienza el de la Ley Escrita,
No menos dulce, y parte del pasado.
Aquí Moysès, à quien el Pueblo imita
Por tierra, y mar, y en asperezas tantas,
Esta piedad santísima exercita.
De Joseph lleva las Reliquias santas,
Venera las de Aròn, y de Maria,
Aròn, que de Hor honrò las verdes plátas.
También las de Moysès desde aquel día,
Que en la boca de Dios con dulce beso,
(Uso piadoso que Israèl tenia)
El alma dividió del mortal peso
De Jesus de Navè, y otros Varones
El venerable tùmulo, y suceso.
Del santo Samuèl las traslaciones,
De los Sagrados Vates la memoria,
Venerada por obras, y razones:
Del hijo de Isaac la immortal gloria,
Con todo aquel Parafrasis Divino
Del Psalmo quarto de su Sacra Historia:
El reconocimiento peregrino
Del agua, y fuego à las Reliquias frias,
Y que à cumplirse la promessa vino:
Las del, y del Profeta Hieremias,
Que el Arca reservò del Testamento;
Con todas las demás Reliquias pias:

Tras

Tras esto el testimonio, y fundamento
De los doze Profetas, en que tiene
Fin del segundo Libro el argumento.
Què bien comienza donde Christo viene
Esta veneracion en el tercero
Libro, que la Evangelica contiene!
El aumento de honor tan verdadero,
Y del Apocalypsi en Profecia
Un lugar al proposito primero.
Y còmo contradize la Heregia
Esta veneracion con tanta guerra
De su infidelidad, ira, y porfia!
Que no son sus Reliquias polvo, y tierra;
Con los exemplos de que un muerto, vida
Vejetativa, y animal encierra:
De Simòn el cabello, y la vertida
Sangre, que en viendo al Martyr Januario
Vive mas fresca que en la propia herida:
De Diocleciano, à nuestra Fè contrario,
Leon Maximiano, y Constantino
Las fieras muertes, y el discurso vario:
Con la de aquel Apostata, que vino
A confessar, (tirando sangre al Cielo)
Que le pudo vencer Christo Divino.
De mil Reyes de España el santo zelo,
De Francia, y de otros Reynos diferentes;
Con los que rigen el Romano suelo:

Los

Los Santos, los Autores excelentes;
Que esta materia dignamente escriven;
Las Reliquias, y Iglesias eminentes:
Como en España veneradas viven
Las de Santiago, y su venida cierta;
De los Concilios quanto honor reciben.
Y como Cielo, y Tierra se conciertan
En venerarlas, hasta el mismo Infierno;
Materia que tràs si cerrò la puerta;
Y el ultimo capitulo tan tierno
Con los dotes de gloria, que levanta
La voz mas dèbil à su nombre eterno.
Pues en llegàdo al quarto, à quié no espanta
La traça que tuvistes, Pastòr santo,
En la Reliquia mas Divina, y Santa?
En Oracion, en Hymno, en Prosa, en Canto;
Qualquier pagina destas, que declara
Divinamente Sacramento tanto,
Ponga la Iglesia, y vuestra imagen rara,
Con el Doctor Angelico de Aquino,
Pues Avila no queda menos clara.
De lo que referis del Pan Divino,
No yo con breve epitome resuma
Libro tan Celestial, y peregrino:
Esta suma, en que Dios su poder suma,
Y vòs quanto al humano ingenio toca;
Cifrela un Angel, dèle Dios la pluma;

Que

Que parece, que èl mismo por la boca
Os le infundió con su Divina Ciencia;
Porque toda la ciencia humana es poca:
Tiene tan Celestial correspondencia,
Que con su erudicion solo entrar pueden
Piedad, y devocion en competencia.
Sus hojas por Oraculos nos queden,
No Sybilinos yá, pues vemos claro,
Que en mysteriosas letras los exceden.
Angelicos se llamen, y el avàro
Imperio de este siglo no se espante
Del precio, si le tiene un bien tan raro;
Esta perla, esta union sin semejante
Plumas del Fenix bañe el tiempo en oro,
Y en laminas preciosas de diamante:
Traslade à eternos siglos su tesoro,
Y otros siete milagros como el mundo,
La Iglesia tenga con mayor decòro.
Si es Gregorio el primero, y el segundo
Ambrosio, el gran Geronymo el tercero;
Quarto el ingenio de Agustín profundo,
Thomàs el quinto, esplendido Luzero,
Buenaventura el sexto, ver cumplido
El numero de siete en vòs espero.
Pero si yá, Pastòr esclarecido,
Os canfan estos versos, aunque ratos,
El arco afloxan, que se rompe afido:

Lar-

Largos los juzgareis , pero no ingratos;
 Solo os dirè , que en Alemania dieron
 A Arias Montano un libro de retratos;
 Y que los celebrasse le pidieron
 En Epigramas candidos , y tersos,
 Tan eruditos como siempre fueron:
 Montano començò , y entre diversos
 Rostros hallando al vivo su retrato,
 Passòle en blanco, y prosiguiò los versos;
 Pero viendo los dueños su recato,
 Todos le celebraron ; pensamiento,
 Que porque le entendeis, no le dilato.
 Los Santos celebrais , lo que yo siento
 De ver en blanco aora quien lo es tanto:
 Ellos lo tomaràn por argumento,
 Aunque tan poco vâ de Sancho à Santo.

*A la muerte del Padre Gregorio
 de Valmaseda.*

ELEGIA.

Alma , que de la carcel de esta vida
 Defatada volaste à la suprema,
 Abrafada de amor , de amor herida,

Y

Y dando prisa à la partida extrema,
Con la facilidad rompiste el lazo,
Que à la cerrada carta fragil nema,
Porque no te oprimiò ni el pie, ni el braço,
Dorada possession, ni vil deseo
La breve expedicion, llegado el plazo:
Si miras la tristeza en que me veo
En el Reyno de paz, y de alegría,
Como de tu pureza, y virtud creo,
Abraza en essa luz la pena mia,
Que me tiene mortal averte visto
Con tanta brevedad ceniza fria.
No te debe admirar si no resisto
Las ansias que me causa tu memoria,
Por mas que creo, que dormiste en Christo,
Que assi lo quiere el fin de nuestra Historia,
Comunicada por tan largos años,
Sies larga en esta vida alguna gloria.
Si como tú supiera defengaños
Esta vida mortal, caduca, y breve,
Hallàra yo para tu ausencia engaños;
Mas no ay consuelo, que engañarme pruebe,
Que no me dexe con mayor tristeza,
Y hasta el deseo de morir me lleve.
Confieso, que mirando la pureza
Con que viviste, espíritu desnudo
De quanto oprime la mortal flaqueza,

A las adversidades firme escudo;
Vestido el pecho de paciencia santa;
Humilde al bien, y à las ofensas mudo;
El alma, que cubrió tristeza tanta,
Se baña toda en risa, y alegría,
Y lo que llora Amor, la Verdad canta.
Mas quien no sentirà tu compañía?
Mas quien no llorará tu eterna ausencia;
Y en esta noche embidiarà tu día?
Yo triste, que mirando tu presencia,
De mis trabajos el descanso hallaba,
Y de todo mi mal la resistencia:
Yo, que en esta jornada te llevaba
Por Raphaël, en cuya luz contento,
Ni el Pez temia, ni la senda erraba;
Còmo podrè tan justo sentimiento
Arrojar de los ombros fatigados,
Por mas que por tu bien sufrirle intento?
O quantas vezes, que los dos sentados
Aqui, donde te escrivo mis trispezas,
Hablamos de la muerte consolados,
Mostrabas tũ del alma las riquezas,
Que conservadas para el fin tenias,
Y yo mis culpas, miedos, y flaquezas!
Ay! que cumpliste bien lo que dezias,
Pues que notificandote la muerte,
Ultima raya de tus santos dias,

O nueva alegre , ò venturosa suerte,
Respondiste riendo , y alegrando
A quien lloraba de escucharte , y verte;
Con actos amorosos , dilatando
La débil voz , que en la garganta asida
Iba con el anhelito faltando:
Dezias tù , que voy à ver mi vida,
A ver todo mi bien , y en ansias tales
Tù mismo acelerabas tu partida.
Palabras fueron à tu vida iguales,
Pues espirando estabas en la tierra,
Y estabas de la Gloria à los umbrales:
Dichoso tù , que de la humana guerra
Passaste à tanta paz (Gregorio Santo)
Que el Pueblo es voz de Dios , su voz no
Quié se ha partido enamorado tanto (yerra:
Su dulce Esposo? quien con tanto gusto,
Que al ultimo dolor pierda el espanto,
Débil la vida , y el morir robusto,
Dulce efecto de amor , justa esperanza,
Pero què mucho que la tenga un Justo?
Quien tan bien trabajò , tal premio alcanza:
Ay Dios! còmo las lagrimas refisto,
Viendo de nuestras cosas la mudança!
Yà no Enigma , cara à cara à Christo,
Que mirabas debaxo de accidentes
De blanco Pan , avràs , Gregorio, visto.

S

Què

Què deseos tan vivos , tan ardientes
Mostrabas tù, teniendole en las manos;
Con alta admiracion de los presentes!
Los Divinos Mysterios Soberanos
Que azechabas con vista peregrina,
Que ciega mas que el Sol, linceos humanos,
Yà como Sumillèr de su cortina
Avràs mirado , y la Real Grandeza
De su Essencia Santissima , y Divina:
Yà de la Pura Virgen la belleza,
Coronada de tantos Serafines
Aquella Divinissima Cabeza:
Yà por mil aromaticos Jardines
Seguiràs à las Fuentes del Cordero
Aquellos pies de candidos jazmines:
La Estòla blanca lavaràs primero,
Y cantaràn los Cielos entretanto
Las glorias del Esposo verdadero.
Tù, viendole llamar tres vezes Santo,
Ayudaràs tambien , alma dichosa,
Con voz Sacerdotal su ilustre canto.
No ferà el Alva, que amanece hermosa,
Como la que tendràs, y el blanco Amòto,
Ni à tu Casulla Celestial preciosa.
El Sol cubriendo este mortal distrito,
Que no las piedras , ni las telas Persas,
O las riquezas barbaras de Egypto.

Pues

Pues quando mires cosas tan diversas
De las que acá los hombres engañados
Llaman fortunas prosperas, ò adversas,
Pareceme que dizen : ò cuidados
De los engaños , que la tierra cria,
De su pesado humor alimentados!
Bien aya el corcho donde yo dormia,
Y bien dirás , pues fuiste en el Aveja,
Que miel para los Angeles hazia:
Allí , quando la luz del Sol nos dexa,
Llevabas tú las flores olorosas,
Que desatabas con tan dulce quexa:
Allí de amor las encarnadas rosas,
Y de los zelos de tu Esposo amado
Las espuelas azules , y zelosas:
Allí las flores del espinó armado,
Hermosa imitacion de otras espinas,
Y el blanco lyrio en castidad bañado:
Allí de fè doradas clavellinas,
Allí de caridad tan abrasadas
Las maravillas rojas , y Divinas:
Destas , y otras virtudes matizadas
Tus alas , que volaban por el dia
Las esferas del Sol iluminadas,
Tu sueño en esse corcho componia;
Que mal dixe tu sueño , tu desvelo,
Aquel Panal, que el mismo Dios comia.

Vestido , pues , en el calor , ò el yelo
Dormias tù , para mostrar vestido,
Que estabas de partida para el Cielo.
Ay Dios , como te hallaba prevenido
Tu Esposo à qualquier hora que viniesse,
El coraçon por lampara encendido!
Un Angel le mandò , que se vistiesse
Al Successor de Christo, estando preso,
Porque con èl de la prision saliesse.
A ti, Gregorio , no te dicen esso,
Que como estás vestido , y puesto à punto,
Dexar un corcho no es dificil peso.
A nuestra humana condicion pregunto,
Si se puede alegrar el que repara
En la cara de un hombre yà difunto?
Diràme , que la tuya lo declara,
Que el que tuviste à la partida
Dexaste impresso en tu difunta cara.
Como el que vâ escribiendo influye vida
A las letras que animan sus conceptos,
Y aunque se ausente , alli se vè esculpida;
Asi los gozos de tu bien perfectos,
Supuesto que te vàs , quedan escritos,
Leyendose en tu rostro los efectos:
Què bien dize , que fueron infinitos,
Pues retratabas un Cordero echado
Desde tus ojos à tus pies benditos!

El

El Caliz , que llevabas levantado,
Una flecha dorada parecia,
De que estaba tu pecho traspasado:
Quando te le quitaron , aunque fria
La mano , que en su pie clavada estaba;
Yo vi que como viva resistia;
Que supuesto que el alma te faltaba,
Aquel inmenso amor que le tuviste
Parece que tus manos animaba.
Con què facilidad que te partiste!
Què poco el bien humano te diò guerra;
Y con què brevedad te despediste!
No dexaste tesoros en la tierra,
Allà con tu querido los tenias;
Dichoso el que en el Cielo los encierra.
De quantas vezes ibas , y venias,
Esta no bolveràs ; ay de quien llora
Tu larga soledad por tantos dias!
Pero si son los años sola un hora,
Y un breve dia nuestra vida humana,
Que junta obscura noche à blanca Aurora;
No será larga , y llegara temprana,
Por tarde que se espere la partida,
Que si oy no ha sido , puede ser mañana.
Muera el Principe grave en guarnecida
Sala de ricastelas , y en la cama
De columnas esplendidas vestida:

Juntense los Philosophos , que llama
Nuestra vida à su fin , y den sus votos;
Muelase el oro , y del coràl la rama;
Las drogas de los barbaros remotos,
Y la lisonja con sus pies astutos
(Amiga de exteriores alborotos)
Corra la posta por diversos frutos,
Finja fuentes , y arroyos sonorosos;
Y lagrimas despues , cortando lutos:
Atropellense tarde bulliciosos,
Criados , y remedios , quando ayrada
Atropella la muerte poderosos;
Y muere tù con essa paz sagrada,
Y esse breve silencio , y apostèmos
Qual hace mas alegre su jornada.
Resta que tus virtudes imitèmos,
Tu Fè, tu devocion , tu humildad santa
Los que tu exemplo , y caridad perdèmos.
Reposa, alma dichosa, en gloria tanta,
Y desde tantos circulos de estrellas
El humor de mis lagrimas levanta,
Que no pusiste tù los pies en ellas
Para olvidarte allà de tus despojos,
Mira que fuimos de tu Sol centellas:
Y no te espante que nos cause enojos
La soledad , que nuestras almas viste,
Y pues lo debes à mis tristes ojos,
Cumpleme la palabra que me diste.

Agustín

Agustino à Dios.

DEbaxo de una higuera està sentado,
Los ojos hechos fuentes, Agustino,
Herido el coraçon de amor Divino.
Hasta quando , Señor , dize llorando,
Dirè, mañana voy , pues no te figo,
Que en viendola llegar, lo mismo digo?
Siempre, Señor, te digo, espera un poco,
Y passan tantos pocos cada dia,
Que sola tu piedad me esperaria.
De què sirven las Ciencias , si nos quitan
Mil ignorantes , sin mover los labios,
El Cielo de las manos à los Sabios?
Quien no sabe seguirte, no se alabe
Que sabe alguna cosa en esta vida,
Pues de la Eterna (que eres tù) se olvida.
Despiertame, Señor, de tanto olvido,
Y ocupa mi memoria de manera,
Que viva todo en ti, y al mundo muera.
Como el herido Ciervo acude al agua,
Yo, herido de tu amor , à las corrientes
De tus Divinas soberanas fuentes.
Tarde te amè, Señor, tarde hermosura,
Que diste luz à la Celeste Esfera,
Pues teniendote en mì , te busquè fuera.

Buscabate , Señor , el alma mia
 En la hermosura humana, y no te hallaba;
 Pues antes de la tuya me apartaba;
 Pero al fin me llamó la piedad tuya,
 Abriendome los ojos tu belleza,
 Rompiendo à mis oídos la dureza.
 Tocáste me , Señor , y mi deseo
 En tu amor encendiste , y abrafaste,
 Amè tu alteza , y mi baxeza amaste:
 Herísteme , Señor , con tus saetas,
 Y como de tu sangre estàn bañadas,
 En el alma las tengo atravesadas.
 Así Agustino hablaba enamorado,
 Y la Iglesia escuchandole dezia:
 Ay, si te viesse en mí para luz mia!
 Cumplieronse de entrambos los deseos;
 Pues ella diò mil glorias à Agustino,
 Y él à alumbrarla con su pluma vino.

ROMANCE.

L Agrimas , que al Cielo ides,
 Por mi Esposo preguntad,
 Y dezidle , que su Esposa
 Se le embia à encomendar.
 Subid lagrimas , subid
 Contra vuestro natural,
 Porque quanto el llanto sube,
 Tanto baxa la piedad:

Que

Que como està sobre el Cielo
De misericordia el mar,
No es mucho que siendo rios
A la mar vais a parar.
No ayas miedo que mi Esposo
Se admire que al Cielo vais,
Pues èl las llorò por mì
Quando me vino à buscar.
No bolvereis à mi pecho
Sin que el fuyo enternezcais;
Lagrimas fois, Christo es Piedra;
Y en piedras hazeis señal.
Llorad, lagrimas, mis culpas,
Y creed que el Sol saldrà,
Porque sale mas sereno
Despues de la tempestad.
Dezidle, lagrimas mias,
Al Principe de la Paz,
Que en el Argel de la tierra
El alma cautiva està.
Servid de cartas à Christo,
Pues mis tormentos cifrais;
Que le rasgaràn el pecho,
Y no las podràn rasgar:
Dezidle, que lloro ausente
De mi Patria Celestial
La vida que allà tenia,
Y la que aora me dãn;

Y

Y que escribir no me dexan,
Hablar del , ni aun suspirar;
Que en viendo que digo Esposo,
La prision me hazen doblar,
Que de embidia que me tienen
De que le buelva à gozar,
Me quieren quitar la vida,
Siendo mi vida immortal.
Dezidle , como pretenden
Mi Entendimiento engañar,
Dàr olvido à mi Memoria,
Y cegar mi Voluntad;
Y que pues son prendas tuyas
No se las dexe llevar,
Siquiera porque las tres
Figuran su Trinidad.
A sus falsas alegrías
Me combidan , sin mirar,
Que estando ausente del Cielo
Còmo me puedo alegrar?
Entrad por su Sangre à Christo;
Que en el pecho que mirais,
No sois el agua primera,
Pues agua saliò de allà.
Dezidle , si està enojado,
Y yà no me piensa hablar,
Que mire su pecho abierto;
Y el enojo perderà,

O

O que se acuerde de aquellos,
Que mas limpios que el cristál
Le sirvieron de almohada
En la Cruz, y en el Portal:
Y si durare el enojo,
Le direis en puridad,
Que para qué se haze fuerte;
Si luego me ha de rogar;
Que bien sè yo, que es Cordero
Enseñado à perdonar,
Y que todos sus deleytes
Entre los hombres estàn,
Y que tiene condicion,
Que si le olvido, estará
Toda la noche à mi puerta
Tan cierto como galàn;
Mas que le doy mi palabra
De seguirle, si se vâ,
Aunque me maten à golpes
Las guardas de la Ciudad:
Dezidle, que se le acuerde,
Que viniendome à librar
Sufrió cinco mil açotes,
Y aun no dixo: Bueno està;
Y que clavado en un Palo
Vino à tanta soledad,
Que aun el hombre no le quiso;
Y Dios le dexò, que es mas:

Y

Y que no puede olvidarse,
Que con capa de disfráz
Se quiso quedar conmigo
En accidentes de Pan:
Porque me quiere de suerte,
Que toda su Magestad
Por las calles muchas veces
En Cuerpo lo toparàn.
A los Angeles tambien
De mi parte visitad,
Que hà dias que no os han visto,
Y yo sè que se holgaràn:
Dezidles , que à Dios os lleven,
Porque del se sabe yà,
Que en manos de Angeles come
Vuestro sabroso manjar.
Hablad tambien à los Santos,
Que bien os conoceràn,
Pues si lagrimas no huviera,
Muchos no fueran allà;
Mayormente que à la puerta
Hallareis quien por llorar
Tiene la Llave del Cielo,
Pues mirad si os abrirà.
Esto à sus lagrimas dixo,
Viendolas el alma estàr
De camino para el Cielo;
Y que partir es llegar.

EDI-

EDILIO PRIMERO.

Estabase el alma
Al pie de la sierra
Del humano engaño
Perdida, y contenta:
Sentada en sus culpas,
Guardando sus penas,
Aunque descuidada
De guardarse dellas.
Toca de rebozo
Porque no las vea;
Que los vicios ponen
A los ojos vendas.
Con varias colores
Pellico de seda,
De deleytes vanos,
Con que està mas fea.
Xervilla argentada,
Que antes dizen que era
Su razon, que aora
En los pies la lleva.
Por el verde valle
Baxaba à la selva
Un Pastòr hermoso
De rara belleza:

Años

Años treinta y tres;
Barba Nazarena,
Y el cabello largo,
Que parte una crencha:
En los ojos garços
Tiene dos Estrellas,
Mapa de su Gloria,
Cifra de la eterna:
En sus manos alvas
Rabèl de tres cuerdas;
Porque tres clavijas
Las suyas le templan:
En su bella boca
Son , por mas riqueza,
Perlas sus palabras,
Y sus dientes perlas.
Como viò que el alma
Passaba la fiesta
A la sombra vana
De la edad ligera,
Con la voz mas dulce;
Regalada , y tierna
Quiso enamorarla
Con tales Endechas:
Yo soy el Señor
Del Cielo , y la Tierra;
La verdad segura,
Y la Vida Eterna:

Yo

Yo hize los campos,
Las aves, y fieras,
Los profundos mares,
Y las altas sierras:
Yo hize los hombres,
Que ocupar pudieran
Las fillas, que el Angel
Perdiò por sobervia:
Yo baxè por ellos
Del Cielo à la Tierra,
Dandome una Virgen
Sus Entrañas tiernas:
Nacer, y morir
Todo fue pobreza,
El nacer en tablas,
El morir sobre ellas:
Partime, y quedème
De mi mismo en prendas,
Dime en Pan al hombre,
Hize franca mesa:
Ando recogiendo
Perdidas ovejas,
Que aunque me aborrecen,
Me muero por ellas:
Si yo soy hermoso,
Por què me desprecian?
Si perdono, y amo,
Quien ay que no venga?

El

El alma que via
Que yá se le acerca;
Abiertos los braços,
Y hablando con ella,
A sus pies se arroja,
Donde están las puertas;
Que à nadie que llore
Dizen que se cierran.
Ay , Pastor , le dixo,
(Y las azuzenas
De los pies Divinos
Con dos fuentes riega,)
Si buskais perdidos,
No vais tan apriessa,
Que à los pies tencis
Lo que hallar desean:
Yo soy la Serrana,
De vicios morena,
La que vais buscando
Con tan dulces quexas.
Engañòme el mundo,
Nunca le creyera,
Que os dexasse dixo;
Què cosa tan necia!
Cadenas me ha dado,
Que me llevan presa;
Patena , y anillos
De fingidas piedras,

Y

Y unas arracadas
Para las orejas,
Porque no escuchasse
Las palabras vuestras.
Pequè, Señor mio,
Harè penitencia,
Pues es el camino
De la gracia vuestra:
Alma de mi vida,
Pues que me la cuestas,
Para bien te halle,
Norabuena vengas:
Este parabien
Para entrambos sea,
Para mi la gloria,
Para ti la enmienda:
Vète à mi cabaña,
Y alli te confieſſa,
Que con eſſe llanto
Me obligas, y alegras:
Vès alli el Altar,
Vès alli la meſa
De las amiſtades,
Y las pazes hechas:
Cadenas de Amor
Te darè, y con ellas
Mi Sangre en corales,
Mi Cuerpo en patenas:
T. Come-

Comerèmos juntos,
 Que assando se queda
 Aquel Corderito,
 Que San Juan enseña.
 Serà como luya,
 Alma, la pendencia,
 Paz de todo el año,
 Pues que yà te pesa.
 Echòle los braços,
 Fueronse à la Iglesia,
 Y los Serafines
 Cantando con ella.
 El Pastòr Divino
 Hallò yà su oveja,
 Què mucho le figa,
 Pues que Pan le enseña.

Al Santissimo Sacramento.

VILLANESCA.

CAvallero disfraçado,
 Aunque mas dissimuleis,
 No digo yo que os veràn,
 Mas que os han de conocer.
 Que teneis cara de Pasqua
 Me dixo la de Ginès,
 Como si os huviera visto
 Con vuestra Madre en Belèn.

Pues

Pues al Sol mira la cara,
Buena vista tiene Inès,
Que estando Vòs de reboço,
No entiendo como la vè;
Porque à quitaros la capa,
Toda la Aldèa pardiez
Os viera como en el Cielo;
Que fuera mucho de vèr:
Todos vieran como estais
En esse blanco Agnus Dei,
Que aunque mas lo dize el Cura,
Nadie lo puede entender;
Y èl lo entiende menos , siendo
Por Alcalà Bachillèr,
Que aunque sabe el Tantum ergo,
No sabe què tantum es.
Nunca aveis dicho à ninguno,
Si estais sentado , ò en pie;
Lo que de cierto se sabe
Es, que estais como quereis.
A pie juntillas lo creo,
Que no es mucho de creer
Lo que dize Dios , que es Dios,
Si creo à un hombre de bien.
Què vieramos de Angelitos,
Que como al cuerpo del Rey
Os hacen Cuerpo de Guarda
Con chuzos blancos tambien.

T 2

Co-

Como Avejas os rodèan,
Que sois Colmena de miel,
Pan del Cielo , y Pan con tantos
Delectamentos in fe;

Que puesto que soy villano,
De veros mas de una vez
Encerrar en la Custodia,
Aquestos Latines sè,

Porque tambien voy los Jueves
Donde se celebra bien,
Cordero de Ley de Gracia,
Vuestro Divino Phasè,

Y donde los Gregos cantan
Una vez , y dos , y tres:
Ave verum corpus natum
De Maria Virginè;

Y unos Angeles responden,
Que estàn detrás de una red:
Verè passum immolatum
In Cruce pro hominè;

Y luego responden muchos:
(Por vuestra Sangre à la Fè)
Cuius latus perforatum
Unda fluxit sanguinè.

En el Cavallero Gracia
Os he visto cada mes
Hazer mas gracias que el Papa;
Y mas perdones que el Rey.

Unos

Unos que llaman Esclavos
Vos hazen alli poner,
Aunque quien come con Vòs,
Mas es que Conde , y Marquès:
Alli vos cantan Romances,
Puestos en sol fa mi re,
Porque de tantos Latines
Alguna vez descanseis:
No digo yo que os cansáis,
Mas porque gracias os dèn
Todas las lenguas del mundo;
Pues que todas las sabeis.
Con justa causa os celebran
Alto Mysterio de Fè,
Que en ninguno tanto os deben;
Ni Vòs tanto nos debeis:
Vòs en daros à Vòs mismo,
Y ellos en creer que estèn
Quanto es Dios, y quanto es Hombre
Donde ninguno lo vè;
Mas siendo verdad , que un dia,
Verbum caro factum est,
Quien diò su palabra en carne,
No es mucho que en Pan se dè.

Al Nacimiento.

Repastaban sus ganados
A las espaldas de un monte
De la torre de Belèn
Los soñolientos Pastores:
Al rededor de los troncos
De unos encendidos robles,
Que restallando à los ayres,
Daban claridad al bosque,
En los nudosos rediles
Las ovejuelas se encogen,
La escarcha en la yerva elada
Beben, pensando que comen:
No leños los lobos fieros
Con los ahullidos ferozes
Desafian los mastines,
Que adonde suenan responden:
Quando las obscuras nubes
De Sol coronado rompe
Un Capitan Celestial
De sus Exercitos nobles.
Atonitos se derriban
De sì mismos los Pastores,
Y por la lumbre las manos
Sobre los ojos se ponen.

Los

Los perros alcan las frentes,
Y las ovejuelas corren
Unas por otras turbadas
Con validos desconformes,
Quando el Nuncio Soberano
Las plumas de oro descoge,
Y enamorando los ayres
Les dize tales razones:
Gloria à Dios en las alturas,
Paz en la tierra à los hombres;
Dios ha nacido en Belèn
En esta dichosa noche:
Naciò de una Pura Virgen,
Buscadle, pues sabeis donde,
Que en sus braços le hallareis
Embuelto en mantillas pobres;
Dixo, y las Celestes Aves
En un aplauso conformes,
Acompañando su vuelo
Dieron al ayre colores.
Los Pastores convocando
Con dulces, y alegres voces
Toda la Sierra, derriban
Palmas, y Laureles nobles:
Ramos en las manos llevan,
Y coronados de flores,
Por la nieve forman fendas,
Cantando alegres Canciones:

T 4

Lle-

Llegan al Portal dichoso;
Y aunque juntos le coronen
Razimos de Serafines,
Quieren que laurèl le adorne:
La Pura, y hermosa Virgen
Hallan, diziendole amores
Al Niño reziennacido,
Que Hombre, y Dios tiene por nombre;
El Santo Viejo los lleva
Adonde los pies le adoren,
Que por las cortas mantillas
Los mostraba el Niño entonces:
Todos lloran de plazèr;
Pero què mucho que lloren
Lagrimas de gloria, y pena,
Si llora el Sol por dos Soles?
El Santo Niño los mira,
Y para que se enamoren,
Se rie en medio del llanto,
Y ellos le ofrecen sus dones.
Alma, ofrecedle los vuestros,
Y porque el Niño los tome,
Sabad, que se embuelve bien
En telas de coraçones.

EDI-

EDILIO SEGUNDO.

Riendo se và un arroyo,
Sus guijas parecen dientes;
Porque viò los pies descalços
De quien sobre el Sol los tiene;
Mil Angeles le acompañan,
Que lavarle dellos quieren
Dos heridas, que al arroyo
Estàn sirviendo de fuentes.
Buscando viene una oveja,
Que dizen que se le pierde;
Y aunque espinas se los rasgan,
Con el amor no lo siente.
Con Pan la llama el Pastòr,
Mas como son accidentes,
Desde lexos parecian
Sol la mano, y el Pan nieve.
Esto à los ojos del cuerpo
El Pan Divino parece,
Que los del alma bien saben;
Que Hombre, y Dios en el Pan viene;
Quexoso và de su Esposa;
Ay del alma que consiente,
Que Dios, que se acuerda tanto,
De que le olviden se quexe!
Pues

Pues bien sabe el alma ingrata;
Que su amor no lo merece,
Ni su Divina hermosura,
Que los Angeles suspende.
Sobre un Madero cruzado,
Cubierto de espinas verdes;
Sentòse à mirar sus llagas,
Que con los desprecios crecen;
Mas viò, que entre dos Pastores
Llorando el alma desciende
De averle tenido en poco,
Por sus passados deleytes.
Su querido Esposo mira,
Hablarle quiere, y no puede,
Que quanto su amor la anima,
La verguença la detiene;
Mas viendo el piadoso Amante,
Que le busca, y se arrepiente;
Asi le dixo, mostrando
Lo que las lagrimas pueden:
Oy tendràs en mis braços
Quanto me pides,
Pues conoces, mi alma,
Que me ofendiste.
Por darte mil bienes
Te vengo buscando,
Tal gracia, llorando
Tus males, tienes;

Tan

Tan hermosa vienes
Con esas perlas,
Que de solo verlas
Te doy por libre,
Pues conoces, mi alma;
Que me ofendiste:
Por darte sustento
En Pan me he quedado;
Que de enamorado
Hechizarte intento;
Tu arrepentimiento
Me dizen tus ojos,
Yà no tengo enojos
De que te fuisse,
Pues conoces, mi alma;
Que me ofendiste.

Al Santissimo Sacramento.

ROMANCE.

Corred, alma, al Estafermo
Dios cubierto, y Dios de Amor;
Porque quien està tan firme,
Quien puede ser sino Dios?
Firme le llamò su Abuelo
En una dulce Cancion,
Quando en el Harpa cantaba:
Todo se muda, y Dios no.

Mu-

Mudanfe quantos nacieron,
Desde el Rey al Labrador;
El que mas poder alcança,
No es mañana lo que es oy.
No corraís lanças al mundo,
Estafermo de traycion,
Porque dareis en la sombra;
Vòs ciega , y perdido yo.
Corred al blanco Divino,
Acertarèmos los dos
Al Estafermo del Cielo,
Que en la tierra se quedò.
Corred con las tres Potencias
Tres lanças con tal primòr,
Que ameís, sepais, y tengais
Memoria de su Passion.
Corran lanças los oídos,
Los otros sentidos no,
Que los engaña en el blanco
El sabor, color, y olor.
Mirad, que sus blancas armas
Blancos accidentes son,
En ellos ay cuerpo de Hombre;
Y Divinidad de Dios.
La Persona que està dentro
Dios immenso la engendrò,
Cuyo nacimiento eterno
Jamàs el tiempo le viò:

Aun-

Aunque por la parte Humana
De la porcion inferior
Nació en tiempo de una Virgen
Mas pura , y limpia que el Sol;
Corred , que aguarda en la tela
De su mismo coraçon,
Que quiso encubrir en Pan
Lo que en la Cruz descubrió:
Allí dicen que un Soldado
Con una lança le dió,
Pero que él se estuvo firme;
Aunque la tierra tembló;
Pero aquesto no fue mucho,
Pues dandole un bofetón,
Tan firme estuvo , que el Cielo
Del golpe se estremeció.
Mas firme que la columna,
Sin que se oyese su voz,
Sufrió cinco mil azotes;
Qué firmeza , y qué dolor!
Con tres dedos hizo el mundo,
Y el que no le conoció,
Pensando que no era firme,
Con tres clavos le afirmó;
Mas como vió que su Padre
Tuvo al mundo tanto amor;
Con él se quedó tan firme,
Que nunca del se apartó.
Corred,

Corred , pues , alma dichosa,
 Y diziendo : Indigna soy,
 Con la lança de la Fè
 Dareis al blanco mejor,
 De la vista en la cortina
 Que cubre al Mantenedor,
 Que quando las corra el Cielo
 Vereis cara à cara à Dios.

CANCION.

Cantad Ruiseñores
 Al alborada,
 Porque viene el Esposo
 De vèr al alma:
 Ruiseñores bellos,
 Cuya garganta
 En sol fa del Cielo
 Canta alabanças:
 Poned en el Libro
 De sus hazañas
 Los Divinos ojos,
 Que han visto tantas:
 Y pues conoceis
 Aquella Serrana,
 Que le trae perdido
 Para ganarla,

De-

Dezid, que por verla
Su luz disfraça,
Y toda la noche
Ronda su casa:
El sayo vaquero,
Color de nacar,
Reboçado lleva
De capa blanca;
Y aunque verle dexa
Sola la capa,
Con la fè le ha visto
La hermosa cara;
Porque quando en cuerpo
Su Esposo abraça,
Le dan otros ojos,
Que el Cielo pasan.
Escuchad las señas,
Aves Sagradas,
Que son en extremo
Para contarlas. Cantad,&c.
Los cabellos de oro
Parecen plata
Del puro rocío
De la mañana,
Como clavellinas
De hojas doradas,
Que al Alva se bordan
De pura escarcha:

Pal-

Palma parecian,
Y yà son çarças,
Porque suben espinos
A coronarlas:
Su candido rostro
Lo roxo esmalta,
Como los matizes
De las Granadas:
De Paloma tiene
Junto à las aguas
Los ojos hermosos,
Que roban almas:
Sus labios de Lyrio
Vierten al Alva
La preciosa myrra
De sus palabras:
Jacintos , y Cielos
Tienen sus palmas
Mas rotas , no es mucho
Que se le cayga.
Si en este Retrato
Vive ocupada,
Y con estas prendas
Le mira, y ama: Cantad, &c;
Amoroso Christo
Tan bien la paga,
Que dexa sus Cielos
Para buscarla,

Y

Y por los canzeles
Que ay en su casa,
Alegre contempla
Como le aguarda:
En humilde estrado
La ve sentada
Entre sus donzellas,
Virtudes fantás.
Puede entrar sin puerta,
Y alegre llama,
Para ver si velan
Sus esperanças:
Abrele contenta,
Todo le abraça,
Con lagrimas tiernas
Los pies le lava:
Haze sus cabellos
Blanca tohalla,
Mientras mas los limpia;
Mas se los baña:
En dulces requiebros
La noche pasan;
Dichosa la prenda
Que Dios regala!
Vásele su Esposo,
Quiere probarla,
Aunque mas se queda
Quando se aparta.

V.

Can-

Cantad Ruiseñores
Al alborada,
Porque viene el Esposo
De ver al Alma.

Al Santissimo Sacramento.

LOS Esclavos de la tierra,
Muertos de sed, y de hambre,
De ambiciones de Gobiernos,
De Oficios, y Dignidades,
Ni están hartos, ni contentos,
Porque el mundo miserable
Les dá por sustento polvo,
Y para bebida el ayre;
Mas quien es Esclavo vuestro,
Sacramento venerable,
Anda tan harto, y contento,
Que puede el Cielo embidiarle.
Sois Pan, que baxò del Cielo,
De bendicion admirable,
Que diò hartura, y que cubriò
Del mundo las quatro partes:
Pan de leche, que massaron
Las Entrañas Virginales
De una Soberana Niña
De los ojos de su Padre:

Sois

Sois Pan supersubstancial,
Y sois soberana Carne
Del Cordero de Sion,
Que los siete Sellos abre:
Cordero, que asò el Amor
Aquel Viernes por la tarde
Para su gran Padre Eterno,
Que comen tarde los Grandes:
Sois bebida, en que les diò
Tan Divino oro potable,
Que de sus entrañas Christo
Sus Pelicanos los haze:
Sois confeccion de Jacintos,
De Perlas, y de Corales,
La Humanidad son Rubies,
La Divinidad Diamantes;
Que aunque diamantes en polvo
Por veneno suelen darse,
Al que no se prueba bien,
Bien puede ser que le maten.
Dichosos Esclavos son
Los que las cadenas traen
De vuestro amor, Pan de Vida,
Pues les daís hasta la Sangre.
Por amores de los hombres
Forma de Esclavo tomastes,
Profecía, que nos dixo
Quando lo fue vuestra Madre.

V 2

Que

Que era Esclava del Señor
Dixo la Virgen al Angel,
Pues si de Esclava nacistes,
Tened por bien que os lo llamen:
No por serlo, porque sois
Vòs, y vuestro Padre iguales,
Que no aveis hurtado el Ser
De vuestro Divino Padre,
Sino porque Vòs quisistes
Que tanto se aniquilasse,
Que quien no pudo pecar
Representasse su Imagen.
Pan de Vida, pues que sois
Sello del ser immutable
De Dios, y en cerco pequeño
Su Divina Essencia cabe,
Selladnos de vuestras letras,
Para que ellas nos aparten
De los esclavos del mundo
Con diferencia notable;
Y porque quando la muerte
Las prisiones nos desate,
Nos deis libertad en Vòs,
Que es la vida perdurable,

A

A San Agustín.

EN las riberas del mar
Se passeaba Agustino,
Altos pensamientos tiene,
Hijos de su ingenio altivo.
Lo que presume entender,
Ningun mortal lo ha entendido;
Còmo es Dios uno en Esencia,
Siendo en las Personas Trino:
Còmo es el Padre increado,
Y como engendra à su Hijo
Eternamente , y procede
De los dos el Santo Espiritu:
Còmo era al principio el Verbo,
Y era cerca de Dios mismo,
Dios era el Verbo , de Dios
Cerca , y esto en el principio:
Còmo la primer Persona
Es sin ninguna , y ha sido,
Y que es por generacion
La segunda , que es el Hijo:
Còmo la tercera es,
Quiere entender atrevido,
Por comun espiracion
De las dos, Amor Divino:

V 3

El

El ser Hijo , y Padre Eternos;
Por què son correlativos,
Y el Espiritu aquel lazo,
Que en Amor los tiene unidos:
Quando està pensando en esto,
Bolviò el rostro , y viò que un Niño
Sentado estaba en la arena
A los pies de un pardo risco,
Enfortijado el cabello,
Largo , crespo , rubio , y rizo;
Y en dos Estrellas por ojos
Engastados dos zafiros:
Como marfil terso el rostro,
Y de rubies ceñidos
Los labios , que parecian
Venda de grana de Tiro.
En coger agua del mar
El Niño està divertido
Con una madre de perlas;
Concha de su nacar limpio.
Què hazes , dice Agustín,
Niño hermoso , en este sitio,
Que me dà pena , si acaso
Vás de tus Padres perdido?
Mirandole las espaldas
Pensò hallar su nombre escrito,
Mas solamente en la Cruz
Tuvo su rotulo Christo.

No

No estoy en vano , responde,

Que reducir solicito

El mar inmenso que vès

A este pequeño resquicio.

Agustino le responde:

No te canses , Niño mio,

Que es imposible agotar

El mar inmenso en mil siglos.

Pues lo mismo me parece

Que hazeis vòs , Padre , le dixo,

Porque es saber lo que es Dios,

Proceder en infinito;

Que como el mar Oceano

No es posible reducirlo

Con esta concha à esta quiebra;

Ni agotar su inmenso abismo,

Asi vòs el Mar de Dios

Eterno , y incircunscripto

Con vuestro ingenio mortal,

Aunque ingenio peregrino.

Quedò Agustín admirado,

Y humildemente advertido,

Que no fuera Dios quien es,

Si fuera Dios entendido.

Quiso al Niño responder,

Y no le hallò quando quiso,

Desengañado , que Dios

No cabe en mortal sentido.

V 4

Des-

Desde entonces escribió,
Que era mas seguro asylo
El creer, que el entender,
Que Dios se entiende à si mismo:

*Del Beato Ignacio de Loyola, quando
colgó la espada en Monserrate.*

EN aquel Monte serrado,
Donde gusta de vivir
Aquella Serrana hermosa,
Mas bella que Abigail,
A cuyo Niño le ponen
Una fierra, por dezir,
Que instrumentos de Joseph
No los aparta de si;
Un Soldado Vizcaino,
Y cansado de servir
Guerras del mundo en Navarra
Contra las flores de Lis,
La espada al Altar ofrezce,
Porque se quiere ceñir
Armas, que conquisten almas;
Que Dios se lo manda así.
Mirandole está Jesus,
Y la boca de rubí
Baño de risa, y de gloria
Sobre su blanco marfil;

Por

Porque vèr que un Vizcaino
La dorada trueque alli
Por una Cruz de madera,
Los niños harà reir:
Mas dizen que fue alegria
De vèr que quiere esculpir
Su santo nombre en los pechos
Del mas barbaro Gentil,
Porque ha de hazer Compania,
Que por èl vaya à morir
Desde la dichosa España,
Hasta las Islas de Ofir:
Que adonde el fiero Luzbèl
Sembraba torpe maiz,
Han de sembrar Pan del Cielo
Con ricas aguas de Abril.
Mucho le pefa al Soldado
De verse cojo al salir
A guerra tan peligrosa,
Que se han buelto mas de mil;
Pero dixole una voz:
Ignacio fuerte , partid,
Que no ha menester las piernas
Quien ha de fer Cherubìn:
Cubrid con alas la Iglesia,
Que el Jacob à quien servís,
De todas sus Religiones
Os quiere hazer Benjamin.

No

No se ha de preciar España
De Pelayo , ni del Cid,
Sino de Loyola solo,
Porque à ser su Sol venís.

El nombre teneis de fuego,
Mas no es mucho presumir
Quien à Jesus acompaña
De abrasado Serafin.

Hazed vuestra Compañia,
Y tomad el nombre aquí,
Que os esperan enemigos
En el Japon , y el Brasil.

Los principios no os espanten,
Pues con tal nombre salís,
Que donde Dios dà el principio;
Seguro teneis el fin.

A la embidia , aunque estan fuerte,
Pisad la dura cerviz,
Que si es gigante la embidia,
Vos sois piedra de David.

ROMANCE.

Llorando estaba afligida
En una obscura prision
El Alma con mucha causa,
Que estaba ausente de Dios:

Pesa-

Pesabale de aver fido
Tan ingrata à su Señor,
Que perdonada mil vezes,
Otras tantas le ofendiò,
Y de vèr que un falso amigo
Sola una vez le vendiò,
Y ella mil vezes al dia
Hizo la misma traycion.
El verse ingrata lloraba
A tantas prendas de Amor;
Que naciò para buscarla,
Y porque viva muriò:
Miraba, que à la partida
En blanco Pan se quedò,
Para no apartarse della,
Y sustentarla mejor;
Y assi mirando en la Cruz
Sus braços con tal dolor,
Para el castigo clavados,
Y abiertos para el perdon,
Arrepentida, y contrita,
(Que el contrito coraçon
Nunca Dios le ha despreciado)
Dixo con llorosa voz:
O què firmes somos,
Dios mio, yo, y Vòs,
Vòs en perdonarme,
Y en dexaros yo:

O

O què gran firmeza
Que los dos tenemos;
Vos en ser piadoso,
Y yo en ofenderos.
Admirase el Cielo,
Que demos los dos,
Vos en perdonarme,
Y en dexaros yo.

Al Serafico Padre San Francisco:

UN Mancebo Mercader
Quiso casarse en su tierra,
Dos casamientos le traen
De dos hermosas donzellas;
Humildad llaman la una,
La otra llaman Pobreza,
Damas, que Dios quiso tanto,
Que nació, y murió con ellas.
La Humildad le ha prometido
La filla, que por sobervia
Perdió en el Cielo Luzbèl,
Para que se asiente en ella;
La Pobreza le promete
En dote la Vida Eterna,
Que despues de darse Dios,
No tiene mayor riqueza.

Con

Con entrambas se desposa,
Aviendo sido tercera
Del dichoso casamiento
La Castidad que professa.
Christo viene à ser Padrino,
Dando à Francisco por prenda
Del dote sus cinco Llagas,
Que es quanto ganò en la tierra:
Hazense las Escrituras,
Y escribe Dios de su letra
En sus pies, costado, y manos
Lo que ha de haber de su hazienda:
O què rico Mercader,
Pues Christo mismo confiesa
Con cinco firmas de sangre,
Que està pagada la deuda!
A la boda, à la boda
Virtudes bellas,
Que se casa Francisco,
Y ay grandes fiestas.

Otro à las Llagas.

AL tiempo que el Alva llora
Sobre azuzenas, y lyrios,
Y con letras de diamantes
Hojas escribe en jacintos,

En

En las Montañas que Alberna
Corona de asperos riscos,
Que para llegar al Cielo
Forman de nieve obeliscos,
Dando silencio las aves
Yà en las ramas, yà en los nidos;
Que para aprender amores
Suspenden sus dulces silvos;
Enmudeciendo las fuentes
Aquel sonòro ruido,
Porque impedir los amantes
Nunca fue de pechos limpios;
Francisco à Christo pedia
(Enamorado de Christo,)
Que le dè sus mismas penas,
Como es de quien ama oficio:
Quando rompiendo los ayres
Un Serafin Crucifixo,
Llegò à su pecho seis alas,
Aunque eran sus llagas cinco.
Francisco dexando el suelo
Todo en éxtasis Divino,
A cinco flechas de Amor
Rinde los cinco sentidos.
A las tres de los tres clavos
Dàr sus tres potencias quiso,
Que para el costado el alma
Le parece propio sitio.

En-

Entonces con fuego ardiente
El Serafin encendido,
Haziendose todo un sello,
Con ser su sèr infinito,
Imprimiòle como estampa,
Viendole papel tan limpio,
En el cuerpo à Christo muerto;
Y en el alma à Christo vivo.
Tal suele obediente cera
Mostrar el blasòn antiguo
Sobre la nema à su dueño
En un instante esculpido,
Quedò Francisco Sagrado
Como aquel lienço Divino,
Que si alli imprimiò su sangre,
Aqui sus dolores mismos;
Y para mayor favor,
Mas honrado en el Martyrio,
Pues le diò el hombre las Llagas,
Y el mismo Dios à Francisco.
O Serafin Soberano,
Glorioso aun estando vivo,
Pues la llaga del costado
Se la dieron muerto à Christo!
Si vivo las cinco muestra,
Es quando glorioso vino,
Yà triunfador de la muerte
Con los despojos del Limbo:

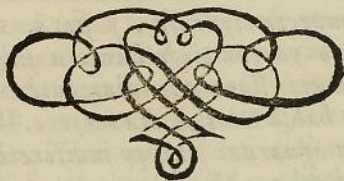
Si

Si la filla, que en el Cielo
Perdiò Luzbèl por altivo;
Por humildad ocupastes,
Luz sois en el Cielo Impireo;
Vòs os hizistes Menor,
Pero Dios tan grande os hizo,
Que el Sol pisado de vòs,
Pienfa que le pisa Christo.
Ajustado Dios con vòs,
Como Elias con el Niño,
Refucitò la humildad,
Que professan vuestros Hijos.
Què exemplo un Buenaventura,
Un Antonio, un Bernardino,
Un Diego, un Julian, y tantos
Pontifices, y Arçobispos!
Cielo es vuestra Religion,
Y como Sol aveis sido,
Quereis que aya Luna clara
Mas que su mismo apellido:
Pues si infinitas Estrellas
Son Martyres infinitos,
Como las llagas parece
Que el Imperio aveis partido:
Y por esso tantos Reyes
Sobre sus brocados ricos
Pusieron vuestro Sayal
Por mas precioso vestido,

Vues-

Vuestro Cordón es la Escala
De Jacob , pues hemos visto
Por los nudos de sus pasos
Subir sobre el Cielo Impireo:
No gigantes , sino humildes,
Porque su brazo Divino
Levanta rendidos pechos,
Y humilla pechos altivos.

LAUS DEO.



X

TA

T A B L A

DE LO QUE CONTIENE este Libro.

INTRODUCCION.

Aunque breve, y corta suma. Fol. 1.

S O N E T O S.

QUando me paro à contemplar mi esta-
do. 7. vers.

Passos de mi primera edad, que fuistes. Ibid.

Entro en mi mismo para verme, y dentro. 8.

Si desde que nací quanto he pensado. Ibid.

Què ceguedad me truxo à tantos daños? 9.

Si de la muerte rigurosa, y fiera. 10.

Quien sino yo tan ciego huviera sido. Ibid.

O coraçon mas duro que diamante. 11.

Una vez habló Dios el dia tercero. Ibid.

Serà bien aguardar cuerpo indiscreto. 12.

En què barbara tierra me criara. Ibid.

Si es el instante fin de lo presente. 13.

Engaño es grande contemplar de suerte. 14.

Pastor, que con tus silvos amorosos. Ibid.

Quantas vezes, Señor, me aveis llamado. 15.

Muere la Vida, y vive yo sin vida. Ibid.

Q

T A B L A.

- O bien ayan las lagrimas lloradas. 16.
 Què tengo yo, que mi amistad procuras? Ibid.
 Aquí cuelgo la Lyr a, que desamo. 17.
 La lengua del amor, à quien no sabe. 18.
 Tardar en convertirse, error notable. Ibid.
 Yo dormirè en el polvo, y si mañana. 19.
 Nunca me vi tan lexos de temeros. Ibid.
 En estos Prados fertiles, y Sotos. 20.
 En esta tabla de tu Cruz Divina. Ibid.
 Detèn el curso à la velòz carrera. 21.
 Còmo puede, Señor, justificarse. 22.
 Vòs conoceis, Señor, la composura. Ibid.
 Luz de mis ojos, yo jurè que avia. 23.
 Si yà despues de Leviatàn vencido. Ibid.
 Yo me muero de amor, que no sabìa. 24.
 Quien no se muere de tu amor, si mira. Ibid.
 O quien te amàra, dulce vida mia. 25.
 Llamè mi luz à la tiniebla obscura. 26.
 Principios de virtud, que no sabìa. Ibid.
 Sobre ocho vezes treinta el Sol corria. 27.
 Con què artificio tan Divino sales. Ibid.
 Adonde quiera que su luz aplican. 28.
 Si es tanta gloria estàr à los umbrales. 29.
 O quien muriera por tu amor ardiendo. Ibid.
 Si amàre cosa yo, que Dios no sea. 30.
 Llorar quando naci señal fue cierta. Ibid.
 Esta cabeça, quando viva tuvo. 31.
 Quando lo que he de ser me considero. 32.

T A B L A.

- Levantarème de la seca tierra. Ibid.*
No sabe què es amor quien no te ama. 33.
Si de la sombra de tu Cuerpo Santo. Ibid.
Hòbre mortal mis padres me engendraron. 34.
En señal de la paz, que Dios hazia. Ibid.
Los que fuera del curso, y armonia. 35.
Descalço el pie sobre la arena ardiente. 36.
Què armas son estas, què guion colgado. Ibid.
Què es esto, dixo el Israelita, viendo. 37.
Sacò Moysès de Egypto al Pueblo Hebreo. 38.
Cuelgan razimos de Angeles, que enrizan. Ibi.
La Santa Virgen, que en la santa idèa. 39.
Lucas tan justamente peregrino. 40.
Si de piel asperissima vestido. Ibid.
Cayga el hermoso, como cedro, y palma. 41.
Aunque es de piedra, y su cabeça es piedra. 42.
Poned la limpia mesa à Christo, y coma. Ibid.
Tiraban Dios, y el hombre al blanco un dia. 43.
Quien es aquel Atleta esclarecido. 44.
Por celebrar, Domingo Soberano. Ibid.
Pedro una vez que de la Escuela vino. 45.
Pedro, à la sangre que por Dios vertida. Ibi.
No es mucho que Israèl las aguas corte. 46.
Buscaba Magdalena pecadora. 47.
Còmo es possible, que de bueno dèn. Ibid.
Celebran Nuevo, y Viejo Testamento. 48.
Xaque de aquí con este Santo Roque. 49.
O engaño de los hombres, vida breve. Ibid.

O

T A B L A.

- O Vida de mi vida, Christo Santo.* 50.
Baxaba del nubifero Carmelo. 51.
Águila, cuyo pico Soberano. Ibid.
El Ave Santa, en cuyo pico asido. 52.
Què bien se echa de ver, Divino Diego. 53.
La madre de las Ciencias, donde à tantos. Ibid.
Fue cèlebre Jaël, porque la frente. 54.
Divino Labrador, honor de España. 55.
De vòs se quexa la pobreza humana. Ibid.
El cabello tendido por el manto. 56.
Antonio, si los pezes sumergidos. 57.
Pusieron los Armigeros Gigantes. Ibid.
Dulce Señor, mis vanos pensamientos. 58.
Todos te pintan encarnado, y blanco. 59.
Dios mio, sin Amor quien passará? Ibid.
Con presuncion de bético Soldado. 60.
Cómo podrè, Señor, querer quereros. Ibid.
Nuevo sèr, nueva vida, aliento nuevo. 61.
Si quise, si adorè, què error terrible! 62.
Baxaba con sus candidas ovejas. Ibid.
Sentado estaba el Padre de las gentes. 63.
Yo pagarè con lagrimas la risa. 64.
Formando Batuèl castillos de oro. Ibid.
Gertrudis, siendo Dios tan amoroso. 65.
Ángel, à gran peligro os arrojastes. 66.
Joseph, cómo podrá tener gobierno. Ibid.
No espanta al sabio, ni ha de ser temida. 67.
Quando en tu Alcaçar de Sion, y en Beth. 68.

OCTA-

T A B L A.

OCTAVAS RIMAS.

LOS bellos ojos, y el desdèn tyrano. 69.
Si alguna vez, ò lagrimas, salistes. Fol. 116.

G L O S S A S.

LUgar, y tiempo, y ventura. 97.
Tanto de las fiestas gusta. 99.
Sin Cruz no ay gloria ninguna. 101.
Vèn, muerte, tan escondida. 103.
En mi alma el desengaño. 105.
Si el que dà la vida llora. 107.
Es Pedro tan obediente. 108.
Grande sois Antonio, y tanto. 110.
Si por nombre Capitan. 112.
Falta, sin poder faltar. 114.

R O M A N C E S.

LOS dos mas dulces Espesos. 126.
Oy por esclavo me escrivo. 129.
Besando està Jesu-Christo. 130.
Hincado està de rodillas. 133.
Un Exercito furioso. 137.
Mirò Juan por la ventana. 141.
Coronado està el Esposo. 144.
El juez mas lisonjero. 147.

La

T A B L A.

<i>La leña del Sacrificio.</i>	150.
<i>En tanto que el boyo caban.</i>	153.
<i>Vuestro Esposo està en la cama.</i>	157.
<i>Quien es aquel Cavallero.</i>	160.
<i>Angeles, que estais de guarda.</i>	163.
<i>Desamparado de Dios.</i>	166.
<i>Las Entrañas de Maria.</i>	169.
<i>A los braços de Maria.</i>	173.
<i>Sin Esposo, porque estaba.</i>	176.
<i>La tarde se obscurecia.</i>	180.
<i>Entre estas cinco llagas.</i>	182.
<i>Lagrimas, que al Cielo ides.</i>	272.
<i>Repastaban sus ganados.</i>	286.
<i>Corred, alma, al Estafermo.</i>	291.
<i>Los esclavos de la tierra.</i>	298.
<i>En las riberas del mar.</i>	301.
<i>En aquel Monte serrado.</i>	304.
<i>Llorando estaba afligida.</i>	306.
<i>Un Mancebo Mercader.</i>	308.
<i>Al tiempo que el Alva llora.</i>	309.

E	CANCIONES.
<i>En tanto que à tus Aras immortales.</i>	186.
<i>Arbol Divino, y Santo.</i>	189.
<i>La Mar yà por los Cielos.</i>	191.
<i>Quan bien al solitario.</i>	194.
<i>Aquel Señor Eterno.</i>	201.
<i>Divino Julian, esta Academia.</i>	203.

T A B L A.

O tû de todo el mundo. 207.
Humillen à tu nombre soberano. 214.
A los arcos, piramides, y puertas. 220.
Este de mis entrañas dulce fruto. 227.
De Agricultòr villano. 235.

H TERCETOS.

H izose carne la Palabra, y vino. 237.
Pastòr, que por los montes Andaluzes. 250.
Alma, que de la carcel de esta vida. 262.
Debaxo de una higuera està sentado. 271.

E EDILIOS.

E stabase el Alma. 277.
Riendo se và un arroyo. 289.

VILLANESCAS.

C avallero disfraçado. 282.
Cantad Ruiseñores. 294.

F I N.

T A D T A

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200008728

Ayuntamiento de Madrid

12
I-Y-1





Ayuntamiento de Madrid